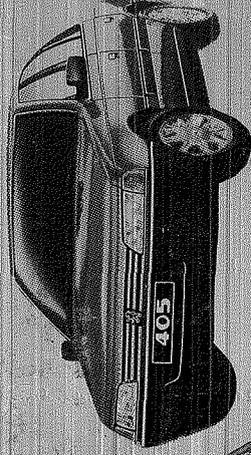


MANUEL REY

**PEUGEOT
TALBOT**



Concesionario

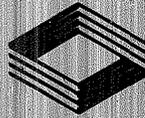
- AUTOMOVILES PEUGEOT-TALBOT
- CAMIONES Y AUTOBUSES RENAULT
- MOTORES MARINOS DESDE 25 HP. HASTA 1250 HP.

VENGA A VERLOS A:

BETANZOS: Avda. de La Coruña, 11
Teléfono 771711 (6 líneas)

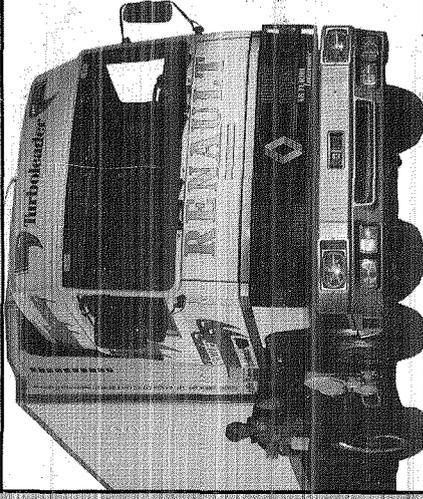
EL FERROL: Ctra. Castilla, 209-215
Tels. 311100-311104

CABAÑAS: Ctra. General, s/n.
Teléfono 432103

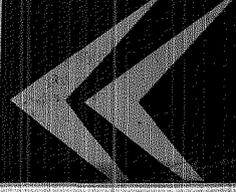


RENAULT
vehículos industriales

CAMIONES RENAULT
TRABAJAMOS JUNTOS

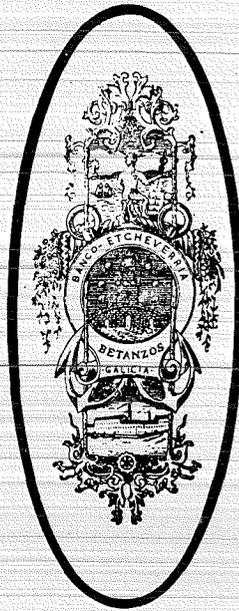


**S. ROQUE '89
BETANZOS**



VENTOSA E HIJOS, S. A.

CITROËN



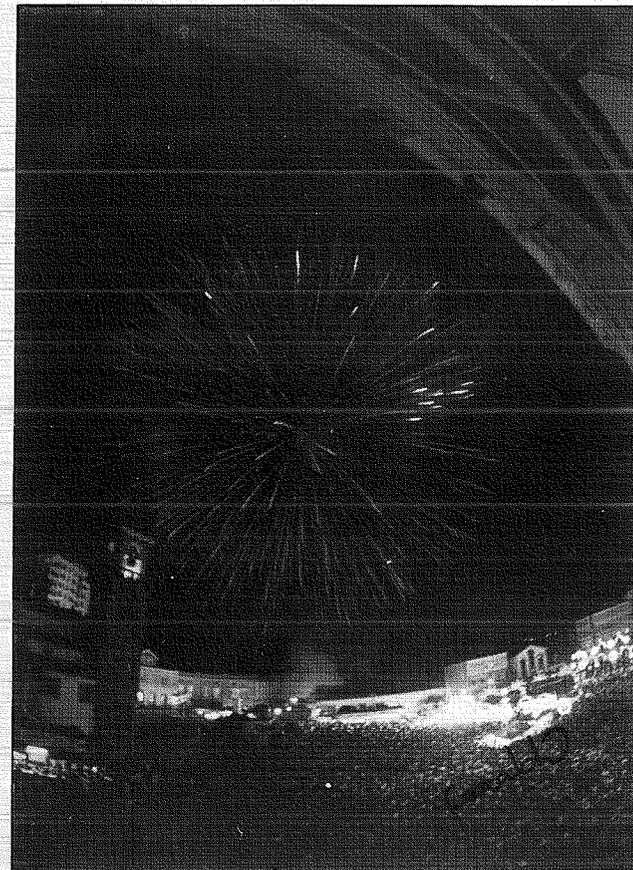
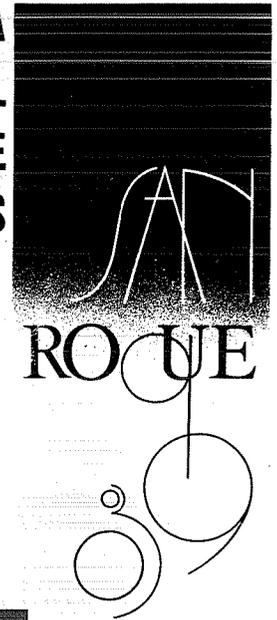
BANCO ETCHEVERRIA

Fundado en 1717

**Cantón Grande, 36
BETANZOS**

***El Banco de BETANZOS
al servicio de GALICIA***

**PROGRAMA
OFICIAL
DE
FESTAS**



Declaradas de Interés Turístico

Edita:

Delegación de Festejos del Excmo. Ayuntamiento
de Betanzos

Realización:

Delegación de Festejos del Excmo. Ayuntamiento
de Betanzos

Impresión:

Lugami

Portada:

Lalo Muñoz

Maquetado:

Luis Galán

Fotografías:

Arume

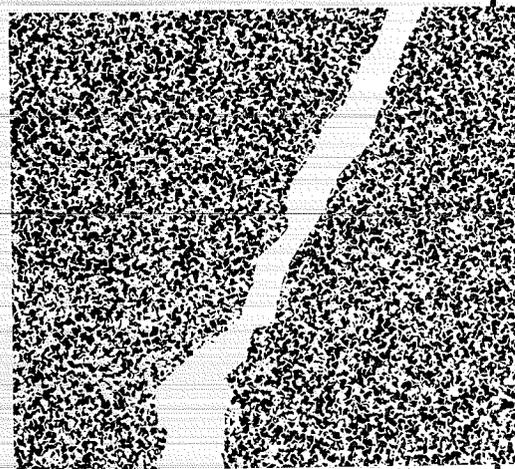
Blanco

Faraldo

Fersal

Gabín

Novío

**Pinturas:**

Vicente García Blanco

Ricardo García Gondell

Ana García Seoane

Pablo Graña Grandío

Marina Pardo Manso

Escriben:

Carlos Alvarez Teijeiro

Eugenio Buyo Díaz

Juan Cortés Pereiro

José Eugenio Fernández Barallobre

José Luis Fernández Pereiro y Brais da Bouza

Ricardo García Gondell

Francisco Iglesias González

Isolino

Manuel Martín Arranz

José Manuel Romay Beccaría

O ALCALDE SAUDA

Cumprindo unha tradición que se alonxa no tempo máis de cinco séculos, o pobo de Betanzos, dispónse dun xeito ledicioso e agarimoso a honrar o seu Patrono San Roque quen, cunbos momentos especialmente graves pola peste que nos asolaba, prestounos a súa axuda e protección.



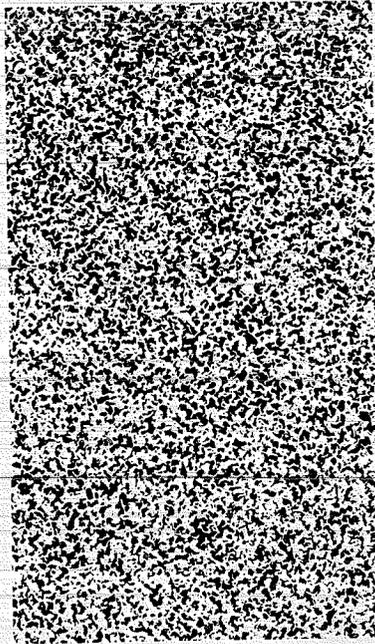
Como Alcalde e representante do pobo betanceiro, resultame especialmente grato o poder dirixirme a tódolos cidadáns e a tódolos que nos visitan e desexarlles unhas festas felices, cheas de animación e onde os reencontros de familiares e amigos, permitan facer un alto no camiño que sexa especialmente recordado en datas futuras.

Pata todos aqueles betanceiros e amigos que nesta ocasión non poidan acompañarnos, trasmítolles o saúdo máis cordial e o desexo de que nos anos vindeiros poidan cumprir coa súa ilusión de pasa-las festas connosco.

Desexo transmitir o agradecemento do Concello á Comisión de Festas e a tódolas persoas que colaboraron para facer unha programación grata para todos.

¡Saúde, felicidade e boas festas!

MANUEL LAGARES PEREZ
Alcalde de Betanzos



COMISION DE FIESTAS

PRESIDENTE DE HONOR:

Manuel Lagares Pérez
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de
Betanzos

PRESIDENTE:

Manuel Justo Vázquez Míguez
Concejal Delegado de Festejos del Excmo.
Ayuntamiento de Betanzos
Francisco José Teijo Ceán
José Villarnovo Faraldo
Jesús Fraga Varela
Antonio Vidal Lagares

COLABORACION ESPECIAL:

A.R.C. y D. de Betanzos

SAUDO DO PRESIDENTE

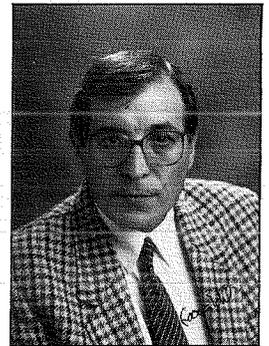
*Coma tódolos anos por estas datas,
Betanzos predisponse, pra amosar o espec-
táculo senlleiro que constituíen as nosas
festas.*

*Desexo facer un chamamento xeral á
participación nas festas. Vivamos as fes-
tas, Ortega dicía que "vivir es algo que
cada cual hace por sí y para sí", vivámo-
las coma nenos, etapa da vida na que os
sentimentos maniféstanse dunha maneira
máis espontánea.*

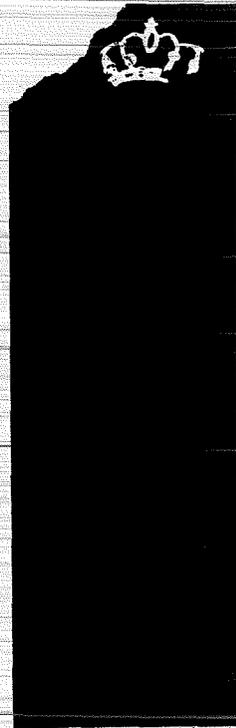
*A festa, é unha boa oportunidade, pra
louvarse do espírito da tolerancia e
convivencia, pois coma dicía o filósofo
"de todo se puede hacer el mejor y el peor
de los empleos".*

*Un recordo e sentimento pra os de
obrigada ausencia, os outros feliz estan-
cia e vivencia e mellores festas, a todos
un pensamento en Betanzos e na manei-
ra de ser máis útiles a este pobo que
adoramos. Visitantes, sintanse coma na
súa casa. Mellor dito na súa casa.*

Betanzos, vai por tí.



Manuel Justo Vázquez Míguez
Presidente



SAUDO

DA RAIÑA

*A todos los betanceiros y demás amigos que nos visitan y los invita a participar en los festejos que aquí se programan.
Es un honor representar a mi pueblo como Reina de las fiestas de este año 89, en reconocimiento a nuestros patronos San Roque y Santa María, por lo que agradece a la Comisión su elección y a sus damas de honor su aceptación para acompañarle.
Es mi deseo que estas fiestas sean de alegría y felicidad para todos.*

MARTA LOPEZ SANCHEZ

Raiña



Luisa M^a Tejero Mundiña



Berta Represa Veiga



Laura M^a Muño Rivas



Irene Bouza Hernaez



Yolanda Pardo Couceiro



Marta López Sánchez



Begoña Caseiras Arroyo



Maira Casado López



Esther Mosquera Dopico



M^a Alvarez Teijeiro



M^a Isabel Sánchez Ocaña



M^a Castro Castiñeira



Diana Bouza Hernaez



SAUDO DA

RAIÑA INFANTIL

*La Reina, damas de honor y acompañantes,
deseamos a los niños de Betanzos y a los
que nos visiten, unas muy buenas fiestas*

*Y enviamos un mensaje de felicidad
a todos los niños del mundo*

JENNIFER COUCEIRO FERNANDEZ
Raiña Infantil



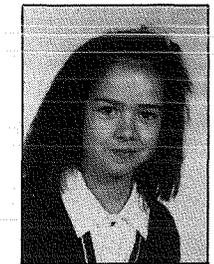
Lucía Rodríguez Vázquez



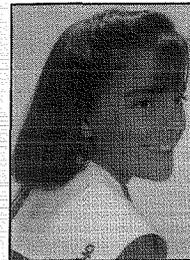
Laura Seijo Orgueira



Aida Pérez Belmonte



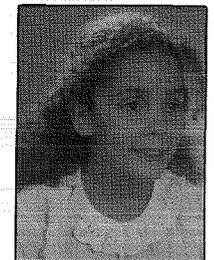
Amelia Areal Naya



Verónica Vázquez Cainzos



Jennifer Couceiro Fernández



M^a Jesús Blanco Álvarez



Marta M^a López Martínez



M^a Nieves Martínez Fernández



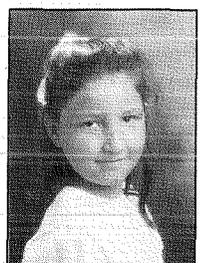
Sandra Andrade Vieito



Lidia Rapela Gómez



Laura Valiño Cal



Vanessa Vázquez Sánchez

*Pra que as festas do San
Roque sexan mais doces e
ledas, non se esqueza
mercar os seus pasteis na*

Docería

RABADE

*Pois xa levamos mais de medio século
endozando os betanceiros*

*Especialidade en tartas de
«MIL-FOLLAS»*

Soportales do Campo, 12
Teléfono 77 09 09
BETANZOS

dia 14

10.30 Con una salva de 21 bombas de palenque y repique de la campana del reloj de la torre municipal, se indicará el comienzo de las Fiestas 1989. A la misma hora alboradas a cargo de danzas gremiales de mareantes, comparsa de Gigantes y Cabezudos, Asociación de Majorettes "San José de Salamanca", Banda de cornetas y tambores "El Pilar" de Ferrol y grupo de gaitas "A Ribeira".

18,00 En la plaza García Hnos. Actuación de la Asociación Folclórica Galega XEITO NOVO de Buenos Aires (Rep. Argentina) con sus secciones de baile regional gallego, grupo de música Folk y Tango argentino.

19,00 En el atrio de la Iglesia de Santiago, concierto a cargo de la Banda Municipal de Padrón.

19,00 En la sala de Exposiciones del edificio Liceo, inauguración por el Presidente de la Diputación Provincial de La Coruña Il'tmo. Sr. D. Salvador Fernández Moreda de la exposición Euro-Americana de Grabado.

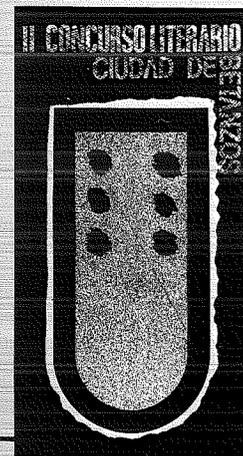
20,00 En un acto público en la Plaza de la Constitución, coronación de la Reina de las Fiestas/89 Srta. Marta López Sánchez, por el Alcalde de la ciudad D. Manuel Lagares Pérez. Acto seguido se dará a conocer el fallo del II Concurso Literario Ciudad de Betanzos. A continuación Pregón de Fiestas al cual dará lectura el Il'tmo. Sr. D. Salvador Fernández Moreda, Presidente de la Excm. Diputación Provincial de La Coruña.

Concluido este acto recepción municipal en la Casa Consistorial a la Reina, damas y representaciones, durante la misma se hará entrega de los premios del II Concurso Literario. Acto seguido desfile de toda la comitiva hasta la Sala de Fiestas Rey Brigo, donde se celebrará una cena-baile en honor de la Reina y sus damas, que estará amenizada por la orquesta LOS SENADORES.

Durante la celebración de la cena-baile, se hará entrega de los Garelos/88.

22,30 En el Polideportivo municipal semifinales del Trofeo San Roque de Fútbol Sala.

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena popular amenizada por el grupo musicovocal LOS KEY.



Desde el día 14, se encontrará abierta en la sala de exposiciones del Liceo, la Mostra do Arte ea Cultura Popular del colectivo INZAR.

10,30 Salvas. Pasacalles a cargo de danzas gremiales de mareantes, comparsa de Gigantes y Cabezudos, Asociación de Majorettes "San José de Salamanca", Banda de cornetas y tambores "El Pilar" de Ferrol y grupo de gaitas "A Ribeira".

18,30 En la Plaza de la Constitución Coronación de la Reina Infantil de las Fiestas Jennifer Couceiro Fernández. Acto seguido Pregón de Fiestas a cargo del mantenedor Miguel Angel Rodríguez Galán. A continuación recepción municipal en la Casa Consistorial a la Reina Infantil, damas de honor y representaciones.

19,30 En el atrio de la Iglesia de Santiago concierto a cargo de la Banda Municipal de música de Narón.

19,30 En la Iglesia de Santa María del Azogue, Misa Solemne en honor de la patrona de la Ciudad, cantada por la Coral Polifónica de Betanzos, con asistencia de autoridades y representaciones. Acto seguido Solemne Procesión.

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena popular a cargo de la orquesta TERRA MEIGA.



Desde primeras horas de la mañana, tradicional feria de productos del País.

10,30 Salvas y Pasacalles a cargo de los grupos, danzas gremiales de mareantes, comparsa de Gigantes y Cabezudos, Asociación de Majorettes "San José" de Salamanca, Banda de cornetas y tambores "El Pilar" de Ferrol y grupo de gaitas "A Ribeira".

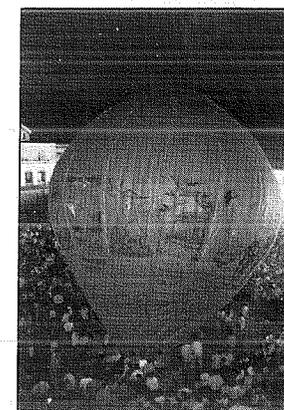
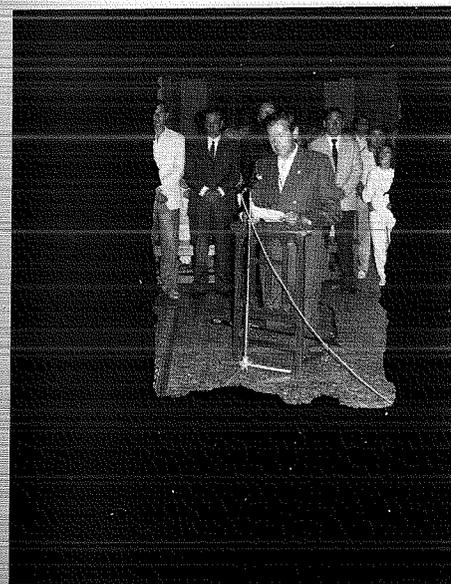
18,00 En el atrio de la Iglesia de Santiago concierto por la Banda de Música de la Estrada.

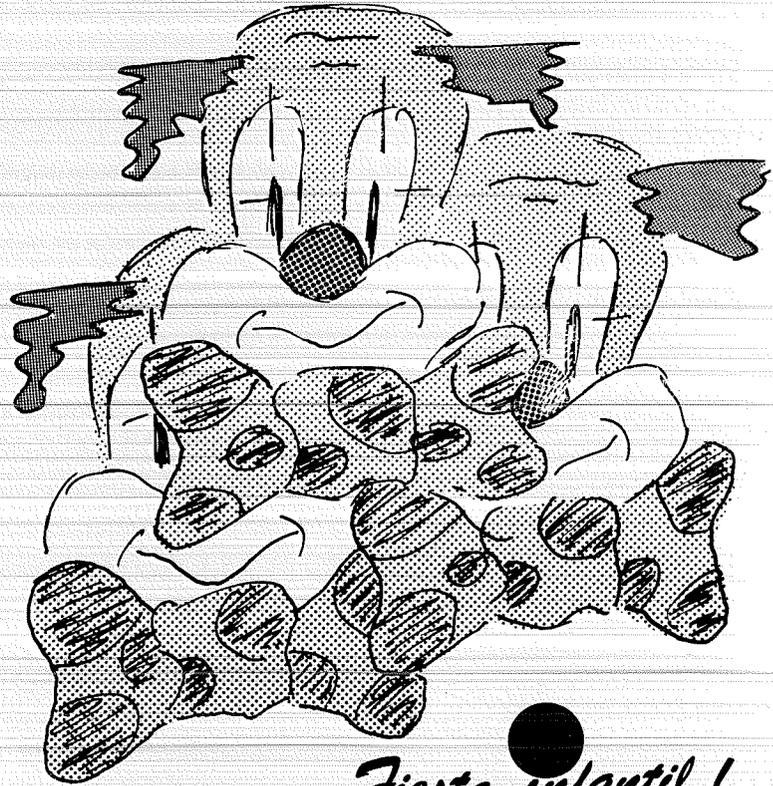
19,00 En el Campo de Fútbol de "El Carregal" XXII Trofeo San Roque, a disputar entre el Brigantium, C.F. y un equipo de categoría similar.

19,15 Desde la Casa Consistorial, comitiva de autoridades y representaciones hasta la Iglesia de Santo Domingo, donde se celebrará la tradicional Función del Voto al patrón San Roque, ofrendado por el Alcalde de Betanzos D. Manuel Lagares Pérez. La Coral Polifónica de Betanzos cantará la misa Asveniat Regnum Tuum, a 5 voces mixtas y coro popular con acompañamiento de órgano y otros motetes polifónicos.

22,30 En la Plaza García Hnos. gran verbena popular a cargo de la orquesta MIAMI.

24,00 Suelta del MONUMENTAL GLOBO DE BETANZOS, confeccionado por la familia de C. Pita. A continuación espectacular quema de fuegos artificiales de aire y plaza finalizando con la monumental "Fachada" a cargo de la pirotecnia Rocha de Oza dos Ríos. Acto seguido continuación de la verbena hasta altas horas de la madrugada.





Fiesta infantil!

dia 17

18,00 En la Plaza García Hnos. Fiesta Infantil con actuación de la CARABANA SESAMOLANDIA.

20,30 En el Polideportivo Municipal partido para 3º y 4º puesto del Trofeo San Roque de Fútbol Sala, y a las 21,30 Gran Final.

21,00 En el Teatro Alfonsetti, puesta en escena de la obra - Qué "bollo" es vivir - de Antonio Lara "Tono", función de risa en 3 actos, cuya representación correrá a cargo de la Agrupación Teatral Coruñesa, bajo la dirección de Miguel Méndez.

18

CATEGORÍA



10,30 Salvas. Alboradas a cargo de grupos de gaitas del País.

17,00 Primera gira a Los Canerios, donde animará la romería la orquesta TREBOADA y grupos de gaitas del país. Sobre las 22,30 regreso de las comitivas oficiales con las tradicionales batallas de serpentinas y confettis. A la llegada al Puente Viejo profusión de fuegos artificiales.

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena popular a cargo de la orquesta NUEVA MODA.

**X
CAMPEONATO
CIUDAD
DE
BETANZOS**

AJEDREZ

10 Y 20 DE AGOSTO A LAS 16H



16,00 En el Antiguo Convento de Santo Domingo (locales provisionales de la S.R.C. y D. de Betanzos) X Campeonato de Ajedrez Ciudad de Betanzos, bajo la organización de la sección de Ajedrez de la S.R.C. y D. de Betanzos.

18,30 En el Pabellón Polideportivo Municipal encuentro de Baloncesto de la IV Copa Galicia, entre los equipos Clesa Ferrol y Obradoiro Santiago.

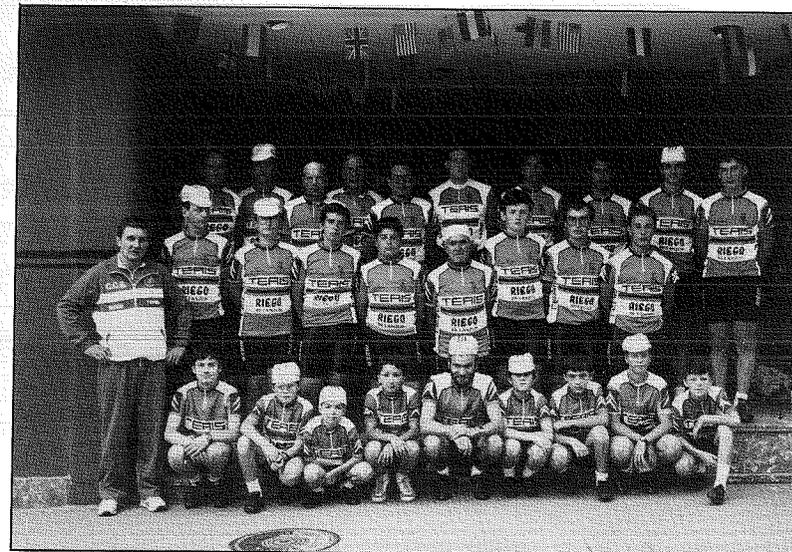
22,00 En el edificio Liceo, I Muestra de Peluquería Ciudad de Betanzos, presentada por la academia de Peluquería Pelomanía.

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena popular amenizada por el grupo músico-vocal ESTELARES.

dia 19

dia 20

10,00 En el antiguo convento de Santo Domingo, continuación del X Torneo de Ajedrez Ciudad de Betanzos.



11,00 XVI gran Premio de Ciclismo Ciudad de Betanzos sobre circuito urbano, bajo la organización del Club Ciclista Betanzos.

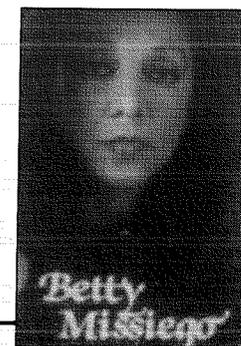
18,00 En la Plaza García Hnos. Fiesta Infantil con representaciones a cargo de FALCATRUA

20,00 En el recinto de juego entrega de premios del Campeonato de Ajedrez.

21,00 En la Iglesia de Santiago, concierto por la orquesta de Cámara de Sofía (Bulgaria). Director Tsanko Delibozov. Solista Rolando Saad. (Guitarra).

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena popular.

24,00 Actuación de la cantante internacional representante de España en el festival de Eurovisión BETTY MISSIEGO.





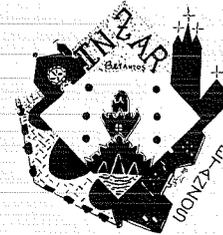
22,30 En la Plaza García Hnos. verbena amenizada por la orquesta TREBOL.

dia 22

17,30 En la Plaza García Hnos. Gran Fiesta Infantil. Competición de Mini-Kars de Coca Cola.

Proyección de Cine en el Cine Alfonsetti.

Concurso de dibujo al aire libre, bajo la organización de INZAR.



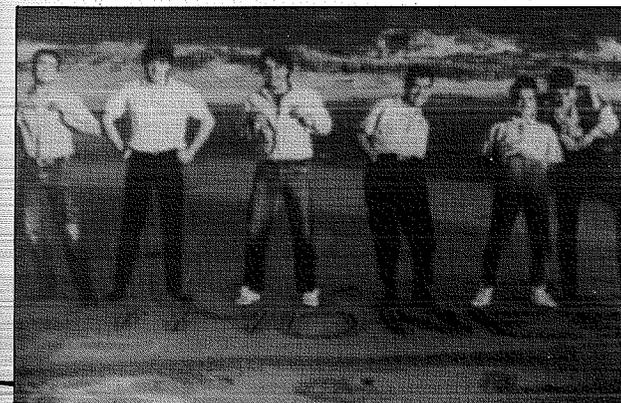
21,00 En el Cine Alfonsetti concierto de Jazz a cargo del grupo CIRE de Ferrol.

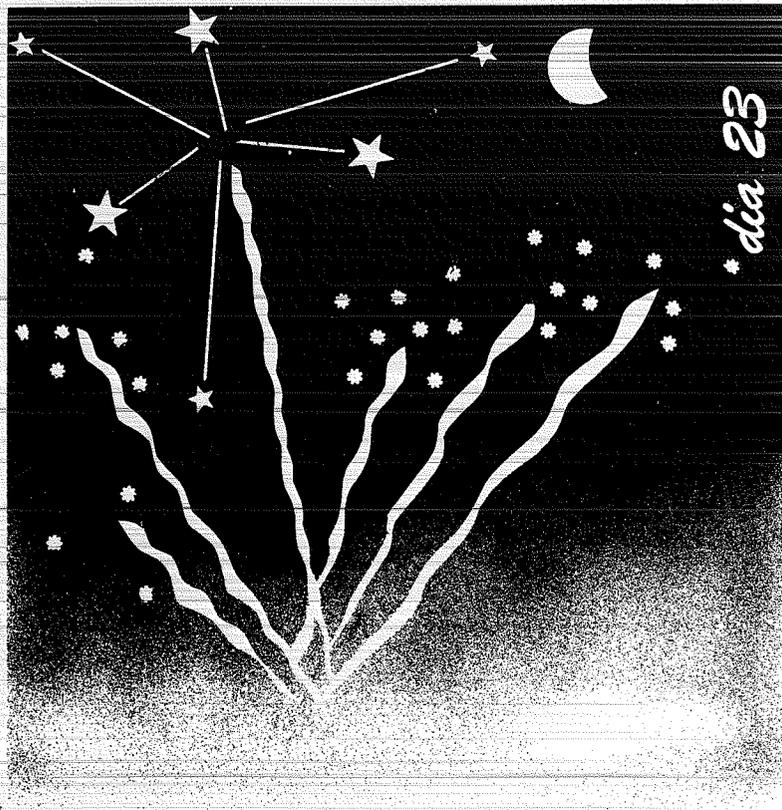
22,30 En la Plaza García Hnos. concierto de Rock, por el famoso grupo nacional LOS LIMONES DEL CARIBE.

Este concierto es patrocinado por:



Caixavigo





18,00 En representación **BALLET ACHICORIA**.

22,30 En la Plaza García Hnos. verbena a cargo de la renombrada orquesta **PARIS de Noya**.

dia 24

Día de Galicia



Actuación del grupo de Baile de la **S.R.C. y D.**, O Castro de Miño y el grupo de música folck **PACO CAMPOS e CHAIRA**.



Foto BLANCO (por César)

RACION-DECORACION-DECORACION-DECORACION-DECORACION-DE

Decoraciones **Daniel Vázquez**

Venta y colocación:

Papeles pintados / Frisos plásticos
Pavimentos / Puertas
Moquetas / Persianas
Rieles / Molduras
Cortinas / Parquets
Techos / Pegamentos

PINTURAS EN GENERAL

Exposicion y Ventas: Monjas, 19 - Tel. 772463

Almacén: Obre, s/n. - Tel. 770018

B E T A N Z O S

FONTANERIA Y CALEFACCION

M E I L A N

FERRETERIA - MENAJE

Avda. de Castilla, 4-6

☎ 77 26 58

BETANZOS



**cristalería
gallega**

LUIS SUAREZ MORALES

**INSTALACIONES DE OBRAS Y LOCALES
COMERCIALES**

VENTA DE LUNAS Y VIDRIOS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN VITRINAS

C/. Antonio Pedreira Ríos, 6 - Teléfono 26 19 85

L A C O R U Ñ A

SERVICIO OFICIAL **FEMSA**

Electro Servicio Betanzos

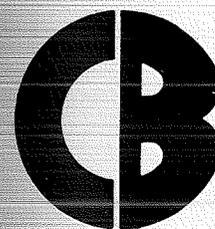
**REPARACIONES ELECTRICAS
DE VEHICULOS**

BOBINAJES INDUSTRIALES

Avda. Argentina, 21 bajo

Teléfono 77 21 54

B E T A N Z O S



**cristalería
brigantina** S.L.

ANGEL LUIS VAZQUEZ

**Pida presupuesto
para ventanas de aluminio**

**VIDRIOS Y ESPEJOS NACIONALES
Y DE IMPORTACION**

Estación Pueblo, 3-4 - Teléfono 77 26 54

B E T A N Z O S

BARRAL

JOYERIA - RELOJERIA - PLATERIA



Plateros, 12
Teléfono 77 13 03

BETANZOS

— MESON —

OS ' ARCOS
TAPAS TIPICAS Y MARISCOS

Tels. 77 00 57 y 77 22 59

VINOS DE BETANZOS COSECHA PROPIA
Bodas y Banquetes

BETANZOS

CASA ESTRADA

- COMIDAS
 - BODAS
 - BANQUETES

Teléfono 77 01 58
BETANZOS - INFESTA

CAFE - BAR

AS VEGAS

Especialidad en:
Pollos asados, Hamburguesas
Platos combinados, Raciones
Tapas variadas y Vinos

1ª y 2ª Travesía del Progreso, 12 - Tfno.: 77 34 00
BETANZOS



Serenidade na Ría
OLEO de ANA GARCIA SEOANE (10 años)



CTRA. DE CASTILLA, s/n
APARTADO 17
TELEFS. 77 17 00 - 77 18 51
BETANZOS / LA CORUÑA

**MARMOLÉS
BETANZOS**

MB

FLORES OBOLIA



FLORES Y PLANTAS

Servicio a domicilio

Avda. de La Marina, 12
Teléfonos 225691-291751-283074

LA CORUÑA

Carretera de Castilla, 1
Teléfono 770109

B E T A N Z O S

Comercial SUSO

expert



TENEMOS LAS MEJORES MARCAS EN:

TELEVISION COLOR - CAMARAS DE VIDEO - 8 mm.

SONY - VIDEOS Y EQUIPOS DE SONIDO

ELECTRODOMESTICOS EN GENERAL

SERVICIO TECNICO PROPIO

C/. Alcalde Beccaria, 16 - Teléfono 77 02 51

Exposición en Venezuela, nº 2

B E T A N Z O S

FIESTA Y GASTRONOMIA BETANCEIRA

por
Francisco Iglesias

Acompañaba yo cierto día a un joven profesor universitario de origen japonés, en visita por la parte antigua de la ciudad de Pamplona. A un paso de la calle Estafeta, muy cerca de la plaza de toros, nos acercamos a una oficina de información turística allí ubicada. Necesitaba mi colega conocer ciertos datos para mejor organizar la continuación de un viaje que le llevaba por tierras del Camino de Santiago. La encargada de aquella pequeña oficina se dispuso a atendernos; tomó varios planos y folletos, y desplegó sobre el mostrador un mapa de la península ibérica. No habían pasado quizá dos segundos, cuando el profesor japonés exclamó, mientras señalaba con el dedo índice de su mano derecha un determinado punto del noroeste peninsular: ¡Oh, Betanzos! Al rostro de la atenta funcionaria se asomó un expresivo gesto de asombro; esbozó una sonrisa y, sin palabras, dejó traslucir su pensamiento: "Ah, estos japoneses... ¡hasta Betanzos les suena!".

No me fue posible seguir acompañando a mi colega en la continuación de su viaje. Lo prosiguió por su cuenta; con los suyos. Días después me llegaba a la vieja Iruña una agradecida tarjeta postal fechada en Betanzos. En la firma se podía leer: Kazushige Fujita. Durante horas había estado visitando la ciudad; según me decía, tuvo tiempo suficiente para maravillarse ante la belleza de plazas y calles y, sobre todo, de las magníficas iglesias. Y también para probar -mejor, ¡para descubrir!- la singular tortilla de patatas de "La Casilla". Nada me contó entonces -una postal no da para mucho- acerca de si había conseguido sonsacar algo sobre la "secreta receta" de ese plato que tanto le gustó. Quizá llegó a intentarlo, pero tendría que contentarse con poder tomar unas cuantas fotografías, eso sí, hechas con todo estilo y color.

En frecuentes viajes por la geografía española, he podido comprobar que el nombre de Betanzos suena más de lo que parece. Suena por razones diversas, según los casos. Cuando personas que acabo de conocer, se enteran de mi origen betanceiro, es frecuente que empiecen a hablarme de paisanos míos que conocen, de lo bonito que es Betanzos, y también a veces de las fiestas, del globo, de los Caneiros. Sin embargo, la evocación que más veces he escuchado en esas circunstancias ha sido ésta otra: "¡Ah, eres de Betanzos! ¡Qué tortilla tenéis!".

Que la tortilla, con esa brigantina señal de identidad sea tan conocida, a mí no deja de sorprenderme. No me es fácil explicar, en efecto, cómo, de qué manera, ha logrado alcanzar tal grado de fama incluso lejos de nuestra tierra. El itinerario gastronómico-turístico-comercial seguido por la tortilla de Betanzos a lo largo de muchos decenios, es un tema con cierto pedigrí cuyas huellas algún día habría que rastrear más despacio. Lo que ahora importa, es que ahí está -sigue estando pese a todo la amplia difusión de esa favorable imagen culinaria, cuya potencialidad comercial, nada desdeñable, habría que mantener, aumentar y aún tratar de trasladar a otros productos también nuestros. ¿No sería una pena que esa imagen, ese prestigio, se perdiesen en el vacío y en el olvido, por no encontrar manos dispuestas y cabezas con iniciativas emprendedoras?

Escribo estas líneas en plena temporada de fiestas veraniegas, cuando Betanzos se dispone a iniciar esplendorosamente las suyas en honor del patrono San Roque. Cada fiesta -tanto las patronales de ahora, como otras jornadas o épocas festivas del resto del año- suelen tener peculiar reflejo en los manteles. ¿Quién no podría decir nombres de platos y menús más habituales o típicos de cada fiesta? Y es que la fiesta se conoce tanto por el calendario como por lo que contenga el plato. Entiéndaseme bien: no es que la comida haga la fiesta o sea la fiesta; no, no la hace, pero le pone acento, le da sabor. La comida, me parece a mí, es como el condimento de la fiesta. Pero el condimento requiere ser utilizado con moderación y maestría.

Estos mismos días, un prestigioso experto en nutrición, afirmaba públicamente que los gallegos son, entre los españoles, los que peor saben alimentarse. ¡Ojo!, no es que en Galicia se coma poco. Al contrario, ¡se come mucho!; pero... se come mal, con dietas poco equilibradas. Y es que saber comer, lo mismo que saber cocinar, no es tan fácil como parece.

La gastronomía es algo más que amasar o mezclar alimentos, o que un burdo placer estomacal. Es un arte que refleja a su manera un peculiar sentido cultural, un modo de vivir. El buen cocinero, como la buena ama de casa, saben componer ricos y simpáticos platos aunque los recursos económicos sean a veces escasos. Ahí radica en cierto grado el arte gastronómico: en "contentar el gusto sin mucho gasto". Lo más sabroso y alimenticio no tiene por qué coincidir con lo más caro o lo más exótico. Por eso, para mejorar la riqueza culinaria de un pueblo, de una región, no hacen falta grandes alardes ni sofisticados planteamientos.

Si lo que se quiere es promocionar la gastronomía de nuestra tierra, lo primero que cabría hacer es ejercitar la enseñanza y el aprendi-

zaje de las correspondientes artes culinarias, sabiéndolas aplicar y adaptar a nuestra específica realidad. ¿No podría tener buena acogida la creación de una *Escuela de cocina betanceira*? Dejo apuntada la idea por si alguien se decide a hacerla operativa. Sería, pienso yo, un primer paso que, con el tiempo, permitiría ir logrando una realidad de prestigio, de especialización y, por supuesto, de calidad. Después vendría el empujoncito del *marketing*: el lanzamiento publicitario y la campaña de imagen. ¡Quién sabe si así, un modo propio de preparar y presentar el lacón con grelos, de elaborar una menestra con verduras del país, de confeccionar determinada variedad de empanada, o cierta manera de preparar carnes y pescados... podría llevar el nombre de *Betanzos* -¡buena denominación de origen!- a las cartas y menús de restaurantes; de muchos o de pocos "tenedores"; da lo mismo.

Tendríamos que ver, por todo eso, la tortilla de Betanzos como un símbolo. Y un símbolo que no conviene que se pierda. Por de pronto, animaría al buen amigo Alfredo Erias a que procure conseguir para el Museo de las Mariñas, los habituales utensilios -sartén, platos, tenedores...- tradicionalmente empleados en la elaboración de lo que eran ¡las mejores tortillas del mundo! Y si es posible, recuperar incluso el mismo letrero (el rótulo "La Casilla") tan asociado a Betanzos y al buen comer.

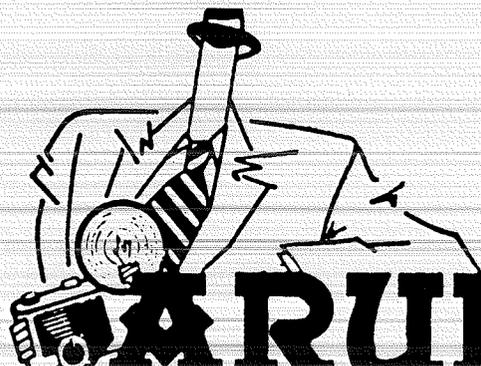
La fórmula, la receta culinaria de ese plato, tal vez sea más difícil de conseguir y de poder exhibirla igualmente en el Museo. Pudo haber sido apropiada, sin abono de "royalties" por aquel oriental colega mío.

Ya lo saben ustedes: si alguna vez viajan por el Japón y a la entrada de un restaurante se encuentran con un letrero que dice "Hay tortilla de Betanzos", entonces podrán jurar que, efectivamente, el secreto de la receta "voló" hasta aquél país. Eso querría decir que el joven profesor japonés habría dejado sus artes universitarias para dedicarse a otras más apetitosas: las artes culinarias. El inicio de esa reconversión profesional ya lo he contado al principio: empezó aquél día en que, desde Betanzos, me envió una postal con todo sabor.

Primer premio compartido del I Concurso Literario
Ciudad de Betanzos. Agosto de 1988

Crispo
hombre

LES FELICITA LAS FIESTAS
Sánchez Bregua, 16 - BETANZOS



MARUME
FOTOGRAFIA

c/ Venezuela, n.º 34 - Teléfono 77 09 52

B E T A N Z O S

Piensos Compuestos

IGANASA

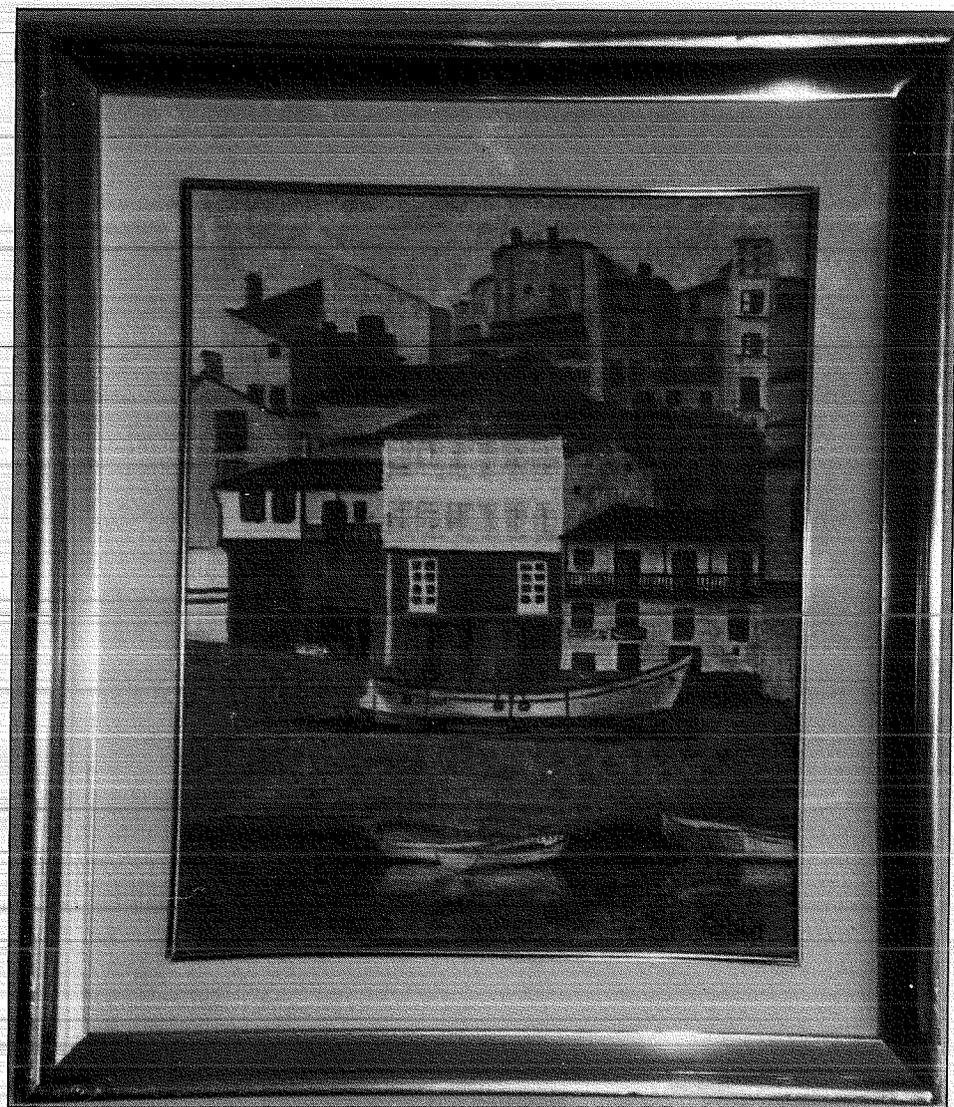
Fábrica Espíritu Santo
Ctra. General Madrid-Coruña, km. 582
Tfno.: 62 02 05



DISTRIBUIDOR OFICIAL
ALMACENES IBERIA

Cereales, Piensos, Semillas y Fertilizantes
Almacenes C/. Ribera 7 y Estación Ferrocarril, s/n.
Tfno.: 77 12 60 - BETANZOS

**"PROXIMA APERTURA DE NUEVAS INSTALACIONES
EN EL PUERTO"**



PABLO GRAÑA GRANDIO

Julio Naveira

PULIDO, ABRILLANTADO y
BARNIZADO DE

Parqués - Terrazos - Mármoles

Colocación de parqués y tarimas
nacionales y extranjeras

Francisco Blanco, 2-3.º - Tel. 77 11 32

BETANZOS

Talleres

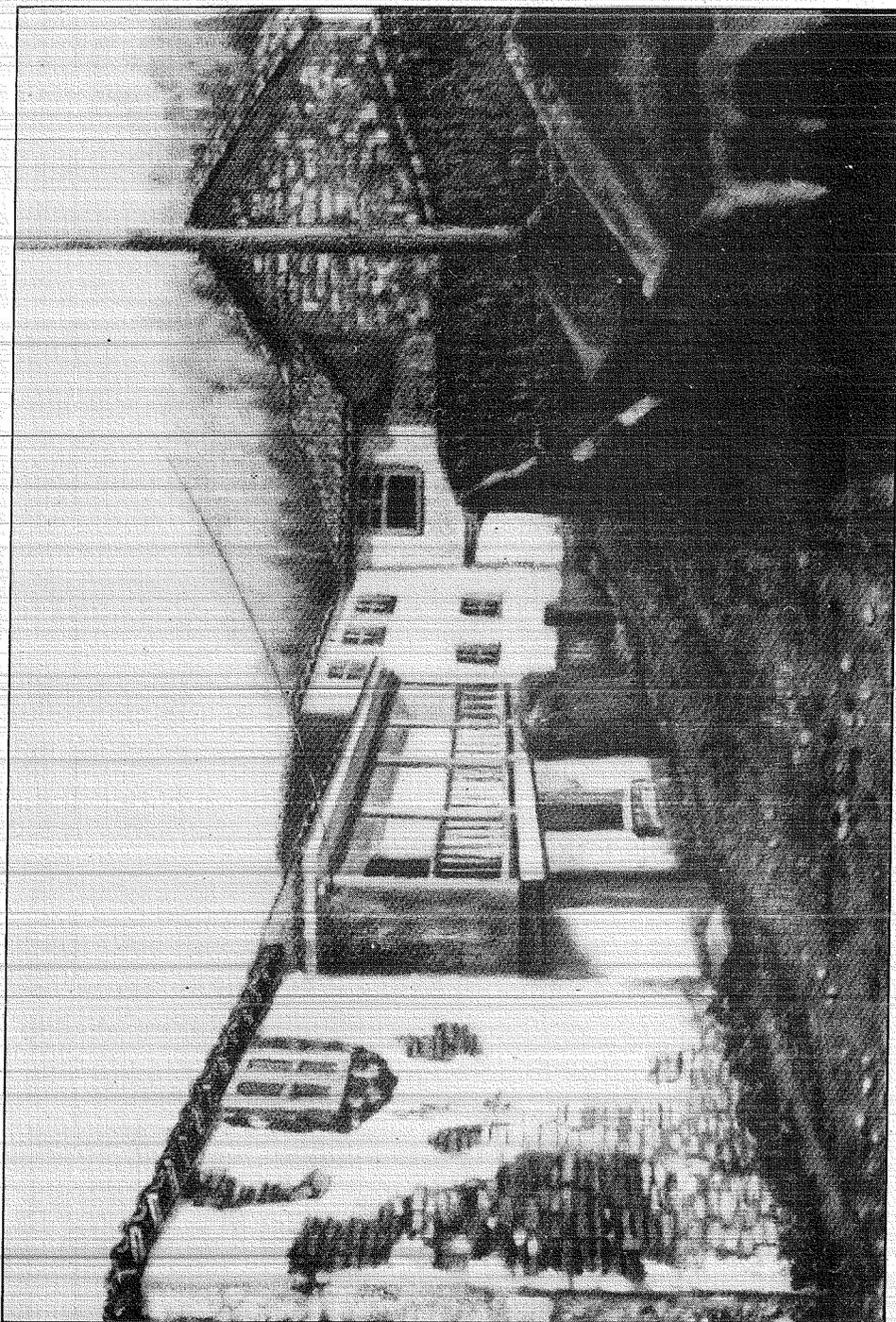
Campañó

Chapa y Pintura

POTRO CARROCERO Y BANCO PARA TODOS
LOS MODELOS DE AUTOMOVILES

SERVICIO DE GRUA

Ctra. Circunvalación, 29-31 - Tel. 77 11 07
B E T A N Z O S



MARINA PARDO MANSO

JOYERIA

Rico

PLATERIA

RELOJERIA

Plaza de
García
Hermanos, 4

Rúa Traviesa, 18
Teléfono
77 20 58

BETANZOS

restaurante-mesón

amoriños

deséxalles unhas felices festas

soportales, 9
betanzos

MC Muebles Calvo

Distribuidor de COLCHON FLEX

Avda. de Jesús García Naveira, 9 - Tel. 77 11 59

Exposición: Calle Cascas, 29 (carretera de Mellid)

Teléfonos 77 13 47 - 77 08 45

B E T A N Z O S

FIESTAS Y DEPORTE

por
José Luis Fernández Pereiro
y
Brais da Bouza

¿Quién duda de que, en cualquier fiesta, el deporte es de interés?. Así sucede, por ejemplo, en las de nuestra ciudad: juega -y nunca mejor dicho- un lucido papel, prueba de ello es el buen número de aficionados que acuden a las diversas modalidades programadas.

De estas, justamente, va a leer usted.

Es el fútbol el que priva, tanto como fútbol -once como fútbol- sala. Del primero suelen disputarse, al menos, dos trofeos, entre el Brigantium y equipos de similar o superior nivel oficial; del segundo -o de su variante el fútbol-cinco, pregunte usted a los rectores de ambos por qué no se unifican criterios para bien del Deporte-, del segundo, decíamos, es el Torneo de San Roque, quizá, el que más interesa. Por esa copa luchan, a veces con pasión, más de treinta equipos. El Torneo, del que van jugadas nueve ediciones, otrora organizado por la Peña "Buenos Aires", es ahora montado a su modo por la S.R.C.D. "O Azogue" (antes "La Ría"); comienza en julio para disputarse las finales en plena fiesta agostea.

Es todo un espectáculo ver, en estas finales, el Pabellón Polideportivo a rebosar, siendo aquello como una caldera a presión, primero por el calor propio de las fechas; segundo, por la poca capacidad del recinto para acoger público; y tercero, por fumarse, a pesar de saber que está prohibido. La ventilación, por su parte, no parece estar para estas situaciones punta y ahí tenemos a los jugadores afectados por tal combinación de circunstancias.

Aprovechamos para recordar a nuestros gobernantes que los asientos en las gradas del Pabellón deben ser todos iguales, es decir, individuales y con respaldo, sin mengua de que en ciertas ocasiones se acote una parte de ellos para autoridades, invitados y representaciones.

Por su parte, el Club "Santo Domingo" de baloncesto suele organizar su torneito festero; asimismo, el club de piraguas ofrece al aficionado una exhibición de su modalidad. No nos olvidamos, no, de los concursos hípicas habidos en los dos últimos años, con más éxito de

público en el primero. Una novedad interesante, de rango internacional, pero si los autores fuésemos jugadores de rugby lamentaríamos el estado del campo tras la hípica. Tampoco nos olvidamos de los torneos de fútbol-cinco infantiles que organiza el F.C. de Xockey y que tanto entretienen a los chavales por seguirlos con interés; ni de las competiciones que nos ofrecen nuestros ciclistas, ni del maratón que monta la Peña "Buenos Aires", ni del ajedrez, ni del boxeo que hubo años atrás, ni de las cucañas acuáticas, captura del pato, etc.

Pero todo lo dicho, ¿es suficiente? Es posible; se puede hacer más, sin embargo. Por ejemplo, es una pena que el equipo de hockey sobre patines no pueda jugar sus partidos en el Pabellón ya que no se da una condición requerida: la cancha está marcada, sí, reglamentariamente, pero se olvidaron de hacer los agujeros para el soporte de las indispensables vallas que deben cerrar la pista; por tanto, de momento, estamos sin trofeo festero de esa especialidad. También nuestro equipo de rugby podía organizar su torneo, sin coincidir, claro, con la hípica.

En fin, que se puede y se debe ampliar el aspecto deportivo de nuestros festejos pero, eso sí, combinando las distintas actuaciones para evitar esas coincidencias que suelen fastidiar al aficionado. ¿Cuesta tanto poner de acuerdo a las entidades participantes para escalonar sus actuaciones y, por tanto, los torneos?.



Foto BLANCO (por César)

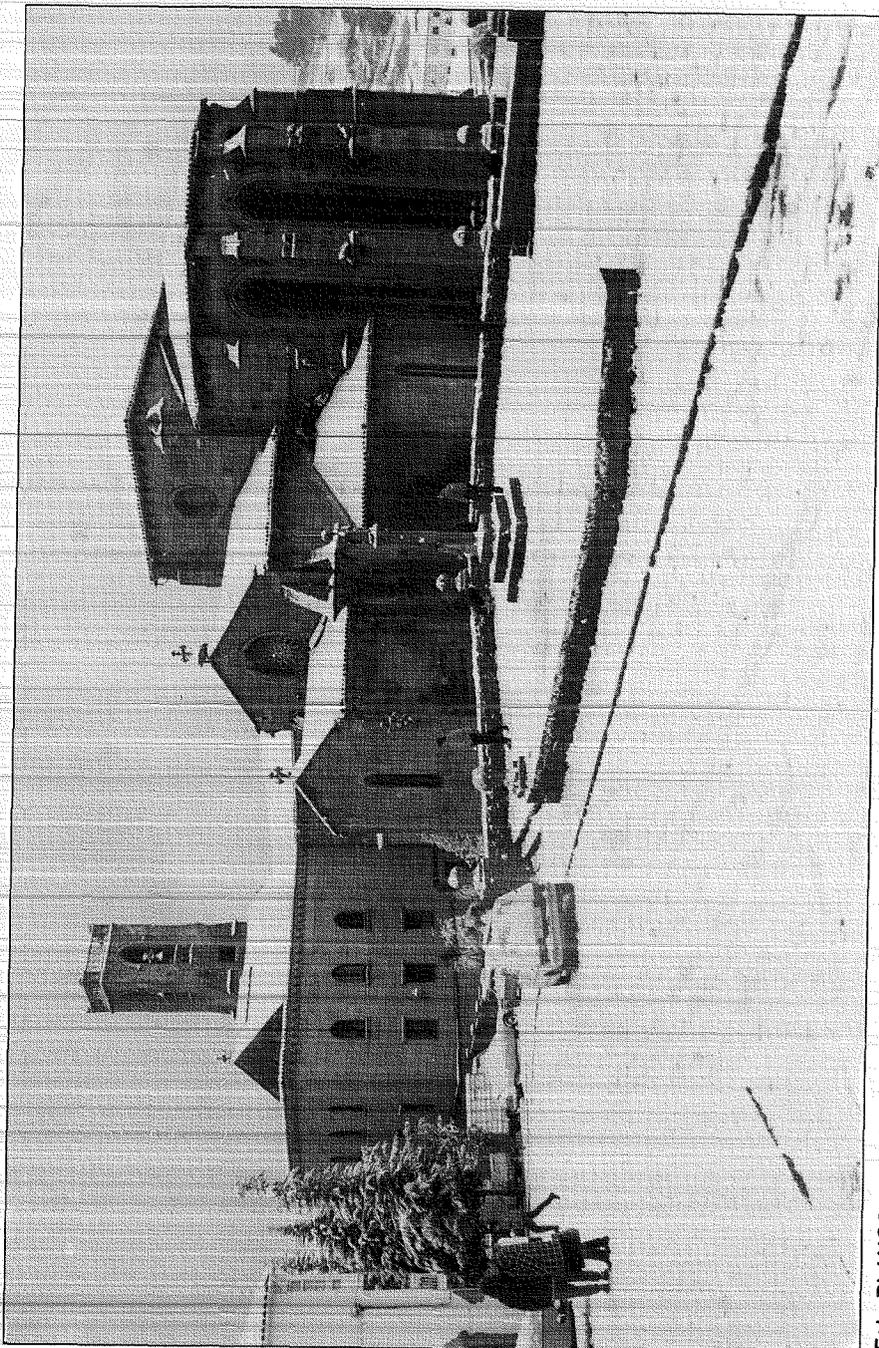
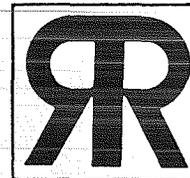


Foto BLANCO (por César)



Rodriguez

Rolán

M. RIEGO BETANZOS - EXPOSICIONES

**Materiales para la construcción
y decoración del hogar**

DISTRIBUIDOR OFICIAL

ALAPLANA

CERAMICA

- cuartos de baño
- muebles de cocina
- pavimentos de gres
- accesorios de baño

BETANZOS

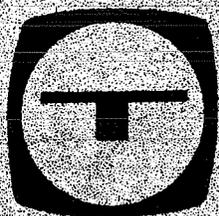
Avda. de La Coruña, 9

Telfs. 772011-772090

MELLID

Avda. de La Habana, 1

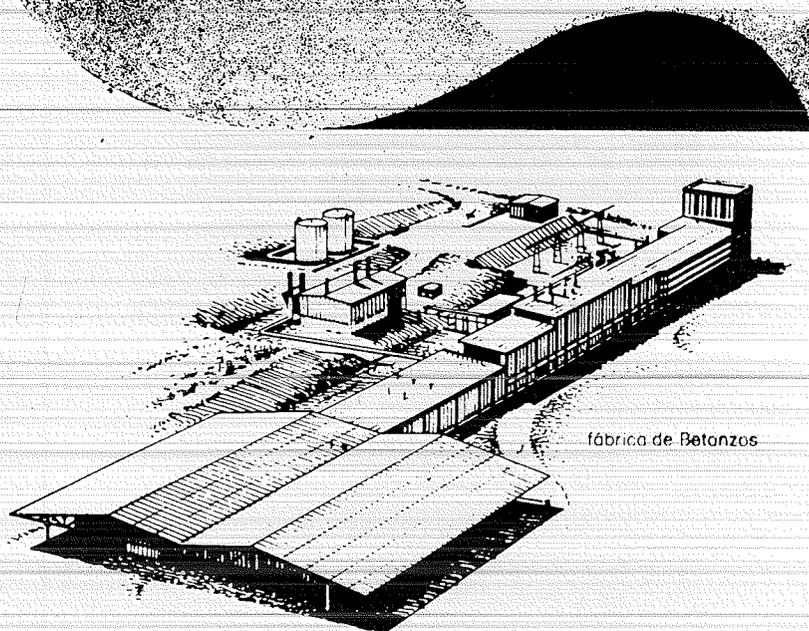
Telf. 505332



eucabord

EL TABLERO DE EUCALIPTO

PRODUCTO TAFISA



fábrica de Betanzos

- SUPERFICIE TOTALMENTE LISA EN UNA DE SUS CARAS
- PLANITUD Y ESTABILIDAD NOTABLES
- COMPACTO Y DURO, DE FACIL TRABAJO

TAFISA

Fernando El Santo, 20 - Tels. 4192212-4192600
Telex 86196 TFBE-E. MADRID 4

ANTE UN SEPULCRO FAMOSO

Publicado en la voz de Galicia
de 15/8/1.973

Por RICARDO G. GONDELL

Cantan los astros su aria,
de nada y menos que cero en el tiempo.
Se aleja la colonial malaria.
Con fuerte viento levanta campamento.
En la torre neo-feudal anidan los vencejos.
Los grilletes pierden trágico brillo.
El sol calcina los trastos viejos.
Olorosas infusiones de tila, huele a tomillo.
Arte del pueblo sufrido,
labra el Orbe encaramado en el horizonte.
Avista desde el éter su mundo querido,
libre, con blancas alas de amor complaciente.
Admira el sepúlcro. No teme la muerte.
Lucha por su ineludible destino.
Destierra la superstición. Ama a la gente.
La luz del Láser ilumina su camino.

Nobles piedras pulidas por manos,
de anónimos artifices artesanos.
Naturaleza quebrada, cavada;
conteniendo polvo y nada.
El fino cincel del artista,
creó y dio forma a estáticas figuras,
en acción de caza o conquista.
Cantando y rezando sus amarguras.

En la sombra de la húmeda noche,
el sepúlcro resbala en la piedra herida.
Una lámpara oscila con aire de fantoche.
Se eleva guerrera figura a la luz huida.
Surge entre tinieblas el nítido haz del día.
Ahora yace la efigie en el sarcófago vacío.
Hoy sólo queda de ti,
trabajo y arte grabada.
Algo dentro de ti.
Polvo, silencio y nada.

Antaño bravas y ásperas piedras,
firmes testigos de un líbido pasado.
Hijas de galaicas canteras,
hermanas de soleras que raya el arado.

Ya no chirria su feudal armadura pesada y fría,
tornándose dulce su rostro duro y sombrío.

Verde y acuoso caldo consumían,
Los brazos que te dieron en la muerte vida,
ni alcurnia. Ni escudos, lo conseguirían;
ellos plebeyos, en tu fama no tienen cabida.
La laboriosa imaginación e ingenio,
del menestral cantero marifán;
que le nombren José o le llamen Eugenio,
salidos del pueblo, ahí estarán.

En la urna medieval un nombre legendario,
apaga al escultor de granito la llama.
Sólo queda un ornamento osario,
filigrana plasmada, que la mente inflama.
El imperativo morboso de la ficción,
contrapuesto al espíritu creador.
El triunfo de la aviesa facción,
vulnera perdurable trabajo aleccionador.

A su alrededor los capiteles se mueven,
cantando al compás de armoniosas arpas.
Su rítmico y ritual balle, aires contienen,
de funeral para altivas y lustrosas capas.
Los arcos ojivales se alegran y sonríen,
retocados en su lecho por un claro amanecer.
El arco iris los ilumina para que se guíen.
Una luminaria cegadora brilla al anochecer.
Pulimenta el secular incienso las columnas.
Oloroso humo fluido con densidad humana,
envuelve y acaricia gentes con y sin fortunas.
De la roseta, fulgores color brújula en la mañana.

Taña al viento el bronce de la campana
sonora y una sombra tira de la soga.
Es el tiempo, que pasa cada semana.
Así se hunde la avaricia, cuando al déspota ahoga.
El carro romano sobre su eje gira.
La cerviz bajan brillantes siervos.
Grita el amo y señor que a súbditos mira.
Ruidos metálicos. Graznar de cuervos.

Restaurante **CANGURO**



BODAS / BANQUETES / BAUTIZOS
PRIMERAS COMUNIONES

TODOS LOS SABADOS CENA-BAILE

Teléfono 78 01 82 - GUISAMO (La Coruña)

Panadería

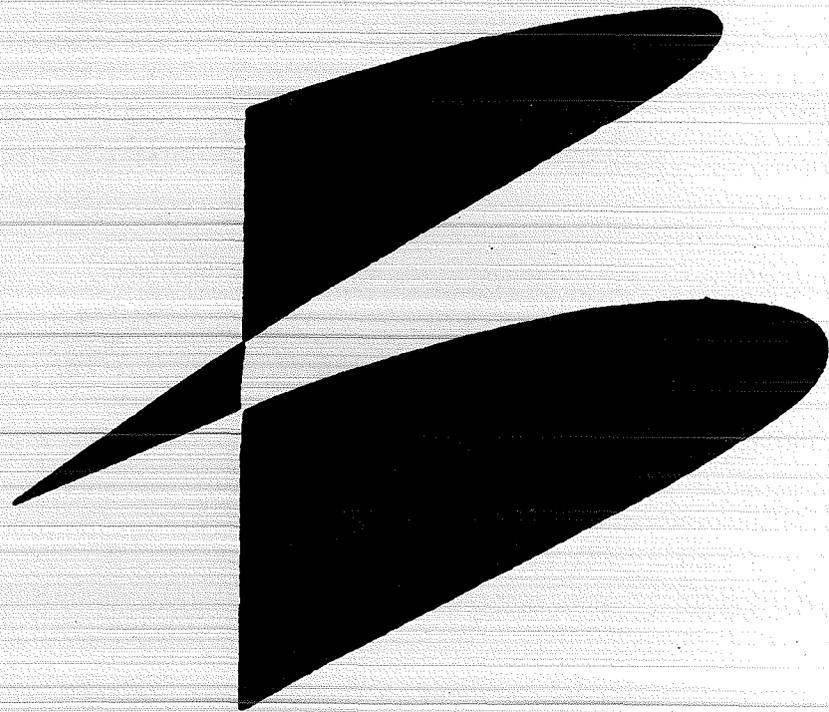
PARGA

Jesús Parga Piñeiro

**LES DESEA FELICES FIESTAS
A SUS CLIENTES Y AMIGOS**

**Rúa Nueva, 63 - Teléfono 772453
BETANZOS (La Coruña)**





Banesto

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Pl. Hnos. García Naveira, 23
Tfnos. 772351 - 772390
15300 BETANZOS

Sementeira

Todo para:
AGRICULTURA - APICULTURA - JARDINERIA

C/. Mandeo, 23 - Tfno.: 77 32 69 - BETANZOS

TALLERES CACHAZA

MECANICA DEL AUTOMOVIL

SERVICIO OFICIAL

FIAT

Plazuela de la Marina, 8

Teléfono 77 16 92

B E T A N Z O S

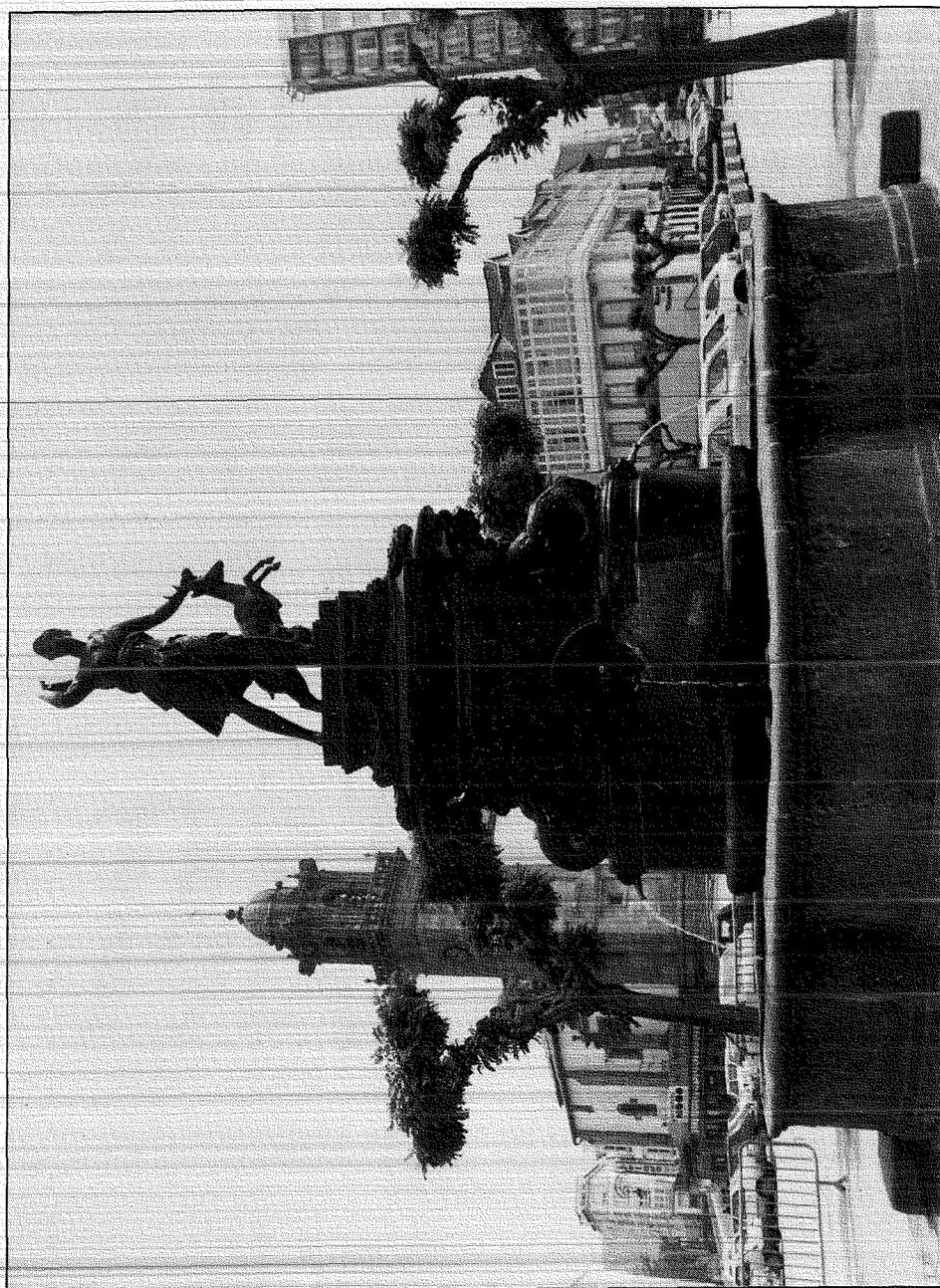


Foto FERSAL

SUPERMERCADO Vda. e Hijos de PEDREIRA

COMESTIBLES / PLATOS PREPARADOS DEL TIEMPO
Y CONGELADOS / MERCERIA / PAQUETERIA
JUGUETERIA / PERFUMERIA / OBJETOS DE REGALO
ESPECIES Y SALSAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

HERBORISTERIA

ALIMENTOS PARA DIABETICOS Y DIETETICOS

Especialidad en alimentos y vitaminas para
DEPORTISTAS, (ciclismo, piragüismo, artes marciales
gimnasia, atletismo, fútbol, baloncesto, etc.)

Para los jóvenes que dispongan del CARNET XOVE, les
ofrecemos el 10% de descuento en los productos
deportivos y sección de perfumería

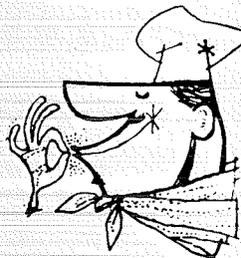
OFERTAS SEMANALES EN EL INTERIOR

Estamos en la calle de ANA GONZALEZ, 28, y le
servimos a domicilio, si nos llama al número de
Tfno.: 77 11 63 - BETANZOS

Restaurant

LA CUEVA

Parrillada



Comidas

Mariscos

Las Angustias, 4
Teléfono 77 26 74

BETANZOS

ELECTRONICA CESAR

Distribuidor de las primeras marcas
de TV. en color, vídeo
y electrodomésticos

Servicio técnico propio

C/. Ribera, n.º 9
Teléfono 77 08 73

BETANZOS

PREGON DE FIESTAS 1988

por

D. José Manuel Romay Beccaría

Querida Reina de las Fiestas y damas de su corte, Ilmo. Sr. Alcalde y Concejales del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos, autoridades, visitantes que nos honrais con vuestra presencia, betanceiras y betanceiros.

Me cabe a mi este año, por invitación de nuestro amigo Lito, el Presidente de la Comisión de fiestas, el honor de hacer el pregón de nuestras fiestas. Y si hacer el pregón de las fiestas de Betanzos es un honor para cualquiera, lo es para mi mucho más como betanceiro, porque nada honra a nadie tanto como el honor que recibe en su propia tierra donde a uno le conocen más y le pueden valorar mejor.

Lo más importante de las fiestas de Betanzos es que son en Betanzos y son de los betanceiros.

Este marco en el que nos encontramos, esta plaza bellísima, nuestras iglesias y conventos, nuestros monumentos civiles, nuestras ruas y sus balconadas, este año especialmente ornamentadas por esta original, variada y llena de belleza obra pictórica, nuestras casas blasonadas, recuerdo de nuestra importancia histórica, nos conforman como una de esas joyas urbanas, debido, al genio de nuestros antepasados, con los que España y Galicia se sitúan en la vanguardia de las realizaciones culturales de esa Europa a la que estamos tan unidos y de la que nos sentimos tan orgullosos.

Pero los betanceiros no sólo estamos orgullosos de nuestros antepasados por estas maravillas monumentales y urbanísticas que nos han dejado, sino por el papel que han sabido jugar en la Historia de Galicia y de España y que les hizo acreedores, ya en tiempos de Enrique IV, al título de ciudad y a que en nuestro blasón nuestro pueblo pueda ostentar títulos tan hermosos como los de "MUY NOBLE REAL - nos resistimos al vasallaje de los Andrade y mantuvimos vínculos directos con la Corona - LEAL Y ANTIGUA CIUDAD DE BETANZOS DE LOS CABALLEROS".

Los betanceiros nos sentimos muy orgullosos de nuestro pueblo y yo creo que justamente por lo mismo que los miembros de una familia con grandes servicios a un país y con linajes, sienten el orgullo de haber tenido antepasados ilustres. Y es que Betanzos es también una gran familia; tenemos un tamaño perfecto para disfrutar de las ventajas "urbanas" sin que nuestra vida se deshumanice. Aquí nos conocemos

todos, yo podría decirlos quienes viven en todas estas casas y lo que es peor, los que vivieron en ellas y ya no están entre nosotros. Todo lo contrario de lo que ocurre en esas grandes ciudades en las que no se conocen ni los que viven en la misma casa. Aquí nos conocemos hasta por la voz-anécdota del teléfono-. Es tan humana nuestra vida que aquí tocan las campanas a agonía cuando uno de nuestros convecinos llega en su enfermedad al peligro de muerte, para que todos pidamos por su salud y luego tocan a muerto para que le encomendemos en nuestras oraciones. Aquí nos vemos en las bodas y en los bautizos, en las fiestas y en los funerales y nos apreciamos y nos queremos y también nos peleamos por encima de cualquier diferencia cultural, económica e ideológica.

Es muy humana la vida en Betanzos. Los que venís de fuera lo podréis ver enseguida. Muchos son los que se quedan entre nosotros y les cuesta dejarnos, y los betanceiros no podemos olvidar nunca nuestro Betanzos.

Pero aunque el número principal de nuestras fiestas es el propio conocimiento de nuestra ciudad y sus gentes hay otros dos números originales de las que os quiero hablar.

El día 16 a las 12 de la noche se eleva desde hace más de cien años, un gigantesco globo de papel, que ideó y realizó a finales del siglo pasado un betanceiro genial que fue Don Claudino Pita. Es una muestra de la inquietud con que siempre en Betanzos, se vivieron los avances de la técnica y de la ciencia. Don Claudino nos dió un ejemplo de como el hombre es en verdad como los animales, un ser de instintos, pero que los instintos de los hombres son instintos de superación y no de repetición como los de los animales. Y Don Claudino empezó con globos pequeños y se fue superando hasta conseguir el más grande que le permitieron hacer la altura de nuestras torres, de las que los tenía que colgar para poder inflarlos.

La elevación del globo es un espectáculo único. Por algo convoca año tras año miles y miles de personas, unas que no se cansan de verlo, otras a las que asombra su novedad. Y es que el globo queridos amigos es un espectáculo de gran belleza pero sobre todo de gran emoción y al ser humano le gustan las emociones (los goles, los pases toreros, las carreras de velocidad, las pruebas atléticas). Y es emocionante la elevación del globo porque es una operación muy difícil y muy arriesgada. Todos los años pasa por momentos comprometidos y por situaciones difíciles. Sólo la pericia de la familia Pita y de los amigos que les ayudan consigue superar -casi siempre, porque alguna vez los elementos pueden más que los hombres, y de ahí el riesgo y la emoción- esos obstáculos, controlar las situaciones difíciles y darnos a todos la alegría de ver a nuestro globo elevarse majestuoso y llevar el recuerdo de los hechos más notorios de la vida del pueblo en clave de arte y de humor a nues-

tros antepasados que están en Nuestra Señora y en las bóvedas del firmamento.

El otro gran número de nuestras fiestas es la gira a los Caneiros. Se trata también de una fiesta muy original; la única quizá en la que se pasea en barca y se merienda en barca disfrutando a un tiempo de un paisaje incomparable, de las tortillas y de las empanadas, de nuestros vinos, ese vino "ledo e xalguereteiro como unha muiñeira", como lo llamó el inolvidable Cunqueiro y sobre todo de la compañía de familiares y amigos.

A los que no conocéis el espectáculo del globo o la excursión a los Caneiros yo os aconsejo que no los perdáis; los que los conocéis ya no necesitáis ningún consejo.

Y ya voy a terminar queridos amigos: las fiestas no son una concesión caprichosa al ocio y a la diversión, son necesidad y ofrenda.

Desde la antigüedad se han ligado esos dos aspectos. Platón lo explica muy bien en un paraje bellísimo: "*Pero los dioses, compareciéndose del género humano nacido para el trabajo, establecieron para los hombres festivales divinos periódicos para alivio de sus fatigas, y les dieron como compañeros en esas fiestas a las Musas y a Apolo, que las preside, y a Dionisos para que, nutriéndose del trato festivo con los dioses, mantengan la rectitud y sean equitativos.*"

Siempre han andado los dioses y las vírgenes y los santos mezclados con las fiestas. Y es que las fiestas en todo lo que tienen de concesión a nuestros instintos y a nuestras pasiones -dentro de un orden- no solo no son malas sino que son buenas. Dios se complace, estoy seguro, cuando somos generosos y solidarios y sabemos sacrificarnos por los demás, pero también, yo al menos así lo creo, cuando nos realimos como seres humanos en el disfrute de los bienes que El no ha puesto al alcance, en la amistad y en el amor.

Y ya para terminar de verdad os voy a contar un cuento. Erase una vez un ermitaño que vivía...

Que todos vosotros veais estos días muchas estrellas, sin olvidaros de aquellos hermanos nuestros que nos han dejado para siempre o que por la emigración, la lejanía o la enfermedad no pueden estar con nosotros pero a los que llevamos en nuestro corazón.

frutas

José Manuel



Avda. Jesús García Naveira, 18 (PREKO)
Venezuela, 26-28 - Teléfono 77 25 61
BETANZOS

CONSTRUCCIONES Y DESMONTES

**Esteban Vázquez
Carro**

Extracción Arenas y Transportes
Carretera del Puerto - Teléfono 77 28 53
BETANZOS

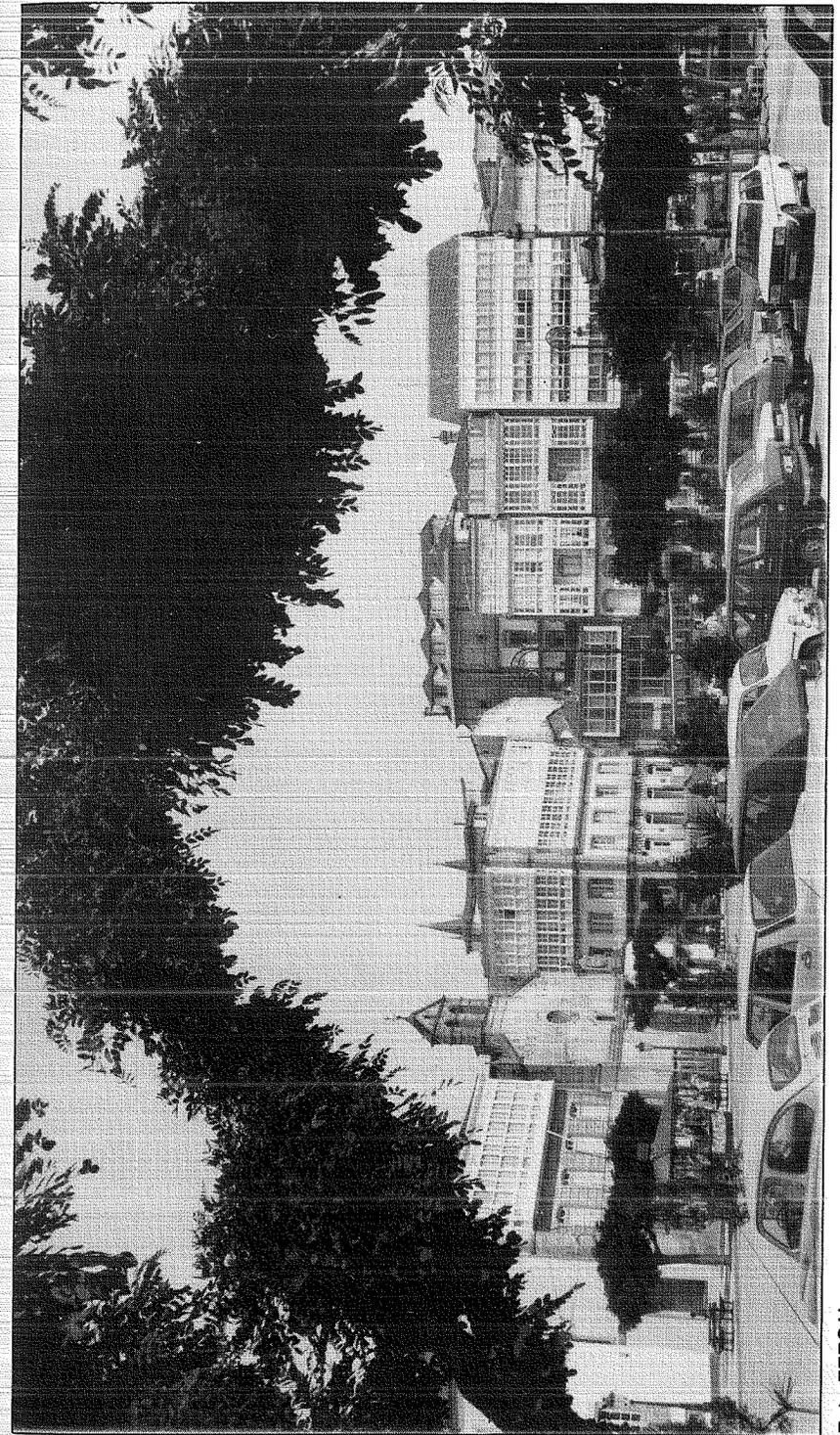


Foto FERSAL

Talleres Mecánicos

«MANDEO»

(M I R O)

El Puerto, s/n. - Teléfonos: 77 29 76 - Part. 77 22 19
BETANZOS

MESON
BOCATA'S

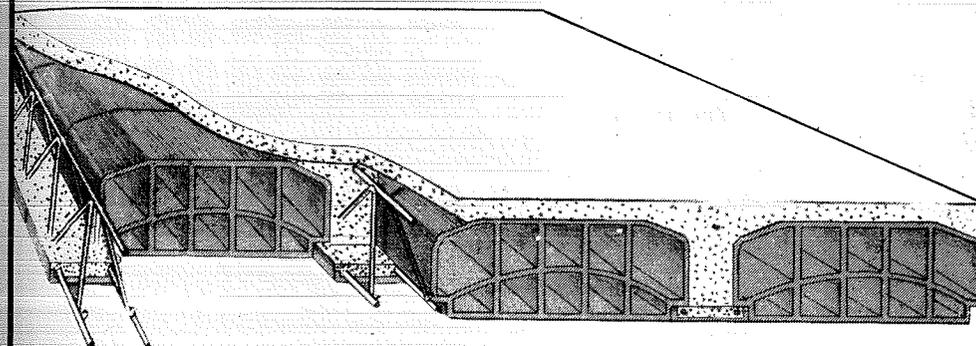
*Les desea
felices
fiestas*



C/. Rosalía de Castro, 8 - Tfno.: 77 18 19

BETANZOS

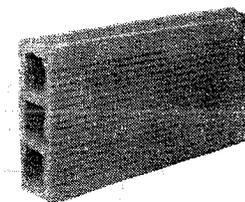
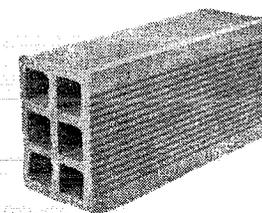
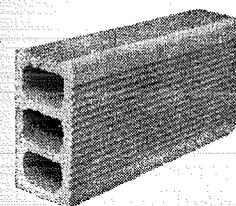
FORJADOS



Manuel
RIVERA

**VIGUETAS ARMADAS
DE HORMIGON Y CERAMICAS**

FORJADOS, LADRILLOS Y BOVEDILLAS



**OFICINAS: Argentina, 28-b - Tels. 772046-771880
BETANZOS**

MUEBLES CORGON

DECORACIONES - CORTINAS - TAPICES

Distribuidor de PIKOLIN

COLCHONES - SOMIERES - GUARDAESPALDA PIKOLIN
Y TODOS SUS FABRICADOS AL SERVICIO DEL HOGAR

Avda. J. García Naveira, 7-18 - Tel. 77 19 55

BETANZOS

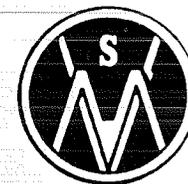
VIDEO
SUMAR
club

ALQUILER Y VENTA
DE PELICULAS

C/. Venezuela, N. 9

Telf. 770166

BETANZOS



Suministros Vía-Mar, S.A.

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE:



PORCELANOSA

CERAMICA

EXPOSICION Y VENTAS:

Avda. Fraga Iribarne, s/n.

Telfs. 77 21 90 - 77 21 11

77 19 86

BETANZOS

Avda. Finisterre, 11

Teléfono

27 94 31

LA CORUÑA

Morandeyra

Materiales de Construcción



C/. Ribera

Teléfono 77 03 59

BETANZOS
(La Coruña)

BETANZOS: SUS FIESTAS Y GASTRONOMIA

por
M. Martín Arranz

Nos dicen los libros sagrados que el Edén estaba situado en un territorio, comprendido entre dos ríos, el Tigris y el Eufrates. La tierra era fértil, daba abundantes cosechas y las gentes que la poblaban eran muy felices.

Betanzos es una ciudad enmarcada por dos ríos, el Mendo y el Mandeo; su tierra es feraz, con una vegetación exuberante; sus huertas dan varias cosechas al año y las personas que aquí habitamos, somos alegres y felices.

Yo no me atrevo a compararte con el Paraíso, pero sí te llamo: jardín idílico. Y en estas tierras excelentes, los productos obtenidos son de exquisita calidad y su cocina no puede ser menos. Su importancia queda reflejada en las mejores guías, nacionales e internacionales, del buen comer y del buen beber.

Dice una canción: "para empacadas, Betanzos" y otra canta la extraordinaria combinación que supone: "arroz con chícharos, patacas novas, repolo de Betanzos e máis cebolas". Pero nadie, que yo sepa, ha cantado ni ensalzado nuestro plato más típico, el que más fama te ha dado: tú TORTILLA.

La buena cocinera
la cuaja poco por dentro
la dora muy bien por fuera
en sartén de hierro viejo
y en cocina de leña seca

Pero en Betanzos se añade algo más, un aditivo que no se compra en parte alguna y la hace diferente a las demás: embrujo, gracia, otros dirían ángel o duende. Ahí es donde radica su exquisitez.

Y nuestros platos exigen un buen compañero de mesa, un buen vino, vino del país de Betanzos. Siempre ha estado reñido la calidad con la cantidad, en todos los géneros de la vida. Nuestros vinos son de escasa producción, pero cuando la climatología colabora, son extraordinarios. Su maduración no se anuncia a bombo y platillo; cuando gana su estado óptimo, aparecen en los distintos barrios ramos de laurel; que más que un anuncio es una distinción como se hacía con los cam-

peones en el monte Olimpo y a los emperadores de Roma. Ha ganado la batalla al tiempo.

Siempre he comparado al buen vino con una bella mujer:

Vino tinto, labios rojos
vino blanco, ojos verdes.
No me canso de mirarte,
de besarte, de beberte.

Al final de toda buena comida, en la sobremesa se debe servir café, si es posible de pota y añadiendo unas gotas de caña, caña de nuestra comarca que sólo es ardiente al hacer una quemada, pero que es suave al paladar y hace un matrimonio maravilloso y duradero con la guinda.

Y si bueno es el café
para hacer la digestión,
aún es mucho mejor
con caña. Pues da fe
y rubrica la sesión
con la bella sensación
que todo tiene un después.

FIESTAS del SANTO PATRON, SAN ROQUE. ¡Ay, San Roquiño!, cuantos favores y milagros has hecho a nuestro pueblo. Perdona la ingratitud humana, aunque las Fiestas son en tu honor, te hemos dejado sin casa y gracias a tu buen amigo y mejor santo, Santo Domingo, te refugias bajo techo. La opinión general es que no te cobra alquiler. Faltaría más.

El prólogo de las Fiestas se nota por el aumento del bullicio, sobre todo por el número de jóvenes que ocupan las escaleras de Santo Domingo; que tienen la virtud de apreciar perfectamente tanto lo próximo como lo distante. Recuerdan a las escalinatas de la Plaza de España, en Roma. Y en mitad de la plaza del Campo, la estatua de Diana cazadora, con ribetes versallescós. Se defiende del acoso mundano con un foso lleno de agua, su fuente que, en realidad, es la segunda pila bautisma! de todos los niños betanceiros. ¿Quién no se ha caído en ella alguna vez?.

Comienza el Programa con la coronación de la Reina de las Fiestas, acompañada por sus damas, rematando la velada en una mal llamada cena americana.

No sóis vosotras, las únicas bellas de Betanzos, aunque sí sois una muestra escogida, el axioma de la belleza de las betanceiras:

Reina y damas, mariposas
de este jardín con espinas.
Mirad como son las cosas,
faltan muchas vecinas
en este ramo de rosas.

No se han apagado los ecos de este número festivo, cuando en la noche del día dieciseis, miles y miles de personas se agolpan y dan cita en la plaza del Campo para contemplar el lanzamiento del GLOBO. Cuánto se asemeja a la botadura de un barco: órdenes desde arriba, nerviosismo, afán, sudores, inquietud a pie de obra. El murmullo aumenta, se cõrta la cuerda, ligero cordón umbilical que le ata a los hombres y majestuoso se eleva, entre gritos y aplausos, poniendo proa hacia el mar oscuro de la noche.

Su interior, su enorme bodega, está repleto de aire y humo caliente y sobre todo de las ilusiones depositadas allí por los betanceiros. En sus cosdos, no se graban nombres rimbombantes, sino la crítica más original que se conoce. Es graciosa, pícara y a veces ácida, de los acontecimientos ocurridos en el año.

Sube el Globo hacia el cielo
y recuerda a los soberbios
que después de las alturas
siempre nos espera el suelo.

Uno de los platos fuertes de las Fiestas es, sin duda, la Jira a los Caneiros. Las barcas engalanadas, bien repletas de comida y buenos vinos:

Qué linda es esta barca
aquella es pequeña y parca
pues esa lleva gaiteros
¿pasaremos el regueiro?
¡Animo con los remos!
Allí arriba nos veremos
¡Ayudadnos con un cabo!
¡Bien, gracias! ¡Bravo!
y por fín, los Caneiros.

Danzas, canciones, risas, amores y desamores y todos amablemente dispuestos a la sana diversión. Y llega la noche. Las barcas, aunque se perfilan con los farolillos encendidos, pierden certeza y parece, que en vez de deslizarse por el río, van por un mar de ensueño, sin riberas. Más de pronto, se romper el ensueño. Hemos llegado al Puente Viejo.

Muy difícil es definir a un pueblo de tan arraigadas tradiciones; más

cena, me retiré a mi compartimento. La cama estaba ya preparada y después de encargar al mozo que me despertase una hora antes de llegar a destino, caí sobre la cama y me dormí casi instantáneamente.

Alrededor de las ocho de la mañana, el telefonillo me despertó. Tuve tiempo para aseo y desayunar, antes de que el tren se detuviese en la pequeña estación de Brigum. Poco más sabía de aquella ciudad que lo que me habían contado, sin embargo tampoco procuré enterarme de otra cosa, pues era algo que pensaba descubrir por mí mismo; si había tenido la precaución de reservar hotel por medio de una Agencia de Viajes, en donde una joven agradable se había encargado de informarme algo más sobre Brigum, ciudad que según dijo conocía perfectamente por motivo de sus viajes. Recuerdo que me habló de que Brigum era una vieja Ciudad, antigua capital de provincia, cuando Galicia estaba dividida en siete distritos y no en los cuatro que, tras la última reforma administrativa de España, se encuentra dividida en la actualidad.

En ello pensaba en el instante en que el tren se detuvo en la pequeña estación de Brigum. Era como otras muchas de las que existen en innumerables Ciudades y Villas, nada o casi nada la diferenciaba de las demás, quizás tan sólo aquella sensación de calma y sosiego que se respiraba tan sólo poner los pies en tierra, teniendo como fondo la verde y frondosa campiña, sinfonía de pinos y eucaliptos, el eterno canto polifónico de la Galicia de siempre. La temperatura de aquella mañana era agradable, el cielo con su fondo azul veraniego jugueteaba con algún que otro cúmulo algodonoso que rompía su uniforme armonía de color. El verde de los campos aliviaba esa sensación de absoluta angustia que me atosiga cada vez que llega la época estival. Me sentía sosegado al mirar a mi alrededor pensando en lo acertado de mi elección a la hora de buscar mi rincón de veraneo.

Salí de la estación. Fuera, cuatro o cinco taxis esperaban el turno para conducir pasajeros hasta la ciudad que se encontraba a un par de kilómetros de distancia. Tomé uno e inicié un leve descenso por una ruta serpenteante que habría de conducirme hasta el corazón de Brigum. A lo lejos, entre brumas, se adivinaba la ciudad que se erguía, altiva, sobre un altozano, rodeada de seis lomas que más tarde supe se reflejaban en su escudo de armas; toda ella presidía un valle que se extendía a sus pies y por el que discurría, monótona, cansina, su ría en busca de encontrarse con la mar.

En un momento del serpenteante recorrido, contemplé un primer plano de la ciudad que se elevaba desafiante y orgullosa. Mandé detener el vehículo y descendí para observarla y recrearme en su bella contemplación. Sobre una colina que formaba su acrópolis de otros tiempos, coronada por las torres y campanarios de antiguas iglesias y circundada por una masa de vetustas y gráficas construcciones civiles, se erigía la ciudad bañada por los dos ríos que la abrazan. Desde aquella atalaya se me antojó como una hermosa dama yacente que siente su rostro acariciado por dos largas manos de plata. Reflexioné en aquel bello lugar y, por un momento, una historia de turbulentas pasiones medievales se paseó por mi mente; damas y caballeros de la época más oscurantista se adueñaron de mi abstracción. Volví en mí. En la lejanía, la ciudad se presentaba como un ser altivo, poderoso, ofreciéndose inexpugnable a mis ojos; un velo de misterio la cercaba, protegiéndola de miradas extrañas y amenazantes. El hermoso y fértil valle que se extendía a sus pies, se ofrecía como una posibilidad más de descubrir lo ignoto o de recrearse con la inmensa belleza de su paisaje. Dos agujas, punzantes, esbeltas y desafiantes presidían todo aquel decorado de ensueño y desde ellas la ciudad descendía levemente sobre la falda de la colina que le servía de asiento.

Reanudé la marcha y por fin accedí al interior de la ciudad. Tras cruzar alguna de sus calles que me apasionaron, desemboqué en una amplia y elegante plaza, de planta irregular, presidida por una alta torre barroca de esbelto y elegante trazado. Aquella plaza me cautivó. De considerables dimensiones, su armonioso conjunto se completaba con una fuente de hierro rematada con una representación de la mítica diana cazadora; en segundo plano y ante el frontal de un viejo caserón de pétreo construcción, que más tarde me dijeron que había sido construido para albergar entre sus muros el archivo del Reino de Galicia aunque jamás llegó a cumplir su finalidad, se alzaba la estatua de dos hijos predilectos de Brigum y como brillante remate a todo ello, una hilera de casas asoportadas, en las que las poéticas galerías de cristal-tan propias de esta tierra-, le conferían un toque de belleza inigualable.

En la ciudad se vivía ambiente de fiesta y hubo de detenerse el taxi para dejar discurrir un curioso desfile precedido por una "tarasca", figura característica de las celebraciones del Corpus, a cuyo alrededor danzaban de forme frenética un grupo de hombres con sus rostros cubiertos por máscaras representativas del demonio; aquel cortejo se remataba con el desfile de una clásica comparsa de gigantes y cabezudos. Aquella comitiva me llamó poderosamente la atención y no pude por más que dirigir la mirada hacia ella, deleitandome con el siempre agradable sonido de la gaita y el tambor que le servían como fondo musical.

Una vez terminó de pasar aquella comitiva, reanudé el viaje hacia el hotel donde habría de alojarme. Se encontraba muy próximo a la plaza de la elegante torre y a simple vista me pareció cómodo y funcional, recordandome otros similares que a lo largo de mis viajes encontré en muchas ciudades provincianas, cargados de sabor y de un encanto indescritible, en los que la tertulia, el buen comer y la familiaridad son constantes permanentes; todo aquello me causó una grata impresión. Una vez en recepción, fui atendido por un hombrecillo afable y exquisitamente educado, quien tras cumplimentar los datos de la ficha de policía, preguntó:

- ¿Imagino, señor, que ésta será su primera visita a nuestra ciudad?. En tal caso le deseo una estancia amena y agradable, lo que sospecho no será muy difícil de lograr pues como habrá advertido ha llegado Vd., en plenas Fiestas de Agosto y eso confiere a la ciudad un ritmo diferente, ajeno a la tradicional monotonía del resto del año.

Las palabras de aquel hombre me parecieron sinceras y amistosas, así que mirándolo fijamente, respondí:

- Amigo mío, por lo que he visto de su ciudad me parece un sitio agradable y me gusta; creo haber acertado en la elección, es más, me resultaría indiferente el venir en fiestas o en otra época del año por muy monótona que pueda resultar.

Luego continué manifestándole mi punto de vista sobre el verano y lo que yo esperaba de cualquier ciudad. Subí a la habitación. Era espaciosa y bien armonizada, lo que me produjo una favorable sensación; desde una de sus ventanas se ofrecía una amplia perspectiva de la plaza de la torre barroca. Deshice las maletas y ordené la ropa en el armario. Terminado este ritual dediqué salir a pasear. Quería familiarizarme con la ciudad y con sus gentes, aprovechando la magnífica oportunidad que me brindaban sus fiestas.

El calor no era excesivamente agobiante y las gentes se entregaban sin recato a unas fechas lúdicas, esperadas quizás durante todo el año. Cientos de personas iban y venían, abarrotando las calles en las que sabían que se podía saborear un buen vino acompañando a un delicioso marisco. El ambiente resul-

taba de lo más agradable, subyaciendo a sus gentes un sentimiento de hospitalidad pocas veces observado por mí a lo largo de mis correrías y que en Brigum, sí pude contrastar.

El tiempo fué pasando y trás la obligada comida en un restaurante típico, la tarde se me echó encima. Paseé durante horas aquella tarde. Me mezclé entre las gentes y me dejé llevar por su ritmo festivo y trepidante, todo aquello me evocaba tiempos pasados en los que las fiestas, el bullicio y la alegría desbocada, eran el común denominador de todas las vivencias. Todo parecía diferente, rostros, gentes, calles, plazas, todo era distinto; sin embargo, en Brigum me encontraba bien, no sentía esa sensación tan desagradable que había experimentado en otros veranos, mezcla de impersonalismo y de anonimato y que me ha llevado a hacerme sentir mal cada vez que la época estival hace acto de presencia. Aquella ciudad era radicalmente diferente.

Vagué por las calles; sus empujadas cuevas me cautivaron. Viejas puertas ojivales con nombre de sabor antiguo, recordaban gruesas murallas que en otro tiempo circundaron la ciudad; rúas empedradas al más rancio gusto gremial; palacios blasonados con puertas y ventanas góticas, silenciosos hoy, trás el paso del tiempo que no perdona. Subí y bajé por sus calles. Penetré en el interior de ancestrales iglesias de gruesos muros, cargadas de elementos románicos y ojivales, con nombres viejos, Santa María, Santiago, San Francisco, formando entre ellas una extraordinaria y sorprendente trilogía y en cuyo interior se descubren auténticas joyas artísticas o simplemente la última morada de la élite del feudalismo gallego; todo ello convierte a la ciudad, merced a esas petrificadas glorias que habitan sus viejos templos, en una especie de gran panteón de la nobleza gallega.

Llegando a este punto, recuerdo que una de ellas me llamó poderosamente la atención. En su interior se guardaba celosamente el pétreo sepulcro de un caballero medieval que presidía la nave central del templo. Un silencio sobrecolector y lo tenue de la iluminación, conferían a la estancia un ambiente marcadamente sobrenatural. No pude remediar acercarme al túmulo funerario y contemplarlo de cerca. El sarcófago, en lo alto, estaba sostenido sobre un oso y un jabalí, rematándose con una lauda funeraria con la escultura del caballero en bulto, armado con espada y armadura. En toda la obra observé un esmerado trabajo. La iglesia se encontraba completamente vacía y pese a que un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, fui incapaz de sustraerme al hecho de su detenida contemplación. Recuerdo que permanecí ante aquel monumento funerario por un espacio de tiempo sin límite, atraído por algún misterioso imán, contemplando el rostro inexpresivo del caballero y el pomo de su espada que despertó toda mi curiosidad.

No puedo precisar el tiempo que llevaría contemplando aquella figura, cuándo un viejo fraile, creo que franciscano, se acercó hasta mí y en baja voz comentó:

- Este sepulcro pertenece a un caballero medieval que ordenó construir hospitales, iglesias y puentes. Obras que engrandecen a los hombres. Hoy, desgraciadamente estamos faltos en el mundo de gentes como esta. ¿No te parece hijo?. De cualquier forma has de saber que también tiene su leyenda y algún día tú la conocerás.

Aquel comentario me produjo una extraña sensación de desasosiego. Volví la vista hacia el fraile buscando el conocer aquella leyenda, pero fué demasiado tarde, sin articular palabra alguna de despedida, se había alejado de mí, perdiéndose entre las sombras del templo. Lo seguí pero todo fué en vano, tan solo pude escuchar el ruido de una puerta al cerrarse.

Todo aquello me dejó extrañamente preocupado. Saí de la iglesia no sin antes volver la vista hacia el caballero yacente, en ese instante una misteriosa sensación me invadió. No sé el que, pero algo me dijo que aquella no sería la última vez en que aquel ser de piedra y yo cruzásemos nuestros caminos.

Una completa sensación de desasosiego hizo presa en mí. Ya en la calle, me introduje en el interior de una pequeña taberna que se alza frente al atrio de la vieja iglesia. Allí volví al mundo de los vivos.

Ya más calmado y achacando lo sucedido a una jugarreta de mi imaginación. Decidí continuar con mi paseo. Descendí por callejuelas empinadas, saliendo por la vieja puerta del Cristo de la Ribera a la zona de extramuros y desde allí continué embebiendome de la ciudad y de su entorno por sus diferentes rutas de paseo. Alguien, durante la tarde, me había mencionado la existencia de un viejo jardín, hoy ruinoso, obra de un viejo mecenas desaparecido. Paseé hasta dar con él. Efectivamente se trataba de un parque de otro tiempo, hoy completamente en ruinas. Por los restos que aún quedan y pude apreciar, debió tratarse de una obra inmensa y fantástica, con fines didácticos y educativos, ya que reflejaba un paseo a lo largo y ancho de la historia de la humanidad. Recorrí sus galerías y sus ruinas y lamenté en mi mismo que una obra tan ingenuamente bella pudiera haberse perdido con el beneplácito de la desidia del hombre. Ciertamente lo sentí.

Cuándo ya estaba a punto de abandonar aquel jardín misterioso y callado, algo en la lejanía me llamó la atención. Entre matorrales, en el medio de un descampado se alzaba un conjunto escultórico solitario; me acerqué a él. Una vez a sus pies lo contemplé, se trataba de una representación de "La Caridad", una vieja leyenda que hablaba de una joven que para impedir que su anciano padre, encarcelado, muriese de hambre, lo alimentaba dándole su propio pecho. El conjunto era hermoso y lo contemplé detalle a detalle; el hecho de que se encontrase en aquel paraje, semi abandonado, le proporcionaba una fuerza de atracción difícil de explicar. Lo miré una y otra vez, sin embargo lo que más me hizo reparar en él fué, sin duda, la penetrante mirada de la joven mujer, había algo en sus ojos que me resultaba familiar, algo que me obligaba a detener en ellos mi mirada y extasiarme con su contemplación durante varios minutos. Algo extraño e indescriptible poseía aquella pétrea mirada que parecía tener vida propia. Sin embargo lo más alarmante era esa sensación de familiaridad, de conocimiento, que me producían aquellos ojos. Aún a sabiendas de que no los había visto jamás, algo me decía que no era la primera vez que aquella mirada se cruzaba con la mía. Una leva ráfaga de aire frío acarició mi cuello y me hizo volver en mí, abandonando de inmediato aquel lugar que me producía escalofríos.

Decidí, entonces, dar por terminado mi paseo. Pese a todo había logrado con él reconducirme a otro estadio de la historia en el que la vida se vivía mucho más lenta y pausada y eso era reconfortante e instructivo. El resto se lo achaqué a mi imaginación, fruto del cansancio del viaje de la noche anterior.

Regresé a la plaza de la torre, el bullicio y la alegría festiva se desbordaba. Serían más o menos las nueve de la noche cuando me encontraba en una pequeña tasca próxima a la plaza, saboreando un delicioso vino del país. De repente, del exterior, percibí los agudos sonidos de música de cornetas, acompañadas por los infatigables tambores. Parecía como el prelude de la fiesta. Tras dudarlo durante unos segundos, abandoné la tasca y ascendí por una tortuosa calleja hasta alcanzar la plaza, de donde advertí procedía aquella música. Deseaba conocer el origen de tanta algarabía.

La gente se agolpaba en las aceras y por una calle empinada que abre puertas a la zona vieja comenzaba a discurrir una comitiva. Me aproximé lo que pude

al bordillo de la acera entre el gentío, por un instante me dediqué a observar los rostros de mis circunstanciales compañeros de espectáculo y fué entonces cuando la ví. Era joven y pese a estar de espaldas a mí, algo en ella me llamó la atención; de larga melena clara y elegante porte, reía y comentaba con un grupo de personas que la rodeaban. Continué mirándola, observándola detenidamente. En un instante, aquella joven, volvió su vista hacia mí y su mirada se cruzó con la mía. Fué entonces cuando lo que vi me heló; su mirada, sus ojos, eran grandes y penetrantes y por un momento me asaltó la misma sensación que me había invadido contemplando los ojos de la joven de la estatua, aquella joven que estaba contemplando ahora, tenía extrañamente su misma mirada. La joven esgrimió una extraña y misteriosa sonrisa y continuó mirándome fría y fijamente. Traté de separar mi vista de ella, pero algo me lo impidió pese a intentarlo una y otra vez. Aquellos ojos, cuanto más los miraba, más me recordaban a los de la joven de la estatua del descampado. La joven se negaba a retirar su mirada de la mía, así pasó un tiempo que seguro no contó ningún reloj. Estaba francamente aturdido. Entre ella y yo, un grupo de gente nos separaba. Me abrí paso como pude y traté de dirigirme hacia ella. Quería saber, preguntarle, ya que lo más preocupante de todo aquel suceso radicaba en la sensación que tenía de haber visto con anterioridad a aquella joven, pese a que sabía que eso no era posible.

La muchedumbre se agolpaba para contemplar aquel desfile y el camino para llegar hasta la joven se hacía realmente dificultoso. Por un momento la perdía de vista entre la gente. Miré a mi alrededor pero todo fué en vano, aquella joven había desaparecido, se había perdido entre la gente. Su imagen se había desdibujado en la magnitud de la gran plaza. Quedé pensativo y una vez más traté de explicar todo aquello como una mala pasada que me había jugado la imaginación. Sin embargo estaba convencido de que todo había sido real. Absoluta y misteriosamente real.

Volví entonces la vista hacia la comitiva que pasaba a mi altura. Trás la banda, el desfile festivo estaba formado por aquella especie de dragón o "tarasca", que había visto por la mañana, y que en aquella ciudad conocían con el nombre de "coca", que marchaba describiendo una ruta serpenteante. A su alrededor, el grupo de enmascarados con rostros diabólicos, ejecutaban una ancestral danza. Luego, cuatro gigantes representando a un Rey, una Reina y una pareja de aldeanos; un grupo de cabezudos con llamativos atuendos y varias parejas vestidas con el traje típico de Galicia, cerraban el desfile.

De repente, aquella sensación extraña que me había asolado al cruzar mi mirada con la de la joven desaparecida entre la gente, volvió a abordarme. Algo de toda aquella comitiva, la "coca", los enmascarados, los gigantes o el recuerdo de los penetrantes ojos de la joven, no sé que, volvió a desasosegarme. Por más que traía de encontrarle explicación a tan irracional sensación, no pude lograrlo. Ahora me sentía, sólo, abrumado por tanta gente que me rodeaba, sin embargo, fué precisamente en aquel instante cuando una idea que luego se repetiría sin cesar, comenzó a rondar mi mente. Yo había estado antes en Brigum. No pude precisar en que momento o en que tiempo, pero sí que antes de ese instante había estado en aquella ciudad. Todo aquello era absurdo e irracional. Jamás había visitado aquel lugar. Sentí miedo.

Durante el resto de la tarde me dediqué a recorrer la ciudad tratando de olvidar los pequeños sucesos acontecidos momentos antes. Sabía que iba a ser tarea harto difícil, pero tenía que intentarlo. La gran plaza ofrecía un extraordinario aspecto, iluminada por miles de luces multicolores, adornada con la presencia de atracciones de feria que pregonaban a los cuatro vientos sus festivas

especialidades, paseada por cientos de personas ociosas y deseosas de lúdica fiesta. La gran verbena estaba al punto de comenzar. El resto de las calles y plazas ofrecían un aspecto similar, iluminadas por arcos de luz multicolor y en las que se agolpaban gentes que iban y venían cantando y elogiando sus vinos, su buen comer y sus fiestas.

Al anochecer, con las primeras sombras de la noche estival, me dejé perder entre las callejas de la parte vieja. Las empinadas cuevas y las graníticas construcciones, todo ello aderezado por la tenue iluminación urbana, confería a aquella parte de la ciudad, casi dormida y ajena a las fiestas, un aspecto casi fantasmal; el sabor de sus plazas y la silueta desdibujada de alguna que otra vieja mujer que iba o venía entre las sombras, reafirmaba más la idea que tenía de haberme perdido en un enclave medieval, sustrayendome del tiempo actual. Estaba, sin duda, recorriendo las calles y plazas de una muy noble, leal, real y antigua ciudad como rezan los títulos que campean en su escudo de armas.

Tras doblar una esquina me encontré en una recoleta plaza presidida por una torre rematada con un reloj avisador del orden de la vida ciudadana; con él un hermoso y timbrado palacio medieval; un caserón dieciochesco, sede de la casa consistorial, engalanado con banderas y colgadas y varias casas con soportales y galerías, formaban un conjunto elegante y bien armonizado. Al fondo, las dos agujas que presiden la ciudad se alzaban desafiantes al viento. En el centro de la plaza, descansaban, como sin vida, los cuatro gigantes y el dragón llamado "coca", que había visto desfilar con anterioridad. Me detuve en su contemplación, pese a que una sensación de irracional temor, recorrió todo mi cuerpo. Al final, el ruido de una ventana al cerrarse, me devolvió a la realidad, tras aquella circunstancial abstracción.

Tanto la "coca" como los gigantes descansaban de su festivo recorrido, en silencio, inertes, con sus rostros apagados, sin expresión. Aquellas figuras, rodeadas de encubridoras sombras y elocuentes silencios, daban a la plaza un aspecto sobrecogedor. Huí como pude de sus garras que ya comenzaban a atezarme, dejando trás de mí la plaza con sus fantasmagóricas figuras. Me negué a mirar hacia atrás.

Un poco desasosegado continué el paseo. Al penetrar por una de las antiguas puertas que desemboca en una angosta calleja, advertí la presencia de alguien perdido entre las sombras de la noche. El silencio era total, solamente el ruido de las pisadas hacía denotar que alguien se acercaba. Movido por un extraño impulso y sin razón aparente, me oculté trás una esquina aguardando a la persona que de un momento a otra iba a pasar ante mí. No había motivo alguno para embozarme entre las sombras, es más, de ser descubierto probablemente tendría que ofrecer una serie de explicaciones de mi sospechosa actitud. Pese a ello, permanecí resuelto en mi escondite.

Poco a poco, aquellas pisadas se fueron aproximando. Alguien cubierto por las sombras de la noche cruzó ante mí. Oculto tras la esquina elegida y aprovechando la tenue iluminación, no fuí descubierto, sin embargo tampoco pude apreciar el rostro de la mujer que había pasado ante mis ojos, tan sólo pude percibir sus formas advirtiéndome, por su aspecto y su ropa, que se trataba de una mujer joven. La seguí con la mirada. Continuó caminando; más adelante bajo un farol, la joven, como percibiendo en el ambiente la presencia de alguien, se detuvo y volvió el rostro sobre sus pasos. Entonces la ví, aquella visión me dejó atónito y por encima de todo me intranquilizó, era la misma joven que había cruzado su mirada con la mía, en la gran plaza, aquella tarde; la misma que al mirarla me había producido aquella extraña e indescriptible sensación de desaso-

siego. Se detuvo por un espacio de tiempo que me pareció eterno y sus ojos recorrieron toda la calle, esquina a esquina, buscando la presencia que pese a la oscuridad había denotado. Aquello me obligó a mejor ocultarme en evitación de ser descubierto o que algo delatase mi presencia poco explicable.

Tras cerciorarse de que no era seguida por nadie, continuó su camino. Subió unas pequeñas escaleras, deteniéndose nuevamente ante una vieja casa de estilo gótico y timbrada con blasón, que se erigía entre las sombras; otra vez volvió la vista atrás, recorriendo con ella toda la calle. Una vez se hubo cerciorado de que nadie rondaba los alrededores y amparándose entre las sombras, del todo ajena al hecho de que estaba siendo observada, penetró en el interior del caserón, cerrando la puerta tras de sí. Algo que en ese momento me llamó la atención fué que para penetrar en la casa no hubiese tenido necesidad de llamar previamente a la puerta o hacer uso de alguna llave, por sus movimientos, constantemente observados por mí, pareció como si la puerta se abriese sólo ante su presencia. Aquello contribuyó aún más a mi desconcierto ya generalizado.

Un extraño y morboso afán me obligó a permanecer en aquel lugar desde el que observaba perfectamente el caserón y sus ventanas. Ignoro el tiempo que permanecí allí oculto, lo que recuerdo fué que en ningún momento vi encenderse luz alguna dentro de la casa. Debí de pasar mucho tiempo oculto en aquella esquina, sin embargo continué observando persistentemente la casa, tratando de descubrir el misterio que se cernía sobre aquella joven. Otra cosa que recuerdo y que ahora me hace volver la mente a ello, es que en ningún momento de mi vigilia cruzó nadie por aquella calle, era como si aquella parte de la ciudad estuviese muerta o simplemente deshabitada. El silencio era absoluto y también me llegué a dar cuenta de que el leve murmullo musical procedente de la verbená que se celebraba en la plaza de la torre había desaparecido. Todo aquello me produjo la sensación de estar viviendo en una especie de ciudad fantasma.

El sueño comenzó a hacer presa en mí. La noche se había vuelto algo más fresca y el cansancio producido por la dilatada espera comenzó a rondarme. Ya casi había tomado la determinación de abandonar aquella absurda vigilia, cuando a mis oídos llegó el chasquido producido por la apertura de una puerta. Volví la vista instintivamente hacia las casas más próximas, comprobando que de allí no procedía el ruido objeto de mi atención; continué atento, la escasa luz y el cansancio de mis ojos mermaban mis reflejos. Sin embargo no fué necesario continuar por mucho más tiempo con la observación, la puerta de la vieja casa gótica se había abierto y de su interior, entre sombras, salió la joven de la mirada profunda y atezada. La seguí con la vista, bien oculto tras la esquina para que no pudiese reparar en mi presencia. En el dintel de la puerta, la joven se detuvo para cerciorarse de que la calle estaba completamente vacía, recorrió con su mirada uno y otro lado de la calle y entonces inició la ascensión por una pronunciada cuesta; en ese instante, al iniciar la ascensión y pasar bajo un ténue farol, fué cuando pude verla con todo detalle y lo que ví, sin duda, me dejó helado.

La joven era la misma que había visto la tarde anterior, su cabello, su cuerpo, sus ojos, sobre todo sus ojos y su mirada, sin embargo algo fuera de lo corriente la convertía en un ser extraño, casi fantasmal. Su vestimenta. Su vestido no era normal, vestía de una forma peculiar, demasiado peculiar, diría yo; vestía con un hermoso traje largo azul, con remates de oro, pero aquellas ropas eran las propias de una dama medieval y no de una joven de ahora. Todo aquello produjo en mí una sensación de profundo malestar y los temores volvieron a invadirme, sin embargo, una extraña fuerza me obligó a seguir tras los pasos de aquella

extraña mujer.

Pese a dudarlo durante unos segundos, la fuerza pudo más que el sentido común y me apresuré a abandonar mi escondite para seguir tras sus pasos; ella había doblado ya la esquina calle arriba, me llevaba cierta ventaja. Corrí todo lo sigilosamente que pude hasta ganar la esquina por donde se había perdido y todavía acerté a verla entre las sombras. Pese a llevar un paso lento y majestuoso, me había cobrado suficiente ventaja, aquello me extrañó, sin embargo no podía correr para evitar delatar mi presencia. Seguí todo lo rápido que pude cuesta arriba, ella se había perdido ya tras otra esquina. Debía de apresurarme más, no podía perderla de vista.

Aquella calle desembocaba en una pequeña plaza. Al llegar a ella, sucedió lo que me temía. La joven se había perdido entre las sombras de la noche. Por más que busqué todo fué inútil. La había perdido. Corrí de un lado para otro. Todo estaba sumido en un silencio sepulcral que me ahogaba; recorrí calles lúgubres y estrechas. ¡Nadie!. Parecía como si la noche se la hubiese tragado entre sus fauces. Fué entonces cuando pensé que todo aquello había sido producto de mi imaginación. No podía ser cierto. Decidí abandonar mi búsqueda y marcharme al hotel. Ya era demasiado tarde.

De repente, de entre las sombras, llegó un grito desgarrador. Un grito de mujer que parecía en peligro. Venía de un lugar próximo a donde yo me encontraba, corrí por entre las calles. Un fragor de lucha había invadido el ambiente calmoso de la noche. Siguiendo aquel murmullo, desemboqué en la plaza de la torre del reloj y del edificio dieciochesco; aquella donde horas antes había visto descansar a los gigantes y al dragón de cartón. Doblé la esquina y me encontré ante un espectáculo tan increíble que aún hoy me cuesta creer que haya podido ser real.

La plaza presentaba el mismo aspecto que horas antes, sólo que aquellas figuras de cartón piedra habían tomado vida. El dragón o "coca", sujetaba entre sus garras a la joven dama de la mirada penetrante que se debatía entre gritos y lamentos, tratando de zafarse de tan siniestra posesión. El viejo gigante que representaba al Rey trataba de acercarse al dragón quien lo impedía echando bocanadas de fuego. El cuadro era del todo insólito y surrealista, tan solo comparable aun cuento infantil. Yo no podía dar crédito a lo que estaban viendo mis ojos. El gran gigante se movía torpemente, tratando de rescatar a la joven de las garras del dragón. A su alrededor los diablos enmascarados defendían a la bestia con sus tridentes. En un momento, el Rey de cartón piedra, extrajo de su cinturón una gran espada y blandiéndola se aproximó sobre el dragón. De dos golpes hizo rodar la cabeza de dos de los diablos que se desplomaron sobre suelo enlosado de la plaza, luego se echó sobre aquel endemoniado animal, lanzándole un golpe con la espada que brilló en la noche. La fiera rugió y logró, con un movimiento lento pero acompasado, esquivar el golpe, aprovechando entonces para caer sobre el gigante que había perdido la posición y se encontraba en franca desventaja. El viejo gigante rodó por los suelos como muerto. La Reina trató de ayudarlo a levantarse pero todo fué inútil. La bestia lanzó a los aires, un rugido de satisfacción, mientras la joven dama sollozaba sin poder deshacerse de su siniestro apresor. El resto de los diablos comenzaron a danzar frenéticos, alrededor del Rey yacente. Yo, atónito y presa del mayor de los terrores, no sabía lo que hacer; estaba como petrificado ante aquel espectáculo que ya se antojaba dantesco.

Ya el gran dragón se disponía a huir con su presa entre las garras, cuando como venido de entre las sombras de la noche, brillante y refulgente, apareció un caballero con su cuerpo cubierto con recia armadura y blandiendo un enorme mandoble. Aquella fantasmagórica presencia me recordó al caballero del

sepulcro de piedra que había visto aquella tarde en el interior de una de las iglesias. El caballero observó con mirada férrea a la bestia. Entonces, los diablos que danzaban se lanzaron, al unísono, todos sobre él. Un golpe, luego otro y otro después. El mandoble, que emitía como la armadura una brillante luz plateada, cortó la noche. Los diablos fueron cayendo al suelo uno tras otro, al final, tan solo el caballero y el dragón frente a frente. La bestia emitió un sonido mezcla de odio, mezcla de rabia e impotencia. Con una de sus garras, de un golpe, lanzó hacia un lado a la joven que rodó por los suelos, lanzándose luego contra el armado caballero. Este la esperó y con su mandoble logró asestarle un certero golpe en la frente; la gran bestia rugió de dolor, estaba tocada de muerte, pese a ello, en un último y supremo esfuerzo, aquel diabólico animal se arrojó contra el caballero con tal fuerza y furia que consiguió derribarlo, cayendo sobre él y aplastándolo. Un chasquido metálico perforó mis oídos. La bestia y el caballero yacían muertos en la plaza, como también lo estaban los diablos danzantes y el viejo rey de cartón. La visión era tétrica.

Por fin pude volver en mí y hacerme cargo de la situación. Corrí hacia la joven que todavía yacía en el suelo. Me arrodillé sobre ella y con enorme temor comprobé que era todo inútil, estaba muerta, sin embargo sus ojos grandes y penetrantes permanecían abiertos y fijos en los míos.

No sabía lo que hacer. ¿Pedir auxilio?. No, podía ser todo un sueño. ¿Huir de aquel lugar?. Tampoco, no podía dejar a aquella joven tendida sobre la calle. Fué entonces cuando decidí cogerla en mis brazos y conducirla hasta el caserón de donde había salido, allí habría alguien que me explicaría todo lo sucedido.

Cerré los ojos de aquella joven y caminé calle abajo con mi carga mortuoria. No había nadie en las calles. Llegué ante el caserón ojival y batí su puerta, esta se abrió sola a mi paso. Dudé, un miedo irracional me invadía, pero algo tenía que hacer. Empapado por un sudor frío, penetré en el interior. No había nadie, aquella casa estaba vacía. Ante mí se alzaba una gran estancia en la que por todo mobiliario se encontraba una cama adornada con dosel y rodeada de flores. Algo en mi interior me obligó a depositar, con sumo cuidado, en ella mi carga. Así lo hice. Mi mirada una vez más buscó los ojos de aquella joven que de nuevo se encontraban abiertos. Creo que aquella sensación me hizo perder el conocimiento.

Desperté en la cama de mi habitación del hotel, sudoroso y aturdido. Recordaba muy bien todo lo que había sucedido. Miré el reloj, eran las cinco de la tarde. Todo había sido un mal sueño, una pesadilla.

Lentamente, como sin ganas, me levanté y tras afeitarme y ducharme, bajé a la recepción. Allí se encontraba el hombrecillo que me había recibido a la llegada. Sonriente, como la otra vez, musitó:

- Parece que le gustan nuestras fiestas Sr., pero son muchos días seguidos y si todos los vive como el de ayer, dudo que pueda aguantarlos.

No comprendí bien a que se refería, así que decidí descubrirlo preguntándole:

- ¿Qué quiere decir con eso?.

No debió de advertir en mí un tono excesivamente amistoso, así que con sumo tacto, repuso:

- No se lo tome a mal, me refiero a su hora de regreso al hotel. Eran más de las siete de la mañana y parecía que se había excedido un poco con el vinillo del país. Que conste que no es una mala costumbre.

No supe qué responder ya que de repente me asltó una terrible duda. De ser cierto lo que había dicho aquel hombre, y no existía razón aparente para que mintiese, ¿dónde había estado y toda la noche?. Ahí quedó mi duda, no tu-

ve respuesta.

El hombrecillo continuó con su trabajo en el mostrador de la recepción. Yo, de pie, ante él, absorto en mis pensamientos, traté de encontrar una explicación lógica a todo lo sucedido; fué entonces cuándo alguien abrió la puerta de entrada al hotel y con voz desenfadada, preguntó al recepcionista:

- ¡Matias!, ¿ha recibido ya mi encargo?.

Aquella voz me resultó familiar, como de alguien que había conocido pero que hacía mucho tiempo había huído de mis vivencias cotidianas, sin embargo todavía la recordaba. Giré rápidamente la vista a mi espalda y allí, de pie, ante mí se encontraba la última persona con la que contaba encontrarme, un viejo amigo de la facultad que, tras concluir nuestros estudios, no había vuelto a ver. En más de una ocasión traté de escribirle, sin embargo la pereza o la desidia me impidieron hacerlo. Pese a ello, seguía siendo uno de sus más fieles y profundos admiradores y la mayoría de sus éxitos los había seguido a través de su obra literaria que me apasionaba y que había descubierto en nuestros años de Universidad. Se trataba de Alvaro de Mendoza, el conocido historiador.

Lo miré fijamente durante unos instantes. El sonrió y sin mediar palabra nos fundimos en un largo abrazo, ante la extrañeza del recepcionista. Luego mi amigo, exclamó:

- ¡Juan Fernando!, ¿qué fué de tu vida?, ha pasado tanto tiempo.

Lo separé de mí, lo volví a mirar y respondía ciertamente emocionado:

- Te veo como siempre, con aires de triunfador. Por cierto, tu último libro me ha encantado.

Alvaro sonrió e insistió en su pregunta. Le respondí contándole lo bien que me iban las cosas y dándole cuenta rendida de lo que había hecho en los últimos años. El por su parte me deleitó hablándome de sus logros y de sus proyectos inmediatos.

Abandonamos el hotel y nos sentamos en una de las terrazas de las casas asoportaladas de la gran plaza, allí continuamos nuestra conversación:

- Pero dime, Juan Fernando -inquirió mi amigo- ¿qué haces en Brigum?.

- De vacaciones, querido amigo, descansando de un año agotador. Pero, ¿y tú?, porque si no recuerdo mal, nada tienes que ver con esta ciudad.

- Efectivamente -continuó mi antiguo compañero-, yo no soy de aquí, sin embargo si tengo familia en Brigum y este año me han llamado de pregonero a sus fiestas. Por cierto, ¿estás sólo o has venido con un montón de hijos que te sigan a todas partes?.

- Parece mentira que te hayas olvidado tan pronto de mi forma de ser, sigo soltero y sin trazas de cambiar de situación. Y tú, ¿ya tienes con quien dormir todas las noches?.

- En absoluto -respondió alegre-, continuó como la última vez que me viste. Entonces, estupendo, primero te enseñaré la ciudad y después viviremos juntos sus maravillosas fiestas de Agosto. ¿Te parece?.

- Por supuesto que las viviremos juntos y a ser posible no tan solos. Pero la ciudad no te molestes en enseñarmela, pues ya la he paseado de arriba abajo.

- No, ni mucho menos -replicó mi contertulio-, tú conoces la ciudad pero no su intrahistoria, sus leyendas que antes tanto te gustaban. Eso es lo que te voy a enseñar.

Acepté gustoso aquel ofrecimiento, a partir de ese instante nos sumimos en una conversación sobre los viejos recuerdos de nuestra estancia en la Universidad. La charla se prolongó por espacio de más de dos horas y me hizo olvidar todas mis dudas y malos presagios de la noche anterior.

Hartos de permanecer en aquella terraza, iniciamos un lento paseo por la plaza vieja de la ciudad, embebidos en nuestra conversación. Calle a calle, plaza a plaza, caserón a caserón, para mi amigo Alvaro, todo aquello encerraba una leyenda particular. Creo que me las contó todas. Desde la del tributo de las cien doncellas, pasando por otras de similar corte, cientos de recios caballeros medievales con sus damas, desfilaron por su amena narración que me precipitó a lo que él llamaba la intrahistoria de la ciudad. Visitamos casi todos los lugares que yo había recorrido anteriormente, sin embargo no fué posible acceder al interior de las iglesias dado lo avanzado de la hora, hecho este que yo agradecí en mi interior y con lo que evité reencontrarme con el caballero yacente que tanto había tenido que ver con mi pesadilla.

En un momento de su histórica alocución, tercié en la conversación como para darle un pequeño respiro, preguntando:

- Así que pregonero de las fiestas, y ¿cuándo leerás tú pregón?.

- Pasado mañana en el acto de coronación de la Reina de las Fiestas y al que tú me acompañarás -respondió-.

No me pareció mala idea y permití que continuase con su intervención, mientras nuestro paseo nos conducía por una serie de calles estrechas y laberínticas. Estaba comenzando a anochecer y las primeras sombras ya se hacían patentes en el ambiente, tiñendo el cielo un tono rojizo, casi sangre.

Doblamos una esquina y sin quererlo nos encontramos frente a la vieja casa gótica de mi pesadilla. No quise prestarle demasiada importancia ya que no era mi intención referir a Alvaro nada de lo que consideraba una mala pasada de la imaginación. Sin embargo, de nada valió mi aparente desinterés, ya que mi amigo, deteniéndose ante aquella casa, comentó:

- Mañana por la noche vendremos a una cena en esta casa. Por casualidad no habrás traído smoking, ¿me equivoco?.

Un poco desconcertado respondí ante tan extraña invitación:

- Por supuesto que no he traído etiqueta, pero tampoco entiendo el motivo de venir a cenar mañana a esta casa.

- Pues muy fácil -respondió mi amigo-, esta es la casa de la familia de la Reina de las fiestas y mañana por la noche da una cena a la que yo, y en consecuencia tú, estamos invitados. ¿Qué te parece la idea?.

Realmente aquella idea no me seducía lo más mínimo, sin embargo tampoco podía desairarlo abiertamente, así que pretexté:

- Hombre, como idea me parece buena, pero creo que yo estoy fuera de lugar en esa fiesta, además ni siquiera cuentan conmigo. Y como no tengo smoking...

- Por eso no te apures, desde el hotel avisaré que preparen un cubierto más, son como de la familia y por lo de la etiqueta tampoco hay problema, mañana tendrás un smoking en tu habitación. Además te voy a decir otra cosa, la Reina de las fiestas es una monada y la casa tiene una leyenda que te va encantar.

Aquellas últimas palabras me devolvieron a mi extraña sensación de desasosiego que sin embargo no podía dejar traslucir ante mi amigo. Ello no impidió que desease fervientemente ahondar más y cuanto antes en el tema de la leyenda de aquel caserón, así que le pregunté:

- ¿A qué leyenda te refieres?.

Alvaro esgrimió una leve sonrisa y dandome una palmada en un hombro, respondió:

- Eso mañana y no se hable más del asunto.

Así fué, en toda la noche no volví a mencionar para nada aquella casa o su

leyenda. Cenamos, bebimos y paseamos hasta altas horas de la noche acompañados de dos hermosas jóvenes que habíamos conocido en una terraza. Luego marchamos al hotel. Alvaro se hospedaba en una habitación de el piso superior. Nos despedimos en la puerta del ascensor. Aquella noche no tuve pesadillas.

Serían las once y media de la mañana cuándo me levanté. La temperatura seguía siendo agradable y el cielo mostraba un fuerte color azul veraniego. Los últimos recuerdos de los extraños sucesos acaecidos en los días pasados estaban ya casi olvidados y tan sólo una leve sombra, casi imperceptible, rondaba en mi imaginación.

Aún no había terminado de ducharme cuándo alguien llamó a la puerta de mi habitación. Salí como pude de la bañera y tras enfundarme en un albornoz de baño, apuré a franquear la puerta por lo perentorio de la llamada que había sido reiterada. Fuera, una camarera del hotel aguardaba portando una percha de la que colgaba un smoking. Con una sonrisa en el rostro que se adornaba con vestigios raciales célticos, señaló:

- De parte de D. Alvaro, ha dicho que se lo pruebe y que me diga si le sirve o no.

Pensé que mi amigo Alvaro era un ser increíble. Volví a recordarlo en nuestros tiempos de Facultad. Él sólo preparaba una fiesta cuándo nadie estaba dispuesto a afrontar semejante cosa; aprobaba un examen cuándo a todos nos parecía difícilísimo o se ligaba a una linda chica cuándo todos pensábamos en lo imposible de tal empresa. Seguía siendo el mismo pese a los años que no suelen perdonar.

Comprobé que el traje de etiqueta se correspondía con mi talla y despedía a la empleada. Terminé de arreglarme y bajé a la recepción. Serían las doce y cuarto.

Tras el mostrador de recepción se encontraba el eficiente Matías. Me llamó la atención verlo una vez más en su puesto de trabajo y en ese momento me di cuenta de que siempre que había pasado por recepción, fuese la hora que fuese y durante los días que ya llevaba alojado en el hotel, siempre había sido atendido por el bueno de Matías. No le dí excesiva importancia convencido de que un establecimiento como aquel tiene forzosamente que hacer auténticos juegos malabares con el personal, si realmente desea seguir subsistiendo.

Matías leía, enfrascado en ello, un periódico del día sin percatarse casi de mi presencia. Una vez hubo comprobado que no se encontraba sólo, dejó su lectura, enderezó un poco la maltrecha corbata y comentó:

- Buenos días Sr. estaba leyendo hasta que extremos puede llegar el gamberrismo de la gente.

- Eso no es ninguna novedad amigo mío, tendría Vd., que vivir en una ciudad como la mía. ¡Esto es una balsa de aceite!. -exclamé-.

Aquel hombrecillo, simpático y bonachón, de gruesa complexión, baja estatura, canoso y de unos cincuenta y muchos años, respondió oculto tras sus gafas de montura metálica:

- Lo sé Sr., pero fíjese en esta noticia que viene en el periódico y que ocurrió en nuestra ciudad anteanoche.

Giró el diario, lo situó ante mi vista y con su dedo índice señaló una pequeña noticia incrustada en las páginas de local y que destacaba en letra negrilla y grande el siguiente título: "El gamberrismo, plaga de nuestro tiempo, ataca las fiestas de Agosto". Aquella nota seguida, después, haciendo referencia a que en las últimas horas de la noche de anteayer y las primeras de la madrugada de ayer, personas desconocidas habían causado daños de consideración a la

figura de la "coca" y de uno de los gigantes que se encontraban depositados en la Plaza de la Constitución después del desfile vespertino. La nota seguía refiriendo que la "coca" -tradicional en la ciudad- había sido atravesada en varias ocasiones con un objeto punzante, causándole desperfectos en la zona de la cabeza.

Aquella noticia me dejó petrificado y sin saber qué hacer durante un momento. De nuevo me asaltó la duda de la veracidad de mis vivencias aquella noche en que fui testigo de excepción de aquel extraño duelo entre la "coca" y el caballero de la brillante armadura. Mi abstracción fue rota por un comentario que hizo el recepcionista y que, enmascarado tras una irónica sonrisa, me dejó más preocupado todavía:

- Fue precisamente la noche en que Vd., llegó tan tarde, ¿no habrá visto nada de esto?. Pues como la ciudad es pequeña cualquier alteración se puede percibir desde otro punto si no es muy lejano.

Recuerdo que aquel comentario me alarmó, miré a los ojos al recepcionista y sin más comentarios abandoné el hotel, bastante malhumorado.

Vagué por las calles dándole vueltas a todo lo que había sucedido, cada vez que pensaba en ello más increíble me parecía, sin embargo, ante las evidencias, tendría que comenzar a considerarlo como una maldita casualidad o como un hecho que realmente había sucedido y eso todavía me negaba a admitirlo.

Serían las dos y media de la tarde cuando en la terraza de un restaurante de la zona asoportalada de la plaza de la torre y en compañía de dos bellas jóvenes, me encontré con mi amigo Alvaro. Charlaba, alegre y desenfadado, siendo el eje de toda la conversación. Antes de acercarme definitivamente a la mesa, me olvidé de todas mis absurdas e infundadas preocupaciones y recordé, una vez más, los viejos tiempos de Universidad. Sonreí.

Me acerqué a la mesa, sin que sus moradores se percatasen de mi presencia. Las dos jóvenes miraban a mi amigo, absortas en sus palabras. Tosí levemente para delatar mi presencia. Alvaro me miró, al igual que sus dos compañeras, y preguntó:

- ¿No me irás a decir que aún te levantas ahora?. Lo que no sería raro en tí si nos atenemos a tú tradicional forma de ser.

- En absoluto -respondí-, hace más de dos horas que estoy paseando. Cuando me levanté ya no estaba en tu habitación y me dediqué a pasear la ciudad una vez más.

Luego mi amigo se encargó de realizar las presentaciones de rigor y yo ocupé una silla que quedaba libre en la mesa, sumergiéndome en una charla amena e intrascendente, salpicada alguna que otra vez por las genialidades de mi buen amigo.

Comimos en aquella terraza. La compañía femenina que se había procurado Alvaro era de lo más agradable y vistosa y todo hacía presagiar que ya habíamos encontrado con quien vivir el resto de los días que permaneciésemos en Brigum. Aquello era, sin duda, alentador y el simple hecho de pensarlo sirvió como elemento capaz de alejar de mi los fantasmas que me cercaban ferozmente.

La sobremesa discurría alegre y la puesta en común de nuestros puntos de vista era, cuando menos interesante. Aquello me trajo a la memoria viejos recuerdos de otras épocas vividas junto a Alvaro. Miré hacia las dos jóvenes y luego los clavé en mi amigo para manifestar en alta voz:

- No es posible que cambies. Siempre sabes de quien rodearte y otra vez has hecho diana.

Tanto Alvaro como sus amigas sonrieron, el uno por comprender lo que

encerraba mi frase y las otras, quizás, por una exigencia social. La conversación continuó distendida y amena. Fue sin embargo mi amigo quien, con una frase, volvió a producirme una sensación de desasosiego:

- ¿Os habéis enterado de que a poco más nos matan a la "coca" y a nuestro gigante rey, anteanoche?. Debió de ser una lucha sin cuartel.

Tuve la sensación de que Alvaro no dejó de mirarme mientras se hizo eco de la noticia que yo mismo había leído en el periódico por la mañana. Fue entonces cuando me asaltó la duda de pensar si mi amigo tendría, por algún extraño motivo, conocimiento de todo lo que a mi me había sucedido la noche en que presencié aquel diabólico duelo. Tuve la impresión de que lo sabía todo y que estaba esperando una buena ocasión para ponerlo de manifiesto; en cualquier caso no pensaba adelantar acontecimientos, debía de guardar celosamente mi secreto por lo menos mientras fuese posible.

Lo que sí hice, fue desplazar con cierta habilidad el rumbo de la conversación, no estaba dispuesto a abordar por más tiempo aquel escabroso asunto. La charla de sobremesa giró ciento ochenta grados y de nuevo nos sumimos en temas amenos y desenfadados, que hicieron que la tarde se deslizase suave y casi imperceptible entre nosotros.

Ya me disponía a quedar con mi nueva amiga para la noche, cuando de nuevo Alvaro me trajo los recuerdos que deseaba alejados de mí:

- No hagas planes, no habrás olvidado que tenemos una cena esta noche. Por cierto, imagino que el smoking te sentará estupendamente pues es de tu talla, ¿no?.

Lo miré fijamente, en mis ojos pudo leer un sentimiento de disgusto y malestar que evidenciaba mi escaso deseo de asistir a una fiesta en aquel caserón de tan nefastos recuerdos para mí, sin embargo, cortadamente, repliqué:

- El smoking me queda perfectamente. Efectivamente es de mi talla.

El silencio que siguió a mi cortante respuesta fue, para todos y en especial para Alvaro, más que elocuente.

Sin poder evitarlo, por un principio de educación y elegancia hacia con mi amigo, nos despedimos de las dos jóvenes que nos habían hecho pasar una tarde agradable y entretenida. Recuerdo que quedé con una de ellas para la mañana siguiente en una cafetería próxima al lugar donde habíamos comido. Luego, Alvaro y yo nos dirigimos al hotel.

Tras afeitarme y ducharme, me puse el smoking que me había prestado mi amigo. Francamente me quedaba bien, parecía el mío; es más, creí notarle una pequeña falta en el raso de la solapa izquierda que también tenía el mío y que me la había hecho una amiga, al rozarme con una uña, mientras bailábamos en una fiesta. Terminé de arreglarme y bajé a la recepción. Matías y mi amigo Alvaro me esperaban. De nuevo pensé en la inamovilidad del recepcionista.

En el reloj de la torre barroca sonaban las campanadas de las diez de la noche cuando cruzamos la gran plaza.

En nuestro camino hacia el caserón gótico crucé pocas palabras con mi amigo, un mal presagio cruzaba una y otra vez mi mente, agotada ya por tantos sobresaltos. Pese a ello, Alvaro, no dejó de cantar las virtudes, muchas sin duda, de Brigum, no dejando pasar por alto alguna alusión a la belleza de la joven que mañana sería coronada reina de las fiestas a cuya casa, de ingratos recuerdos para mí, nos dirigíamos.

Quince minutos después, doblamos una esquina y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Ante nosotros, lúgubre y entre sombras, se alzaba aquel caserón, donde dos noches atrás yo mismo había depositado una carga mortuoria. En aquel momento volvió a mi mente el recuerdo de aquella joven de grandes ojos que había trasladado en los brazos hasta aquella vieja mansión. Era inca-

paz de precisar si aquel hecho había sido real o tan sólo fruto de mi imaginación, sin embargo lo que sí era del todo cierto era que no la había vuelto a ver ante mi y eso realmente me preocupaba.

Con un supremo esfuerzo, ascendí junto a Alvaro los escasos escalones que conducían hasta la puerta de aquella vieja casa. Una vez ante la puerta, las serias dudas que me invadían hicieron más presa en mi. Un irracional temblor se paseó por mis piernas que se quedaron, por un momento, sin fuerzas. Mi amigo hizo sonar el timbre de la puerta. Pasó un espacio de tiempo interminable, me pareció eterno, la puerta tardó en ser abierta. Tuve tiempo a pensar. Sabía que tras el dintel de aquel portalón se ocultaba alguna de las claves de la historia que había vivido y que comenzaba a afectar mi cerebro. Segundos eternos se desgranaron. Al final, casi de repente, la puerta se abrió; al otro lado, una mujer entrada en años, vestida con traje negro, delantal blanco y cofia, nos dió educadamente la bienvenida y nos invitó a penetrar al interior. Así lo hizo mi buen amigo, yo me limité a seguirle. La estancia en nada se parecía a la que yo había visto aquella noche ominiosa. Era una casa diferente, de gruesos muros y de pétreo hechura pero alegre en su interior, bien iluminada y con regia decoración que evocaba los pasos dados por la familia que la habitó desde siempre, su historia. Cuadros, armas antiguas, viejos trofeos, todo traía a la mente el recuerdo de las hazañas de sus moradores a lo largo de varios siglos de vivencias. Quedé preso en su contemplación y lo más importante, la gran mayoría de los fantasmas que me rodeaban se desvanecieron repentinamente. Estaba convencido, todo había sido un sueño, una absurda y malevola pesadilla, nacida de mi calenturienta imaginación.

La vieja doncella nos condujo hasta un amplio salón donde se encontraban varias personas charlando en animada conversación y que no se percataron de nuestra presencia. La doncella se separó de nuestro lado y se dirigió hasta un grupo donde una elegante dama, de unos cincuenta años y de bello rostro, comentaba animadamente con sus contertulios. Discretamente le reveló nuestra presencia y tras excusarse, la dama se acercó a nosotros.

- Querido Alvaro, buenas noches -exclamó aquella elegante y bella mujer con una sonrisa dibujada en sus labios, mientras extendía la mano hacia mi amigo-, bienvenidos a esta casa.

Alvaro tomó aquella esbelta mano y la acercó a sus labios, luego respondió:

- Querida Rosa, quiero presentarte a un buen amigo, Juan Fernando Herrera, fuimos compañeros de Facultad y es mi invitado en Brigum.

Besé la mano de la elegante dama. Los ojos de aquella mujer me recorrieron a lo que no fui ajeno ni tampoco mi amigo. Luego repuso:

- Me alegro de que estéis con nosotros esta noche, Blanca está feliz deseando que llegue mañana. Tiene muchísima ilusión. Está terminando de arreglarse y bajará dentro de un momento. ¿Espero que tú pregón será una auténtica delicia?

- Lo hice con todo el cariño y veneración que me merecáis tanto tú como Blanca, de sobra lo sabes, querida.

La dama sonrió e inmediatamente se dedicó a presentarnos a todos los demás invitados. La élite de la política y de la economía provincial se encontraba allí representada. Terminando el acto protocolario, Alvaro me separó a un lado y señaló:

- Ayer te dije que te contaría la leyenda de esta mansión y ha llegado el momento de hacerlo. Sigüeme.

Así lo hice y mi amigo me condujo a través de un angosto pasillo, debilmente

iluminado y repleto de retratos de damas y caballeros de otros tiempos, antepasados de los propietarios de la casa. Al llegar ante el de una joven se detuvo y señalándolo explicó:

- Esta mujer que estas viendo es doña Blanca, vivió en el siglo XIV y a la edad de veinte años murió al ser atacada por una especie de fiera que rondaba estos lugares. La leyenda dice que un caballero trató de salvarla pero todo fué inútil y pese a que logró acabar con la bestia, la bestia, en su muerte, lo aplastó. ¿No te parece interesante?

Aquella historia contada por mi amigo, me dejó atónito, éra exactamente la misma que se había desarrollado ante mis ojos dos noches atrás. Pero aquello no era posible. Quedé pensativo, aterrorizado, cuando mi amigo continuó:

- Mira este retrato y verás que bella era doña Blanca.

Todavía no había levantado la vista hacia el cuadro ya que dediqué todo el tiempo de alocución de mi amigo a prestarle el máximo de atención. Fué entonces cuando levanté la vista y contemplando aquel cuadro, viejo y gastado, me dio un vuelco el corazón. Aquella cara, aquellos ojos, eran los mismos que los de la joven que había transportado, muerta, hasta aquella misma casa. Ante aquella fantasmagórica visión fuí incapaz de reaccionar, el miedo entumeció mis articulaciones. Sin percatarme de ello, Alvaro, continuaba hablando y una de sus frases me devolvió a la más terrorífica de las realidades.:

- Lo más sorprendente de todo, amigo mio, es que siempre que observé el retrato del caballero que intentó salvar a doña Blanca y que murió por ella, siempre me resultó un rostro familiar pero jamás supe a quien se me parecía y ahora me doy cuenta, fijate Juan Fernando, este caballero se parece a ti.

Volví la vista todo lo rápido que pude hasta el lugar en que se encontraba mi amigo, seguí su vista hacia un cuadro que se encontraba sobre él y aquello terminó de helar mis venas. Aquel rostro, aquel caballero, era yo mismo, no había la menor duda. En ese instante traté de huir de mi mismo. No pude, estaba absorto en la contemplación de aquel hombre que tenía un extraño y sorprendente parecido conmigo. Entonces, una voz femenina me hizo volver en mi.

- Alvaro, Juan, por favor, Blanca ya está aquí.

Alvaro, con una misteriosa sonrisa dibujada en sus labios, me indicó que lo siguiera. Volvimos al salón donde ya habíamos estado. Por unas escaleras que conducen a la planta superior, majestuosa, descendía una bellísima joven. Vestida con un elegante traje de noche, tocada con un peinado especial y distinto, aquella visión me hizo retroceder. Los ojos penetrantes de aquella joven se clavaron en los míos. No había duda, era la misma que momentos antes había visto en el cuadro del pasillo, la misma que ví en la plaza de la torre, la misma que vi morir en la plaza donde tuvo lugar aquel diabólico duelo, la misma que yo mismo transporté en mis brazos hasta la casa donde ahora me encontraba. Sin embargo, de no ser una visión terrorífica, aquella joven estaba viva y descendiendo hacia mi aquellas escaleras.

Estaba atónito, dominado por el miedo; el resto de los invitados aplaudían la llegada de la joven. Yo era del todo incapaz de hacerlo. La joven continuaba mirandome, sin cesar, tenía sus ojos clavados en mi. Aquella mirada me hería las entrañas. Quise ganar la puerta pero Alvaro me lo impidió, agarrandome por el hombre y diciéndome:

- Juan, te voy a presentar a la belleza de la noche.

No tuve fuerzas para negarme. Nos acercamos a la joven, que no había dejado de mirarme, ajena a lo demás que sucedía en aquel salón. Una vez ante ella, mi amigo, señaló:

- Querida Blanca, te presento a mi buen amigo Juan Fernando. Sin duda tu

más rendido admirador.

Presa de sus ojos, que no podía evitar contemplar, no presté excesiva atención a la frase de mi amigo. La joven, acercó sus labios a mi mejilla y me besó; hecho esto y sin dejar de mirarme a los ojos, me preguntó:

- Juan, ¿querrás ser mi acompañante durante las fiestas?

No pude contestar, una sensación de mareo invadió todo mi cuerpo y me desvanecí. Cuando volví en mi estaba tumbado en un cómodo sofá y era atendido por un médico. Viendo que me recuperaba, el galeno hizo público su diagnóstico:

- Nada importante, amigos, un pequeño desvanecimiento por causa del calor. Tome un poco el fresco de la noche y quedará como nuevo.

Hice caso al médico y salí a la calle, no sin antes poner especial énfasis en que deseaba hacerlo solo. Fuera me dediqué a contemplar la noche que se abría sobre aquella señorial ciudad, tratando de poner mis pensamientos en orden y deseando alejar de mi mente toda aquella relación de sucesos que me atosigaba y me oprimía desde mi llegada a Brigum.

Me encontraba sumido en aquella lucha conmigo mismo cuando, sin darme cuenta, Blanca se había situado a mi lado. La hermosa noche y lo grato de la temperatura convertían a aquel momento en el más apropiado para sentirse acompañado por una guapa chica como aquella, sin embargo, realmente dudaba si aquella era la compañía que deseaba en aquel momento. Apunto estuve de rogarle que me dejara ya que en buena medida era ella la responsable de mi malestar. Pero Blanca se adelantó y con delicada y suave voz me dijo:

- Lamento si he sido la responsable de tu mareo. Mi única intención era que fueses mi caballero durante las fiestas ya que desde que te ví el otro día en la plaza me pareces una persona diferente.

Aquellas palabras me calmaron un poco, reconocía que me había visto en la plaza y sin embargo no hacía mención a lo sucedido horas más tarde. ¿Lo habría soñado impresionado por la belleza de aquella joven? Ya no sabía qué pensar, lo único cierto es que me encontraba ante una mujer de carne y hueso y aquello me devolvió a la realidad. La miré fijamente. Por un momento pensé en contarle todas mis experiencias y el asombroso parecido que tanto ella como yo guardábamos con la dama y el caballero del retrato del pasillo de su casa. Lo silencé. Volví a mirarla y respondí.

- Me encantaría acompañarte durante las fiestas.

De nuevo me besó en la mejilla y cogiéndome de la mano me introdujo en la casa donde estaba comenzando a servirme la cena.

Permanecimos en aquella casa hasta bien entrada la madrugada. Trás la cena se inició un baile en el que casi no me separé de Blanca. Los fantasmas y los malos presagios estaban desapareciendo de forma casi definitiva. Estaba tranquilo y mi pensamiento estaba puesto únicamente en Blanca. Tarde, muy tarde, Alvaro y yo nos retiramos al hotel acompañados del médico que me había asistido.

Al día siguiente tomé el aperitivo con Blanca. Deseaba olvidar todo lo pasado, así que no comenté absolutamente nada de lo que había visto o vivido ni tampoco se me ocurrió llevar a Blanca a pasear cerca de la estatua de "la Caridad" para que observase el extraño parecido que guardaba con la joven de piedra. Algo misterioso seguía rondando mi cabeza y por más que lo intentaba era incapaz de alejarlo de mi.

Por la tarde, en la plaza de la Constitución, asistí a su coronación. Estaba bellísima, radiante, con un vestido largo blanco, del brazo de mi amigo Alvaro, acompañada de sus damas de honor a una de las cuales daba yo mi brazo,

escortada por heraldos, timbaleros, clarineros y una guardia de gala; sobre un escenario levantado al efecto, profusamente engalanado, el Alcalde de la ciudad coronó a Blanca reina de las fiestas. Un inmenso gentío estaba presente. Poemas que cantaban la belleza de la mujer de Brigum fueron lanzados al cielo, por sus autores, como saetas. Como broche de oro, mi amigo Alvaro pronunció un exquisito y delicioso pregón en el que glosó la belleza de la ciudad, sus costumbres, sus gentes, y lo hermoso de sus mujeres haciendo especial mención a Blanca y a sus Damas de Honor. Al final, una nueva comitiva en la que yo daba el brazo a la Reina, nos condujo a un restaurante en el que se sirvió una cena y que se cerró con un animado baile. Toda aquella noche se la dediqué a Blanca.

En los días que siguieron prácticamente no tuve tiempo para ver a mi amigo Alvaro. Desde la mañana hasta la noche solo me dediqué a estar con Blanca. La acompañé a fiestas, a bailes; presencié con ella encuentros deportivos o actos culturales. La tarde del día del Santo Patrón de la ciudad, asistí al acto de la Función del Voto. Formé con Blanca la comitiva que habría de dirigirme a la Iglesia que me alza al pie de la torre barroca. La comitiva la formaban, además de las Damas de Honor, las primeras Autoridades, la guardia de gala, los heraldos, los timbaleros, los maceros, los clarineros, una banda de música e iba precedida por la "coca" y por los gigantes y los cabezudos. Aquella visión no me produjo alteración alguna y ello me hizo pensar que todo había sido un sueño y que ya estaba olvidado. Blanca era la única protagonista de mis sueños y de mis realidades. Incluso no me llamó la atención ver en la cabeza de la "coca" los vestigios de los desperfectos que alguien le había causado, pensé que todo había sido fruto del gamberrismo de algún que otro joven. Blanca, omnipresente en mis pensamientos había ahuyentado de mi lado todos los fantasmas que días atrás habían cercenado mi mente.

Aquella noche de la fiesta del Patrón, asistí en la Plaza de la torre barroca al insólito y extraordinario espectáculo del lanzamiento a los cielos de un inmenso globo de papel. Según me confesó la propia Blanca se trataba del aerostato de mayor tamaño de los que se lanzaban en todo el mundo. Por espacio de más de media hora permanecí pendiente de las evoluciones del gran globo que se adornaba con dibujos alusivos a la vida de la ciudad. Una vez estuvo del todo hinchado con aire caliente, se elevó majestuoso a los cielos como portando un mensaje de paz y esperanza de los hombres y mujeres de aquella fantástica ciudad y elevado hacia su Santo Patrón. Al final, una extraordinaria colección de fuegos artificiales, sirvió como colofón a la gran noche. Miré a Blanca y en ese instante me di definitivamente cuenta de que todo lo sucedido había sido fruto, únicamente, de un mal parto de mi imaginación.

Las jornadas que siguieron a aquella, resultaron especialmente felices para mi. Blanca seguía siendo el centro de mis vivencias. Recuerdo que una tarde asistí con ella a la más poética y romántica de todas cuantas excursiones había realizado hasta entonces. Varias decenas de embarcaciones ligeras, bellamente engalanadas, zarparon del embarcadero del Puente Viejo, río arriba. Todo era alegría. Blanca y sus Damas de Honor, junto a otras personas, navegamos a bordo de una de las embarcaciones del Ayuntamiento; en otra, mi amigo Alvaro y las Autoridades locales pusieron rumbo tras nosotros. El río discurría lento, serpenteante, entre bellos parajes plagados de frondosos bosques. El vino y las viandas del país se deslizaron por las mesas que se extendían a lo largo de la embarcación. Como fondo musical, la gaita elevaba sus poéticos sonos al viento.

La tarde se perdió en un campo entre fiesta y danza, la alegría invadía el ambiente adueñándose de todos los presentes. Yo seguía pendiente única-

mente de Blanca a quien miraba sin poder evitarlo. La noche se nos echó encima y el descenso hacia la ciudad, entre sombras y luces multicolores, todavía resultaba más romántico. Me acerqué a Blanca, la cogí de la mano y en baja voz le dije que la amaba. Ella me miró fijamente, sus ojos otra vez me estremecieron, suavemente besó mis labios como única respuesta a mi declaración. El estallido de una carcasa de fuegos artificiales que rasgó el nocturno estival, me devolvió a la realidad. Desembarcamos. La acompañé a casa y regresé al hotel. Matias me dió las buenas noches como siempre.

Las fiestas estaban a punto de concluir y mis días de estancia en Brigum llegaban también a su fin. En los días que siguieron no volví a hablar con Blanca sobre mis sentimientos hacia ella, algo me decía que no debía de hacerlo ya que el mero hecho de hacer la mínima alusión al tema, despertaba en aquella joven una especie de sentimiento de tristeza indescriptible. Hablamos de cosas sin importancia y recorrimos juntos los alrededores de la ciudad. Asistimos a las últimas fiestas oficiales y nos dejamos llevar por la monótona clama del verano ciudadano. Todo marchaba bien hasta aquella noche del fin de las fiestas.

Serían las diez de la noche cuando recogía a Blanca en su casa para llevarla al baile de fin de las fiestas. Estaba tan bella como siempre, vestida con un traje de fiesta de corte elegante, sin embargo noté en su rostro una mueca de tristeza parangonable tan sólo con la que había advertido en la noche en que le revelé mis sentimientos. No quise hacer mención de ello en ningún momento, por el contrario traté, sin conseguirlo, de distraer su atención hacia otros temas de conversación menos profundos. En la fiesta se mostró ajena, abstraída y ello preocupó también a muchas de sus Damas de Honor que se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo. Bailé una y mil veces con ella, sin embargo estoy seguro que ella no lo hizo ni una sola vez conmigo. Por fin aquella tediosa fiesta llegó a su fin.

Alrededor de las cuatro y media de la mañana abandonamos la sala de fiestas. Lentamente nos dirigimos hacia la casa de Blanca, fué entonces cuando comenzó a hablarme de una forma extraña:

- Todo se termina, las fiestas, las vacaciones, la vida, todo. Ha sido maravilloso el verte una vez más y espero que me perdones si te hago pasar un mal rato, en ningún momento ha sido esa mi intención y no va a serlo, sin embargo piensa que no ha sido mía toda la culpa. ¿Por qué volviste a Brigum después de tanto tiempo?. ¿Por qué?

Aquellas palabras me aterraron, Blanca comenzó a llorar y se abrazó fuertemente contra mi cuerpo. Yo, incapaz de reaccionar, permanecí inmóvil y en silencio. Deseaba soltarla y huir, pues sabía que de un momento a otro me iba a revelar un misterio que de ninguna manera deseaba escuchar. Aquel llanto a punto estuvo de volverme loco. En ese instante sentí unas fuertes pisadas que se acercaban al estrecho callejón en el que nos encontrábamos. Algo me hizo presagiar un encuentro indeseable tras aquellas pisadas cada vez más próximas. Me separé de Blanca y rápidamente me dirigí a la esquina de la calle de donde procedían las pisadas. Lo que ví me pareció tan irreal que tardé unos segundos en reaccionar evitando milagrosamente que aquello se me echase encima.

Corrí hacia Blanca que atemorizada se había acurrucado en la puerta de un viejo hospital, de un tirón la saqué de su encondite y la obligué a correr calle arriba, por la parte inferior de la calle, el gigante rey de cartón piedra ascendía rápido, vertiginosamente hacia nosotros. Nadie lo portaba, caminada sobre sus cuatro patas de madera, blandiendo una enorme espada y profiriendo extrepitosas carcajadas. Corrí todo lo que pude arrastrando a Blanca, la persecución

no cedia. Pese a ello, habíamos logrado alguna ventaja sobre nuestro fantasma persecuidor. Entonces tuve la idea.

- Blanca -le dije- nos vamos a separar, estoy seguro que este ser viene a por mi y no a por ti. Tú trata de ganar de tu casa que yo ya me encargaré de despiertarlo como sea. Sé que esto no tiene sentido pero mañana trataremos de encontrarle una respuesta lógica. No me digas nada y ¡corre!, ¡corre cuanto puedas!

Blanca se agarró todavía más a mi como no queriendo soltarme. Con un enorme esfuerzo la solté y la hice correr hacia el lado contrario al mio. Corrió y mientras lo hacía me gritó:

- Perdoname Juan, claro que todo esto tiene un sentido y muy pronto lo comprenderás. Vuelve a mi cuando quieras. ¡Vuelve!...

Aquellos gritos se perdieron entre las calles al doblar una esquina. El gigante de cartón, como supuse corría tras de mi. Me introduje en un pequeño callejón, subí unas escaleras y me resguardé dentro de un portal. Esperé durante unos minutos, el silencio era total y la calle estaba vacía, tan vacía como siempre.

Una vez más no supe lo que hacer. Me recuperé de aquella persecución que por lo increíble de mi persecuidor no podía denunciar. Medité durante unos segundos y llegué a la conclusión de que mi amigo Alvaro tenía alguna respuesta a mis preguntas y por lo que se hacia necesario tener una conversación con él, teniendo a Blanca como testigo excepcional. Sin duda se trataba de una de aquellas bromas pesadas que mi amigo solía gastar en el Colegio Mayor, pero que esta vez había llevado demasiado lejos. Me cercioré de que mi persecuidor se había perdido y regresé al hotel. En recepción, como siempre, Matias, me entregó la llave.

No fué fácil conciliar el sueño aquella noche, dudas, preguntas sin respuesta y un mundo de fantasmas y pesadillas se fundieron en mí, acosandome sin tregua. La habitación, sumida en la penumbra, provocaba en mí una sensación de terror sin precedentes, sombras siniestras iban y venían y leves, casi imperceptibles ruidos, me devolvían a los sucesos acontecidos los días anteriores. Por fin, al filo de los primeros claros de la mañana, logré entrar en el mundo de los sueños.

Alrededor del mediodía me desperté, sin mucho ánimo me arreglé y bajé a recepción. Una vez más Matias me dió los buenos días. A punto estuve de preguntarle por su horario de trabajo y como era posible que siempre estuviese al frente de la recepción sin el menor síntoma de agotamiento o simplemente de cansancio. Omití la pregunta pues en la mente unicamente me rondaba el deseo irrefrenable de encontrar a mi amigo Alvaro para pedirle alguna explicación sobre todo lo sucedido.

Pregunté a Matias por mi amigo, respondiéndome que acababa de salir. Me imaginé que lo encontraría en alguna de las terrazas de la plaza de la torre barroca. Recorrí una y mil veces la zona asoportalada, no tuve éxito, Alvaro no se encontraba en ninguna de ellas. Me dediqué entonces a buscarlo por alguna de las callejas en las que con él había saboreado los deliciosos vinos del país, pero tampoco tuve suerte. Decidí, entonces, abandonar mi búsqueda y dirigirme a casa de Blanca. Había determinado contarle todo lo sucedido, punto por punto, no pasando por alto el más mínimo detalle incluido el extraño y sorprendente parecido que aquel caballero del retrato tenía conmigo.

Pensaba invitarle a comer y contarle absolutamente todo lo que me había sucedido o de lo que había sido testigo.

En el reloj de la plaza de la Constitución dieron las dos, el otro, el de la torre

barroca, le sirvió de eco. Me perdí entre las calles de la zona vieja hasta alcanzar el caserón gótico donde había conocido a Blanca días atrás, al contemplarlo se avivaron aún más los recuerdos. Llamé a la puerta y aguardé unos segundos, no obtuve respuesta, volví a intentarlo con más fuerza. Una vieja mujer, enlutada, con paso cansino, cruzó en ese instante por delante de la casa. Se detuvo ante mí y me miró. Volví a insistir en mi llamada. Entonces, aquella anciana dirigió sus palabras hacia mí:

- Señor, no siga insistiendo, en esa casa hace años que no vive nadie.

Luego, reanudó la marcha. No fui capaz de reaccionar, lentamente, me volví hacia la anciana. Ella sabría dar alguna respuesta a mis muchas preguntas. La vieja mujer había desaparecido al doblar la esquina. Me quedé sólo, conmigo mismo, aterrado, aquello rebasaba ya todos los límites posibles. Yo mismo había estado en aquella mansión, con sus moradores, introducido por un buen amigo de los tiempos de Universidad. Allí había conocido a Blanca, prescindiendo de la otra vez que la había llevado en los brazos. Luego, durante los días de las fiestas, la había acompañado a casa en varias ocasiones. ¿Qué me estaba sucediendo?, me pregunté. ¿Estaría siendo objeto de una broma de mal gusto o de una pesadilla?. Pero... y si toda aquella historia, paso a paso, fuese cierta, entonces ¿qué?

Fuí incapaz de responder a todas aquellas preguntas. Estaba aterrado, un terror irracional se había hecho presa de mí. Corrí despavorido de aquel caserón. Tenía que regresar al hotel y encontrar a mi amigo Alvaro, el sin duda me daría alguna explicación a todo aquello.

Llegué al hotel, sudoroso, alterado. En recepción una joven leía atentamente una revista de noticias sociales. Matías no estaba. Me dirigí a ella, levantó la vista de su lectura en la que estaba abstraída, era guapa. En tono quizás elevado, pregunté:

- ¿Ha llegado ya D. Alvaro de Mendoza?, ¿está en su habitación?

La joven me miró extrañada, luego repuso:

- ¿Cómo dice Sr.?

Sin dilatación insistí en la pregunta:

- Que me diga si ha llegado ya D. Alvaro de Mendoza.

La joven, sin perder su gesto de extrañeza, preguntó:

- Que me diga si ha llegado ya D. Alvaro de Mendoza.

La joven, sin perder su gesto de extrañeza, preguntó:

- Vd., tiene la habitación 207, ¿no es así?

- Por supuesto -repuse ya fuera de mí-, ¿a que viene esa pregunta?

La joven no respondió, abrió el libro de registro y se detuvo en su lectura. Jamás la había visto en recepción. Me llamó la atención que me conociese, hecho que achacué a que en alguna ocasión me pasase desapercibida su presencia. Pasamos unos segundos, me miró y respondió:

- D. Alvaro de Mendoza, no lo encuentro en el libro. Dígame, ¿sabe en qué habitación se aloja?

Nervioso y completamente fuera de mí contesté:

- Qué se yo en que habitación se encuentra, pero sé que está en el hotel y eso le debe de bastar Srta. ¿A qué hora entra a trabajar Matías?

En ese instante, la joven pareció extrañarse mucho más. En su rostro se denotó una sensación de incomodidad y de no saber qué hacer. Entonces repuso:

- Si se refiere a qué hora entra a trabajar ese señor en el hotel, le diré que

aquí no trabaja ningún Matías.

Aquella respuesta coimó mi paciencia, creo que mi excitación llegó a límite y la agresividad se hizo patente. Comencé a gritar:

- Srta. ¿Me va Vd., a decir que no conoce a D. Alvaro de Mendoza, el pregonero de las fiestas de este año o a Matías, su compañero de trabajo?

En ese instante de una oficina de detrás de la recepción, salió un hombre de unos cuarente y cinco años, bien arreglado, de tez morena, quien educadamente se dirigió a mí:

- Buenos días señor, soy el Director del hotel. He escuchado que pregunta Vd., por D. Alvaro de Mendoza, ¿no es así?. En tal caso, le diré que aquí hay un lamentable error. Aguarde un momento, por favor.

Tras aquellas palabras se retiró nuevamente al despacho del que había salido. La actitud de aquel hombre me había calmado. Transcurridos unos minutos, el Director salió de nuevo a recepción portando un periódico en sus manos. Lo colocó sobre el mostrador, lo abrió y comenzó a buscar. Finalmente, encontró la noticia que andaba buscando. Dió la vuelta al diario y lo puso ante mí, señalándome una noticia que venía en sus páginas.

Aquel periódico era del día 11 de Agosto, precisamente el día en que yo había llegado a aquella hermosa ciudad. La página destacaba dos fotografías, una era la de mi amigo Alvaro y la otra, a su lado, la de Blanca. Con ellas, una noticia increíble, aterradora, una noticia que me causó pánico, un pánico indescriptible del que todavía hoy no he sido capaz de recuperarme.

“Desgraciado accidente de circulación -decía la noticia-. A última hora de la noche de ayer, cuando se dirigían a la ciudad procedentes del aeropuerto internacional de Galicia, en un vehículo taxi; encontraron la muerte en accidente, a la altura del kilómetro 40 de la carretera Nacional, el conocido escritor Alvaro de Mendoza y la joven brigunesa Blanca de Andrade. Alvaro de Mendoza se dirigía a nuestra ciudad para sistir como pregonero a la coronación de la Reina de las Fiestas de Agosto, dignidad que precisamente iba a ostentar Blanca de Andrade en la edición de este año. Igualmente, en el accidente, resultó muerto el conductor del taxi, vecino también de nuestra ciudad, Matías González. Según pudo saber este periódico de fuentes municipales, las fiestas de Agosto han sido suprimidas en señal de duelo”.

Grité. Luego, me desvanecí. Pero aún hoy recuerdo mi última visión antes de caer al suelo, en la calle, en un taxi conducido por Matías, Alvaro y Blanca se despedían de mí agitando las manos.

Que bella es Brigum. Sus agujas, desafiantes, rasgan el cielo. La ciudad desciende levemente sobre la colina que le sirve de asiento. Sus ríos, al bañarla, la convierten en una hermosa dama yacente que siente su rostro acariciado por dos largas manos de plata. Mi habitación me permite contemplar diariamente este espectáculo. ¡Son ya tantos años!. No soy el mismo. Desde aquello no he vuelto a mi casa. Me he quedado en Brigum. En el fondo quizás no sea tan malo vivir en este hospital mental si día tras día, contemplo el rostro de Blanca reflejado en las ventanas de mi habitación, sobre Brigum, acariciada por esas dos largas manos de plata.

FRANCISCO MATA, S.A.

CHATARRAS - HIERROS - METALES

ALM. HIERROS
Alm. Ctra. Ferrol, s/n
Telf. 771452
BETANZOS

DESGUACES
M. Comercial, s/n
Telf. 353663
EL FERROL

GUILLOTINAS Y OXICORTES
Ctra. San Pedro de Visma, s/n
Telfs. 269100-254043-257516
LA CORUÑA

APROVECHABLES
Ctra. de Cedeira, s/n
Telfs. 380190-380200
FREIXEIRO-NARON

CAFE-BAR GALICIA

Les desea Felices Fiestas

Soportales del Campo, 20 - BETANZOS



BAR KIKO



Campeón de Liga 86-87

BAR KIKO



CASA ESPECIALIZADA EN PESCADOS Y MARISCOS
FRESCOS DE TODAS LAS CLASES
Reparto a domicilio sobre encargo

C/. Ribera, 133 y 190
Telf. 77 14 16

BETANZOS

Betanzos: Caballeros de leyenda,
pulmón vital de la Mariña, ría
del Mendo y del Mandeo, parada y vía,
crónica de piedra, virtual agenda,

marinera y campesina en ofrenda
permanente, procesión, romería,
labor, gusto, cultura, artesanía
y encrucijada, meta, ruta y senda.

Betanzos: Gama de colores, veta
inagotable de la patria historia
y delta como vela de corbeta;

hondonada apacible de la euforia,
algarabía, gaita, pandereta
y cita de "caneiros" en la Gloria.

25.8.88

Soles

Bodegas

DUEÑA

**RIBEIRO DE CALIDAD
GRANELES Y EMBOTELLADOS
COSECHERO EXPORTADOR**

**Telfs. (988) 470258 - 470421
RIBADAVIA (Orense)**

**Edmundo
Roel García**

**CONSTRUCCIONES
EN GENERAL**

Pintor Seijo Rubio, 17-1º Iz. - Teléfono 77 13 78
BETANZOS

PANADERIA
Francisco Lozano

**Especialidad en empanadas,
pan de trigo del país y torta de maíz**

SERVICIO PERMANENTE:

C/. Castro de Unta, 3
BETANZOS

Carral: Tel. 67 03 29
Betanzos: Tel. 77 00 23

Decoraciones

Lugar

PINTURA EN GENERAL
FRISOS - MOQUETAS
SINTASOL - PAPEL PINTADO

5.ª Travesía da Rúa Traviesa, 15 bajo

Teléfonos: 77 12 39 - 77 34 87

BETANZOS



Lamborghini

MANUEL
CASTIÑEIRA
RIVAS



MAQUINARIA AGRICOLA EN GENERAL

Tractores - Motocultores - Ordeñadoras
Motosegadoras - Empacadoras
Cisternas Purin

Ctra. de Castilla, s/n. Km. 581,00

Teléfonos 77 01 51 - 77 01 27

BETANZOS (La Coruña)

CAFE - BAR

CAPITOL

LES DESEA FELICES FIESTAS

Soportales del Campo, 11
BETANZOS

Empresa **GILSANZ**

Fundada en 1929

SERVICIOS REGULARES Y DISCRECIONALES DE VIAJEROS EN
AUTOCARES HASTA 60 PLAZAS, DOTADOS DE AIRE
ACONDICIONADO Y CLIMATIZADOS
BUTACAS ABATIBLES TV y VIDEO



Infesta, 59 — Teléfono 77 07 52

Particulares: Telfs. 77 10 69 - 77 12 68 - 77 25 04 - 77 29 22

BETANZOS



BETANZOS: SUS FIESTAS Y GASTRONOMIA

por
Carlos Alvarez Teijeiro

Houbo un tempo no que os deuses tiveron a ben cravar, nunha terra, un destino. Entre os montes, na levedade do máis profundo dos intres, deixá-la constancia dunha historia de herois perdidos, de pestes curadas, de mouros e doncelas baixo a sombra de figueiras e murallas, do vivido e pechado trala porta dunha vila aberta agora ó Sol dun acontecer diferente, ó Sol dunha Modernidade que tivo a ben olvidá-los deuses, os designios, os destinos e pechar de novo -entre os montes- aquel camiño dun pobo de herois mortos nun pasado de mouros, doncelas e murallas que parece non ter conta desta nova Historia que quere correr, e brilar, e xurdir, baixo o novo Sol, chea de luz e ilusión.

Eu, namentres, son.

Eu son un viaxante, nun tempo cheo de bágoas e silenzos, unha verba de noite, a medio camiño entre a eternidade e o olvido, o espírito dun tempo vivido na gloria o presente na melancolía. Escribo desde alén os mares, desde a Terra das Distancias e os Sospiros, porque quero recordar. Teño, pera vivir, para poder vivir inmerso no aire confuso e morno que me rodea, teño que recordar, que establecer o recordo por riba dos tempos de horas, por riba mesmo dos recordos.

Son, meus amigos, un viaxante dos recordos. Hoxe, mentras escribo, decidín deter o reloxo diante do momento no que trázanse os destinos, e voltéi para ollar, detido o tempo, voltéi para ollar un pobo que quere percorrer o camiño das estrelas con ollos encendidos, e loitar -no medio da Modernidade- polo retorno a un novo vivir.

Esa hora ficaba eu pendurado, quizáis, nunha nube que cubría o ceo e acariñaba as torres das eirexas, feridas na pedra polos séculos e o mesmo medo gris do ceo. Desde tan arriba, podíase ver, entre os montes, ás xentes-presentes. Vivindo na ledicia dos instantes, a ledicia de ser -en- festa. Creo que non podrei lembrar o día con exactitude, sin embargo, recordo que facía calor e acordo tamén da xente, no medio da noite, mirando as estrelas, xuntos baixo o ceo que escomenzaba a abrí-los seus ollos e mirar a tódolos que, alí abaixo, asemellaban esperar... un sinal, unha voz, un destino ou a mesma constancia de que estaban xuntos; unha luz, un silencio, un camiño...

Eu, desde tan arriba, non podía distinguir as súas verbas, pero, sen dúbida, eu estaba a recordar neses intres a un pobo que esperaba. A un pobo que aínda espera. Máis nada ocorríu. As xentes -presentes deixaron subir cara min unha lumeirada pequena, envolta en sospiros colereados, que me fixo sentir a calor de quen non olvida, a ternura de quen sabe voar por enriba dos silenzos, pero que perdéuse -coma outra estrela máis- no ceo angularmente dimensionado de tristura.

De novo, mantiven detido o reloxo. E vin pasar ante min, baixo un ceo cheo de profundas suxerencias, os mencers de homes e mulleres arropados na noite de quen quere seguir, ten que seguir a buscar. As súas roupas de negrura

ocultaban, desde a distancia, verbas nacidas nas ialmas do sufrimento dun pobo que camiña río arriba buscando a ledicia non encontrada. Entre as nubes perfilábase o río e, entre as augas cheas dunha luz exterior tan tristemente artificial, os homes e mulleres na romería doutra nova empresa. No fondo, da mesma empresa do mesmo sempre; o reloxo escomenzou a mover as detidas agullas, nun recordo do tempo pasado, do que pasa, das feridas aínda abertas e non pechadas, dunha ledicia de ser -en- festa non conquerida, dun pobo que volta en silencio baixo un ceo que quere estar cheo de lus e color... mais ese silencio, iás veces tan ensordecedor!, ten a forza de envolver a artificialidade dos fogos de artificio. Da riada de suspiros.

Neses intres, comencéi a sentir eu -viaxante nun tempo de horas- unha aperta de fonda saudade dentro do meu corazón; comencéi eu tamén a ter parte, a ser parte ferida dese pobo en camiño dunha eternidade erixida por enriba das festas, búsqueda dun luar de ilusións abertas á nova dimensión dun Infinito redimensionado: un novo pobo, un novo voar.

Pasaron as lúas coma choros abertos no espírito da noite, e abriron os días co desexo dun brilar non acontecido... e ese pobo, parte xa da miña ferida, olvidou os ríos, e olvidou os sorrisos: acadou a medida dun novo buscar un camiño ascendente, cheo de plegarias, doutros romeiros, ficados de xeonllos diante dun rostro entristecido de muller, pero cheo de ternura dunha nai doída por un abandono de séculos. Baixo o ceo, vestidos de cadencia nos pes e nas ialmas, as nubes cobixaban a un pobo agora peregrino, suplicante na angustia de non ter máis donde camiñar. Eu sentía no meu interior como as mans pequenas apretábanse alí abaixo; coma as mulleres, tamén pequenas, apenas abrían os seus beizos para falar con verbas cheas de calor á señoraña engalanada, revestida con tódalas nosas plegarias e tristuras. As respostas enfriaban os silenzos, e ferían a noite coma se foran milleiros de lúas, ollos abertos sen fondo donde as estrelas encendidas caen, coma os sonos, sin a posibilidade de voltar ós días do tempo presente, os novos intentos de ser -en- festa.

Seguín ollando, detido moito tempo, aínda que non sabería precisar canto. A lúa e os menceiros presaxaban un tempo de noites, preludeo dunha eternidade chea de fonda tristura. Sin embargo, alí abaixo, baixo o ceo, casi baixo a mesma terra, o tempo de homes e mulleres voltou para vestirse de color, mais dunha color diferente ás que noutros tempos tivera que vestir a outros homes e mulleres. Chegaba o tempo da percura dos descoñecementos, de buscar -como un destino- ser o que sempre desexamos, o que sempre aborrecimos ou, simplemente, o que sempre fumos en realidade; quizáis esta é a historia dun pobo que ten no disfraz a única e verdadeira forma de presentarse na súa auténtica identidade; quizáis agora, baixo a noite, decatámonos todos dese lugar, nos ceos e nas terras, no que temos de buscar a luz. O destino. No noso verdadeiro ser.

Eu, rompín co meu choro a instantaneidade dos silenzos descubertos. Dos camiños. Río abaixo, deixaron os homes fluir a súa personalidade encoberta e encubridora das verdadeiras e esenciais brancuras; e decidiron escomenzar a vivir, abertos e floridos os corazóns, amados en mil primaveiras, un novo tempo de herois, de loitas fronte ó novo enemigo do inmediato, do futuro, do VIVIR.

Nota do transcriptor:

Neste lugar do manuscrito aparecen varias follas dibuxadas de espacio, enmarcadas por símbolos extraños que non alcanzo a coñecer. A continuación, e de modo semiversado, aparece unha relación de viandas que, según algúns autores, fai referencias ós alimentos utilizados como provisión no camiño de

volta o día dos Principios. Non sei xuzgar a súa impotancia, polo que limitaréime a reproducir o texto:

“Nao poderemos escomenzar un camiño da luz sen un recordo de todo o que alimentou noso corpo namentres o espírito tinha fame no silencio.

Entre os montes, as parras dan viño, aperta de ledicia no tempo de saudade,

entre os montes tódalas carnes, cravadas polo mesmo máxico destino, mecida polos montes, apesca no río, fío pendurado entre a vila e o mar aberto a terras irmáns.

Nao poderemos camiñar sen a dozura das despedidas de tódolos nosos xantares de irmáns.

Nao poderemos camiñar sen a ilusión de saber que buscamos fronte os tempos non chegados, outro alimento, nun camiño, entre montes, coma o río, mais pendurados agora do estrelecido ceo.”

Despois deste fragmento, seguramente incompleto, hai restos bastante claros de follas arrancadas, ou, simplemente, perdidas; verbas escritas en ausencia dunha fonda chamada á ilusión, os corazóns que de verdade sinten que ser pobo é moito máis que ter en común a levedade do aleatorio, moito máis que participar dos mesmos xantares, ser -en- festa baixo un mesmo ceo no acougo dos infinitos.

Nese día no que decidiron voltar, estouparon os reloxo de tempo. O ceo voltou a chearse de nubes e, pendurados do máis transparente dos cristais, as estrelas parecían perder forza pouco, moi pouquiño a pouco. A súa luz caía despacio por enriba dos lombos cargados de pasado, co peso do recordo, no comenzo dun largo camiño necesario. As xentes -presentes, coas miradas baixas, apretaban os beizos no derradeiro esforzo por non sentir como ás bágoas prateaban- á sombra da lúa- as súas meixelas. Tras eles... un Adeus. A porta de vila quedaba pechada para un SEMPRE cheo de silenzos, designios, destinos, lembranzas, saudade, deuses e mitos, fracasos e, sobre todo, pretextos. Coma esta historia, escrita con amor desde enriba das eirexas, donde podo ver ás gaviotas voando perto da ría, o mar no fondo dun cadro sen marco, desde a Terra das Distancias e os Suspiros; pois, meus amigos, quizáis sexa preciso facerse viaxante dos recordos e os pretextos para saber, no fondo do corazón, o único lugar donde verdadeiramente poderemos chegar a saber, que a nosa festa somos nós, o noso vivir, e que non importá xa a gastronomía dun pobo que busca o seu xantar nunha Modernidade pechada ó tempo dos herois, ó tempo de voar, de amar o ceo, as flores, o mesmo aire ou, incluso, o silencio.

Nese día, perdéuse no horizonte a miña mirada de viaxante detido. Agora, sómentes podo pregar clemencia. Eu era o que, para vivir, para poder VIVIR inmerso no aire confuso e morno, que me rodea, tiña que recordar, que establecer o recordo por riba dos tempos de horas, por riba mesmo dos recordos, por riba dos pretextos.

Por riba do ceo, tamén BETANZOS quere VIVIR no mesmo instante no que estoupan os reloxo e os detidos silenzos revolotean, murmuradores e ledos.

“E todos nós eramos un pretexto”

LUBRISOL

Distribuidor oficial de **TARAGEL**

- Productos químicos para el lavado de Camiones y Maquinaria de O.P.
- Champú para lavado de coches a mano y máquina.
- Desengrasantes para limpieza de motores y chásis.
- Champús y pasta lavamanos, etc.

Distribuidor exclusivo para esta provincia de:

DURACELL®

PILAS ALCALINAS

DURAN 10 VECES MAS

DURACELL®

Sigue y Sigue...



BETANZOS

Teléfono 77 02 14

TALLERES CARBUROS
METALICOS

NAVEIRA

CONSTRUCCION Y REPARACION
DE APEROS AGRICOLAS

PORTALES y REJAS

Ctra. de Santiago, Km. 1,5 - Teléfono 77 02 34

BETANZOS

≡ **TODO DEPORTE** ≡



C/. Venezuela, 17 - Teléfono 77 06 34

BETANZOS (La Coruña)

MISTRAL / CONVERSE / NIKE / ADIDAS /
J'HAYBER / MEYBA / SPEEDO / KARHU

José Couto Vía

Ferretería



Distribuidor motosierras y
desbrozadoras

STIHL

LA MOTOSIERRA n.º 1 DEL MUNDO

Las Cascas, 47 - Teléfono 77 01 43

B E T A N Z O S

Julia

esteticien
visagista

LIMPIEZA DE CUTIS - MASAJE

Tratamiento facial y corporal

Depilación eléctrica y a la cera

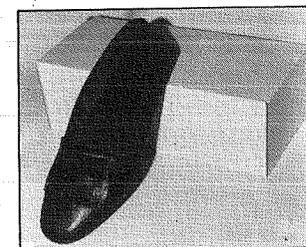
HORAS A CONVENIR

Plaza Constitución, 8 - Teléfono 77 28 61

B E T A N Z O S

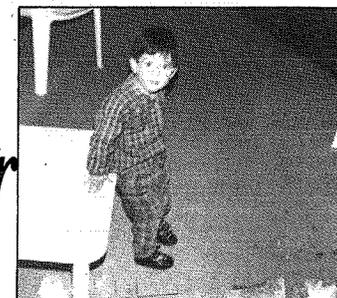
SU CALZADO DE MODA ESTA EN

Estilo



PARA LOS PEQUES

Estilo Junior



Sánchez Bregua, 13 - Teléfono 77 11 16 - BETANZOS

PIONEER

AUTO-RADIO

SANEDRA

SISTEMAS DE ALARMA

Las Cascas, 17 (Ctra. Curtis)-Tel. 77 15 07 - BETANZOS

DANIEL VAZQUEZ

PROYECTOS - REFORMAS
DECORACION

**Lo suyo es encargar.
Lo nuestro obrar.**

Pídanos presupuesto - Todo en reformas

Monjas, 19
Tfno. 772463

BETANZOS

Obre, s/n
Tfno. 770018

ARTESANÍA
DEL MUEBLE

Pedro F. Cagiao



Valdoncel, n.º 53 bajo

Betanzos

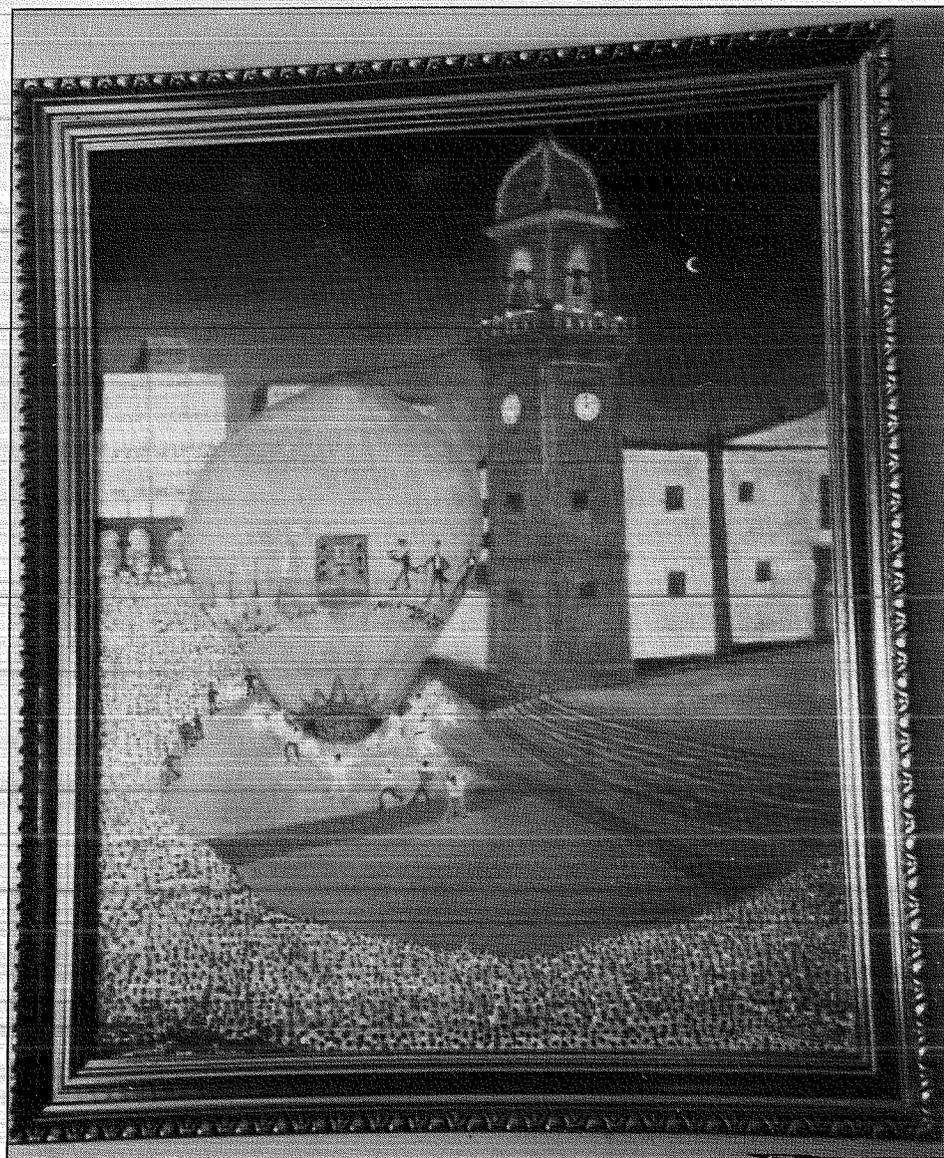


La gama Audi 80

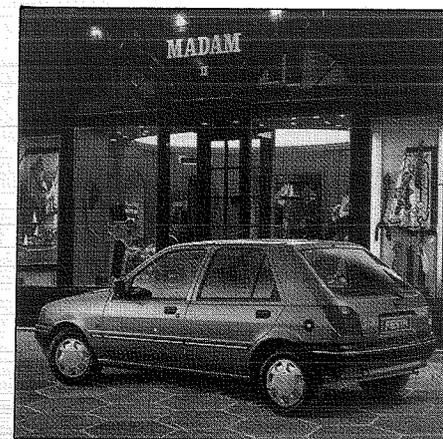


Motor Betanzos, S.A.

Angustias, 36
Teléfonos 77 15 00 / 77 15 52
BETANZOS (La Coruña)



O GLOBO
RICARDO GARCIA GONDELL



Fiesta



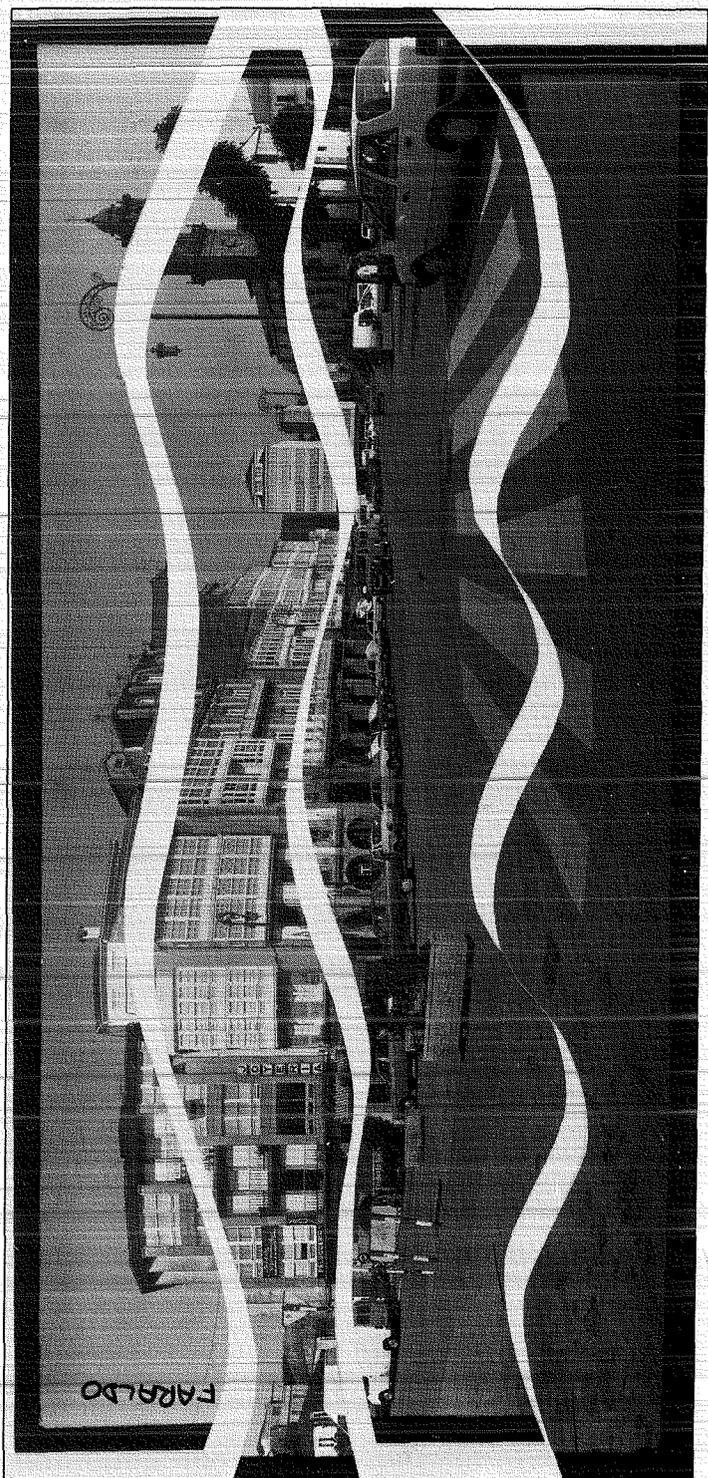
VENGA A CONOCERLO A SU CONCESIONARIO OFICIAL

TALLERES GAYOLO, S.A.

C/. Avda. Fraga Iribarne, 35-37
Tfnos: 771658 - 770933 - 781810
BETANZOS



CONOZCA TAMBIEN TODA LA GAMA FORD 88
EN FIESTA - ESCORT - ORION - SIERRA - SCORPIO



Desde Cartagena

Como un Colón del siglo XX, acabo de descubrir la tierra más hermosa que nunca pude imaginar y que siempre soñé con encontrar.

Después de transcurrir ciento veinticinco años —cálculo muy aproximado— que mis bisabuelos abandonaron Betanzos, yo, su bisnieto, Eugenio Buyo Díaz, cumple ahora el deseo contenido de cuatro generaciones: ¡Volver a Betanzos!

Mi bisabuelo, carabinero nacido en «Betanzos o Vello» y residente en la Rúa Carnota número 6 del Betanzos actual, fue destinado a la Comandancia de Cartagena. Se trasladó la familia —esposa e hijo— y aquí se afincaron definitivamente, incluso para después de la muerte.

El hijo se casó con una cartagenera y fundó una numerosa

familia. Varios hijos, entre ellos mi padre, pero todos (bisabuelos, abuelos, tíos y padre) murieron con el pensamiento puesto en la tierra gallega. Unos volver a pisar sus verdes tierras, sus lindos prados, otros conocer la tierra de sus mayores.

El destino, la casualidad o la suerte, me han llevado hasta Betanzos, y digo la suerte pues, aunque tenía grandes deseos (como todos mis antecesores) de conocer la bella ciudad, nunca pensé que fuese de forma tan casual y fortuita como ha ocurrido.

Un diagnóstico médico (bueno, por cierto) hizo que cambiara el rumbo de viaje y en vez de quedarme hospitalizado en Madrid, lo hice en Flavianum Brigantium.

Mi llegada, el diez de agosto pasado, a las once de la noche, ya fue el comienzo de mi asombro. La ciudad estaba preparándose para celebrar las fiestas de su santo patrón, San Roque, al decir de los betanceiros. La plaza de García Hermanos lucía una espléndida iluminación. Luces de mil colores me dieron la bienvenida. Una ingente multitud se apiñaba en las terrazas de los cafés, bajo los soportales y así la impresión de que visitaba un pueblo grande, me hizo comprender que pisaba una gran ciudad, una elegante, laboriosa, acogedora, dulce... villa.

También debo destacar la subida al santuario de Nuestra Señora del Camino, donde pude ganar el jubileo el Año Santo Mariano. Y, qué decir de la parroquia de San Martín de Tiobre, donde asistí a la romería de «San Paio». Donde pisé la iglesia en que fue bautizado mi abuelo y donde, gracias a la amabilidad del párroco (familiar lejano), obtuve la certificación del bautismo de mi abuelo. ¡Qué emociones vividas!

Nunca, nunca podré olvidar estos maravillosos días; insuperables, tanto material como espiritualmente y ruego a San Roque que no se olvide de mí y alguna vez, antes de que los achaques y vejez me lo impidan, me permita volver a esa hermosa tierra de Betanzos de los Caballeros. Eugenio Buyo Díaz

 **UAP** Ibérica

Compañía de Seguros Generales y Reaseguros, S. A.

Agencia LOUREDA

Argentina, 7 b. - Tfno.: 77 02 61 - BETANZOS



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Agencia LOUREDA

Argentina, 7 b. - Tfno.: 77 02 61 - BETANZOS

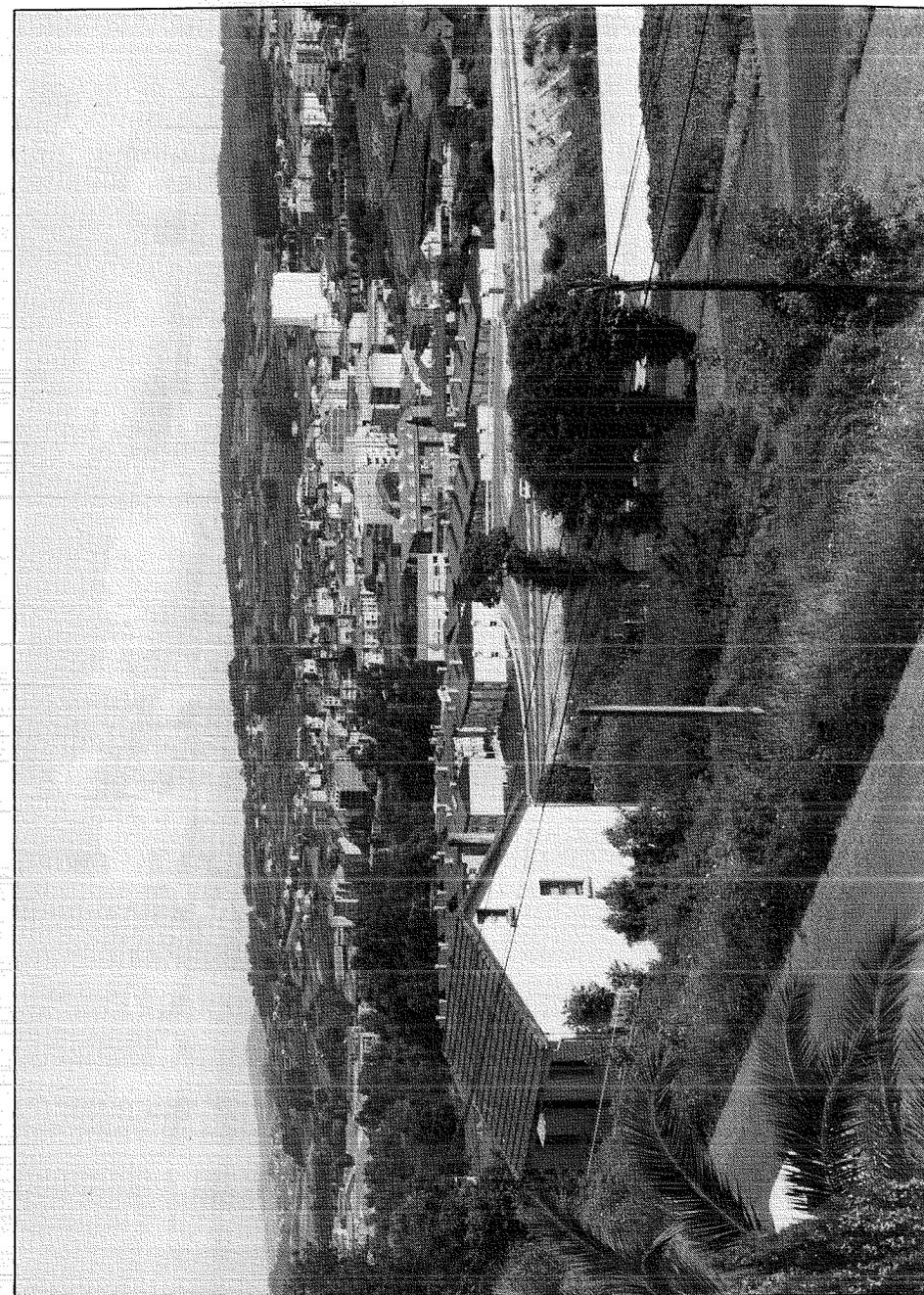


Foto NOVIO



LA UNION Y EL FENIX

María José Castro Sabin

Plaza García Hnos.

Entrada por Fonte de Unta, 2-1º dcha. Tfnos.: 783145 - 782153

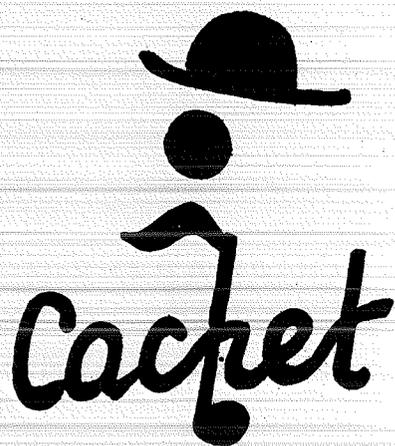
Betanzos (La Coruña)

Particular:

Avda. General, 58

Miño (La Coruña)

**DISCO
PUB**



La terraza

Argentina, 30

BETANZOS

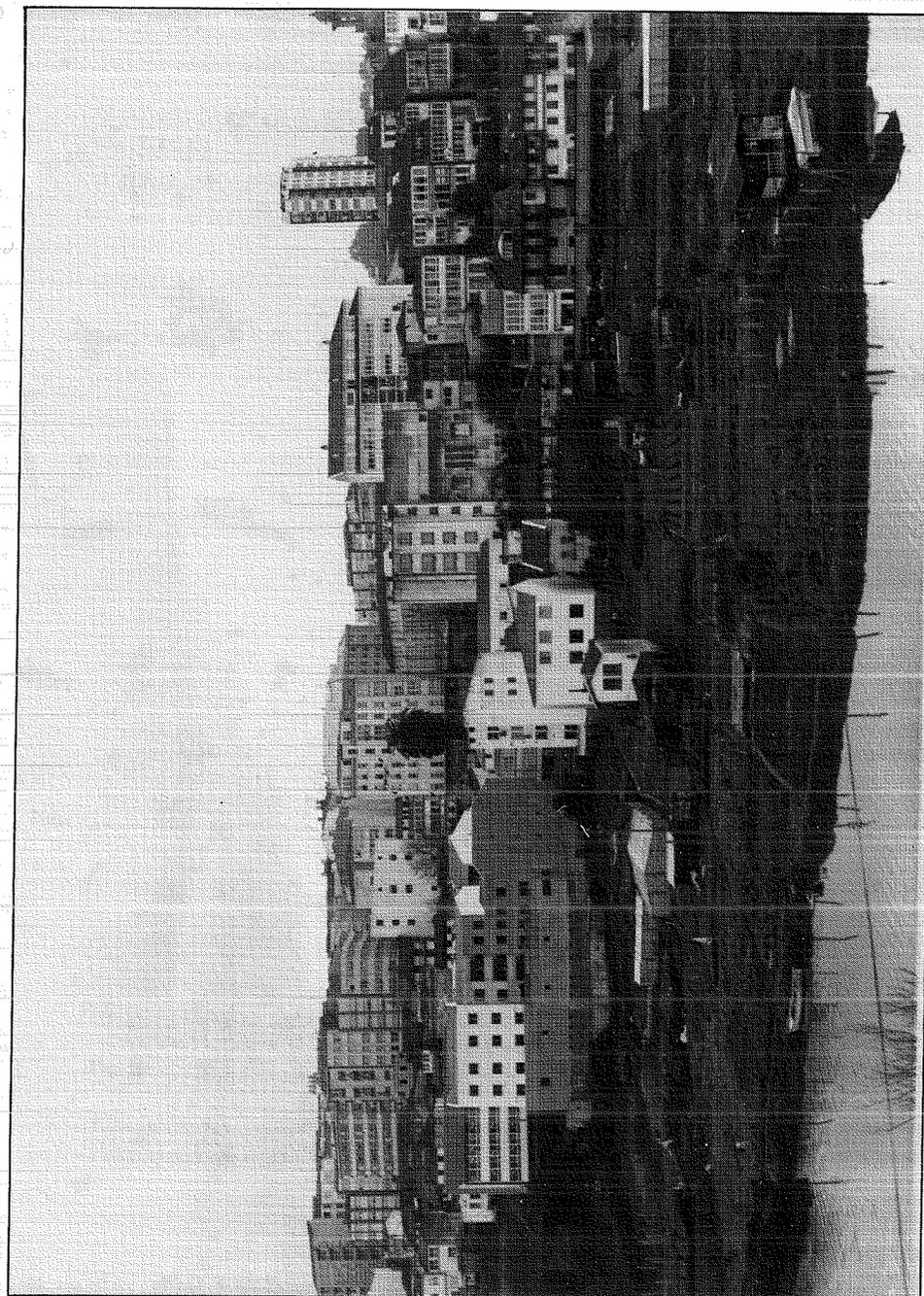


Foto GABIN

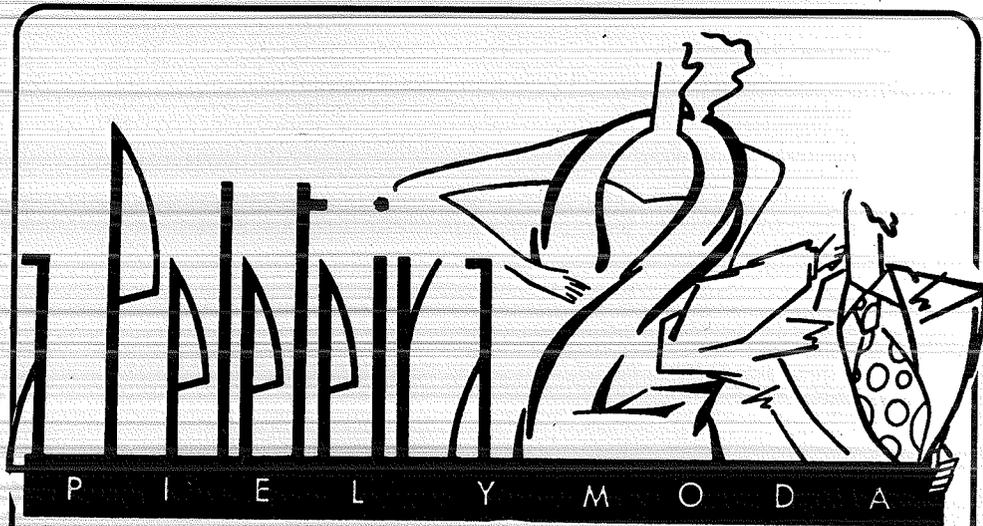
TRANSPORTES Y MUDANZAS

José A. López

Informes en: Café-Bar LA TORRE
Telf. 771801

C/. Valdoncel, 21
Teléfono 77 12 79

BETANZOS



Ctra. de Castilla, 4-bajo - Teléfono 77 24 28
BETANZOS (La Coruña)

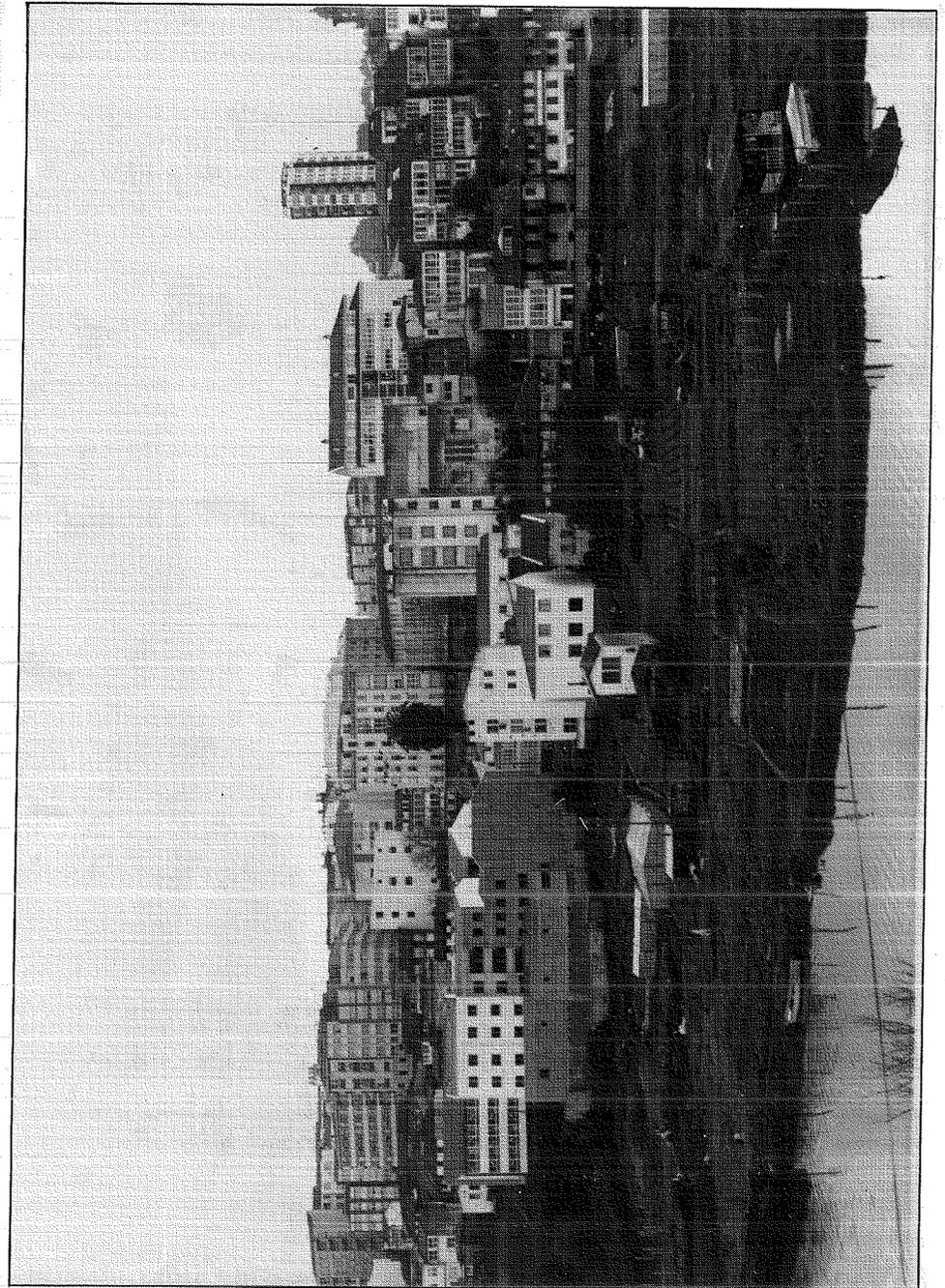


Foto GABIN

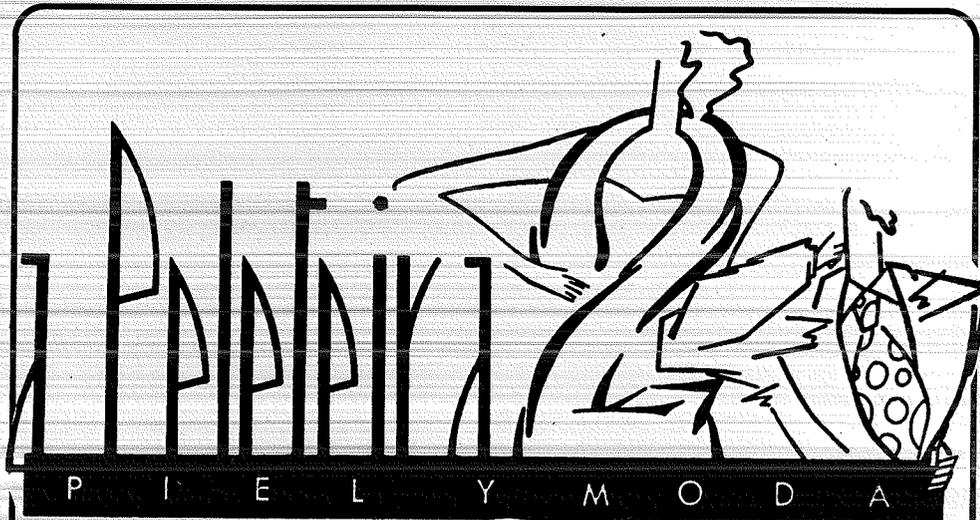
TRANSPORTES Y MUDANZAS

José A. López

Informes en: Café-Bar LA TORRE
Telf. 771801

C/. Valdoncel, 21
Teléfono 77 12 79

BETANZOS



Ctra. de Castilla, 4-bajo - Teléfono 77 24 28
BETANZOS (La Coruña)



DISTRIBUIDOR DE
PINTURAS BRUGUER, XYLAMON y
XYLADECOR

- COLAS y PEGAMENTOS CARZUH
- PERSIANAS ENROLLABLES y
DECORATIVAS, PUERTAS Y MOLDURAS

Avda. J. García Naveira, 35-37

Teléfono 77 05 15

BETANZOS



CARNICERIA

Y

SUPERMERCADO



J.

PEREZ
MOSQUERA

2.ª Travesía Jesús García Naveira

Teléfonos 77 23 01, particular: 77 17 60

B E T A N Z O S

BELMONTE

JOYERIA - RELOJERIA
ARTICULOS DE REGALO
TROFEOS DEPORTIVOS

Avenida García Naveira, 1

Teléfono 77 22 61 - BETANZOS

Taller de Chapistería y Pintura

Jesús Basteiro
Fernández

Potro carrocerero para todo tipo de automóviles

SERVICIO DE GRUA

LAS CASCAS

Teléfonos 77 13 53, particular: 77 17 88

B E T A N Z O S



La tienda de Josefina

FLORES Y PLANTAS

Arte Floral - Ramos de novia - Coronas
Decoración en natural y artificial
SERVICIO A DOMICILIO

C/. Roldán, 11 - Teléfono 77 22 32

AVISO NOCTURNOS: TELEFONO 79 15 73

BETANZOS (La Coruña)

Pepe Praveiro
Moda en calzados

Rúa Traviesa, 47
Teléfono 77 10 56

BETANZOS

Doural Betanzos

ELECTRODOMESTICOS

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE
COCINA Y BAÑO

(Roble francés, americano y lacados)

VISITE NUESTRA EXPOSICION
DISEÑO A MEDIDA

C/. Alcalde Becaría, 6 B
Teléfono 77 22 11 **B E T A N Z O S**

Espectáculos


Barreiro

C/. Venezuela, 29-3.º D
Teléfono 77 07 70
BETANZOS
(La Coruña)



TIENDA AUTORIZADA



Alcalde Tomás Dapena, nº 1

Telf. 77 03 13

BETANZOS

PULPEIRA

«Os Anxeles»

RESTAURANTE

***Les desea unas Felices Fiestas
a clientes y amigos***

Plazuela de Los Angeles - Teléfono 773302

BETANZOS

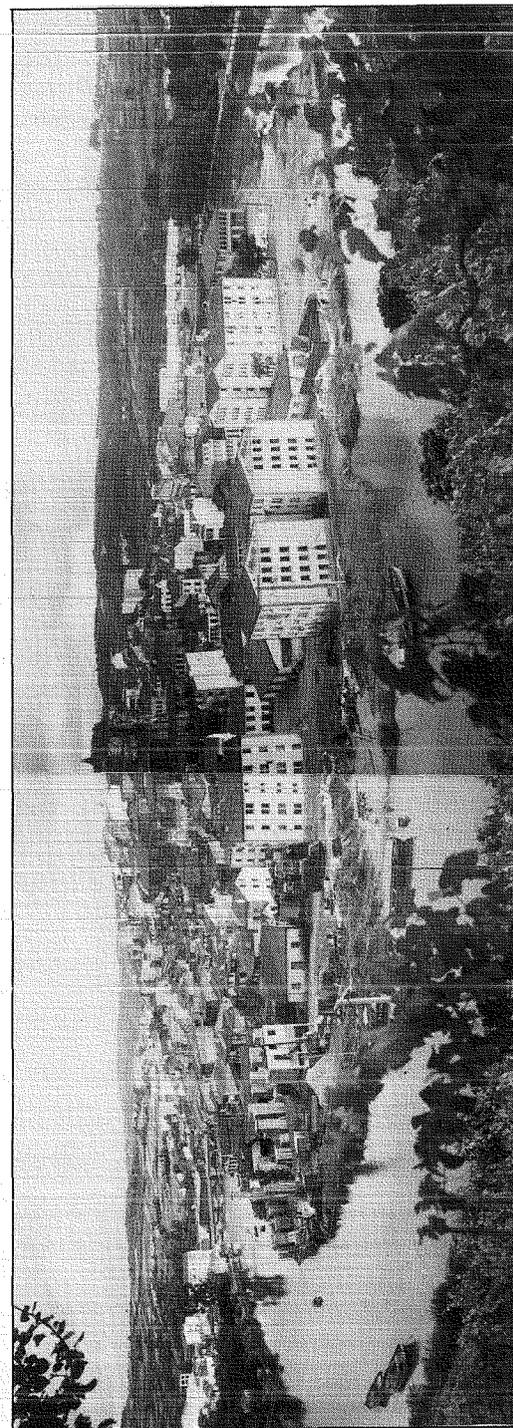
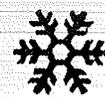


Foto GABIN

REFRIGERACION

 **JULIO GARCIA** 

MAQUINARIA DE
HOSTELERIA

FRIGORIFICOS INDUSTRIALES

DISTRIBUIDOR OFICIAL

«ZANUSSI INDUSTRIAL»

DISTRIBUIDOR OFICIAL de MAQUINAS de CAFE y OTROS
EXPOBAR

EXPOSICION Y VENTA

C/. Venezuela, n.º 20, bajo
Teléfono (981) 770163

Fábrica:

Carretera de las Angustias (Frente a Seat)
Telf. 77 01 63 - particular 77 00 65

BETANZOS

Aula de
informática
BETANZOS

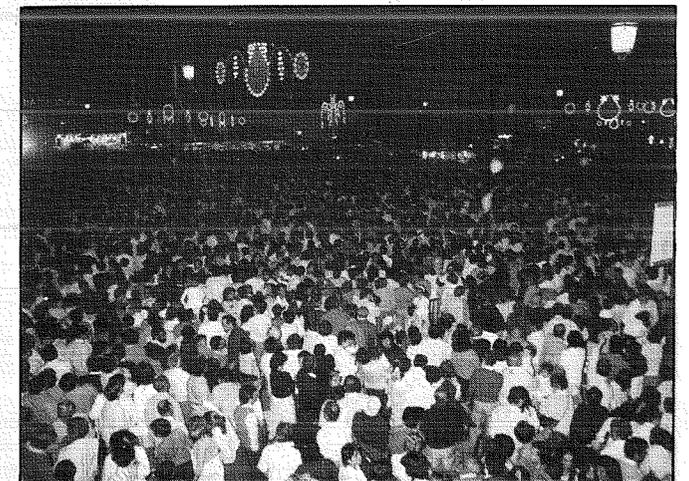
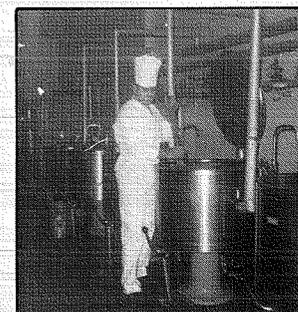
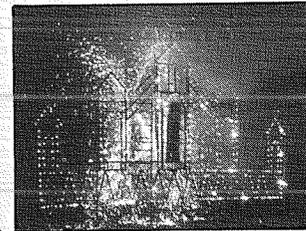


**SECRETARIADO
de INFORMATICA
y PROGRAMACION**

C/. Monjas, 2-2º Dcha.
Tels. 773007-772102

Durante as festas a cidade vai lucir un artístico aluminado de José Ramón García de Oza dos Ríos. A confección e queima dos fogos artificiais corresponden a Pirotecnicna Rocha de Oza dos Ríos.

A cea americana en honor da Reina das Festas será servida polo Mesón Restaurante Os Arcos.



GRAN TOMBOLA IMPERIAL - 2

ILUSION!
AZAR!
GENIAL!

SOMOS TRAMOS
¡SUERTE
i NUEVO DIGITISIO

DEL 13 AL 27 DE AGOSTO

LOS MIL Y UN REGALOS MAS BONITOS

Para Betanzos...

HERMANOS GARCIA
...en oto tras...

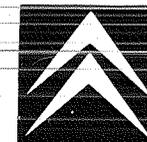
INSTALADA EN PLAZA



BINGO

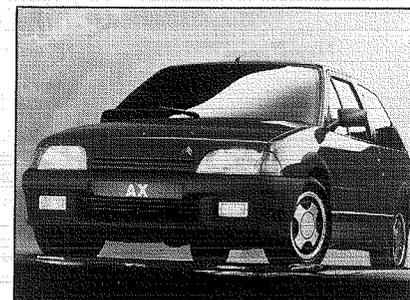
SOMOS TOMBOLeros

BINGO



Ventosa e Hijos, S.A.

CONCESIONARIO **CITROËN**



NUEVO
CITROËN **AX**

Eurocasion

MARINER
MEJORA SUS
PRECIOS *Por algo es un amigo*

MARINER
FUERABORDAS
Los más fiables

VENTA Y EXPOSICION:
Avda Fraga Iribarne, s/n.
Teléfonos: 77 24 11 - 77 24 90

BETANZOS

COCHES USADOS, COMO NUEVOS, DE TODAS LAS MARCAS Y MODELOS
CON TODAS LAS GARANTIAS, 3 y 6 ESTRELLAS - PLATA Y ORO

Servicios oficiales de las motosierras:

JONSEREDS Y OLEO - MAC

Cadenas OREGON para todas las motosierras

Fuera Borda MARINER - Cortacesped STIGA

RADIADORES ANIBAL

Muelle de Betanzos
Teléfono 77 27 01

Taller de Joyería DANIEL

Telf. 770630
C/. Méndez Núñez, 4
BETANZOS



MF. - MATADERO FRIGORIFICO DE MONTELOS, S.A.
INSTALACIONES (de matanzas y frigoríficas) HOMOLOGADAS PARA CAMBIOS INTERCOMUNITARIOS CON LA C.E.E.

ES.
10.3.528/C.
C.E.E.

(981)
77 28 00
77 28 54.

Apartado de Correos, 72
Carretera de Betanzos a
Santiago. Km. 3,300

Télex: 86241 - MFMO-E
15319 - MONTELOS
BETANZOS (La Coruña)



MF

Piensos y Suministros

MONTELOS, S.A.

SUPERMERCADO AL SERVICIO DE LA GANADERIA GALLEGA



(981) 77 10 06

- Alimentos para animales de compañía.
- Ambientación: Calefacción, refrigeración, ventilación y ozonización.
- Animales vivos: Pollos, gallinas, conejos, etc.
- Colmenas: Explotaciones familiares o industriales.
- Fertilizantes y enmiendas: Abonos.
- Incubadoras: Pequeñas y gran capacidad.
- Jaulas, tolvas, bebederos, comederos y utensilios.
- Maquinaria, útiles y herramientas para granjas y jardinería.
- Piensos: Cereales, forrajes, harinas y subproductos de molinería.
- Prateras, jardineras, macetas y elementos decorativos para jardín.
- Productos zoonosanitarios y fitosanitarios.
- Semillas, tubérculos y raíces.

Ctra. Betanzos a Santiago, Km. 3,300
15319 MONTELOS - BETANZOS
(La Coruña)

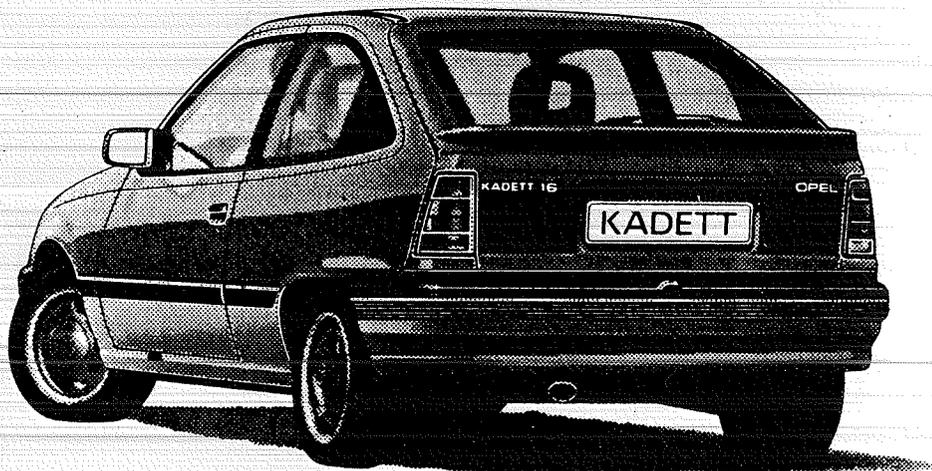


NUTRIMENTOS Y FARMACOLOGIA

NUEVO OPEL KADETT

FORMULA

GT



Para quienes piensan que conducir puede ser un placer, sin renunciar a la potencia y a la seguridad.

Con una mecánica poderosa y eficaz, un consumo ajustado y la garantía de una marca que es todo un símbolo de fiabilidad.



VEALO en



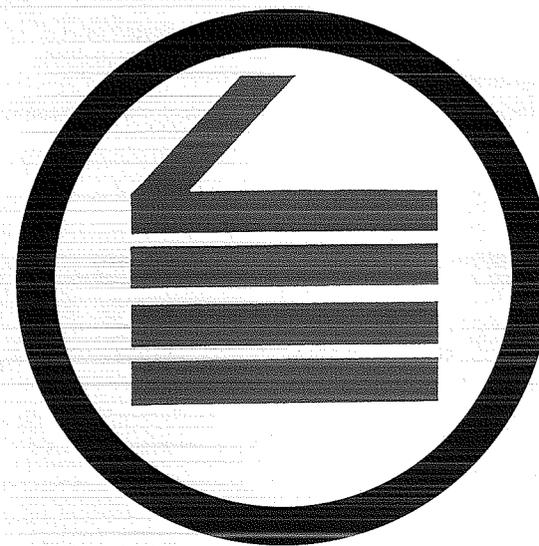
MOTORPARDO, S.A.

El Tarabelo, 50 SADA (LA CORUÑA)

Concesionarios Oficiales

OPEL 
Mejores por experiencia

Próxima apertura en BETANZOS



LUGAMI

*Les desea
unas felices fiestas*

ELECTRONICA CESAR

Distribuidor oficial de:

Siemens	Westinghouse
ITT	
Balay	Sony
Crolls	
Sanyo	Newpol
Grunding	
Ignis	Vanguard
Saba	

Radiola

SERVICIO TECNICO PROPIO

C/. Ribera - Comercio, 9 - Taller, 157 - Tfno.: 77 08 73
BETANZOS



CERRAJERIA y ROTULOS, s.l.

Identificación y Seguridad

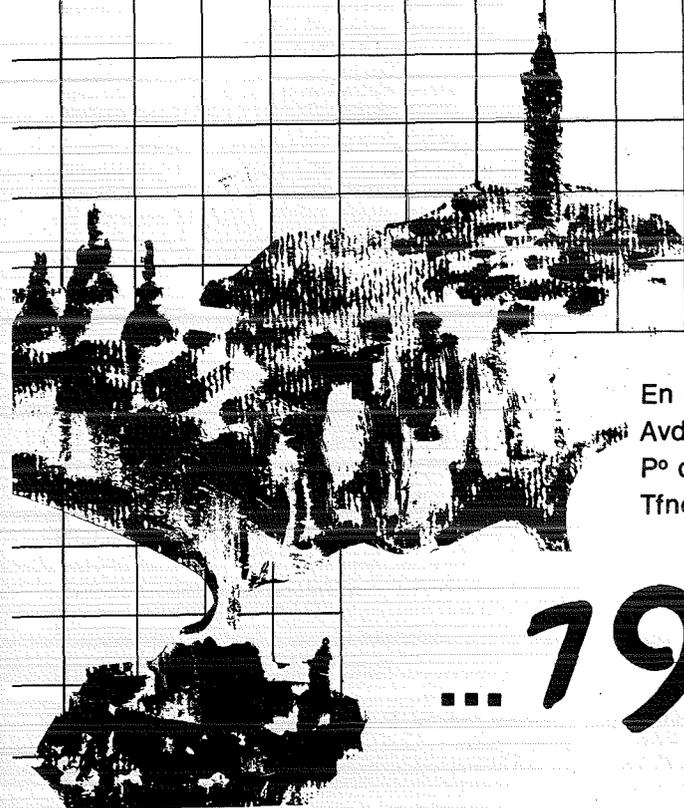
PERSIANAS METALICAS
MARQUESINAS
ROTULOS LUMINOSOS

c/ Dtor. Fleming, 15
Teléfono 77 31 04

15300 BETANZOS

© COMAR

¡BOAS FESTAS!...



En La Coruña
Avda. de Enrique Salgado, s/n
Pº de la Grela-Bens
Tfno.: 28 00 00

...7989

DAF

rendimiento en marcha



EN BETANZOS:

ABELARDO SANCHEZ BONOME, S. A.

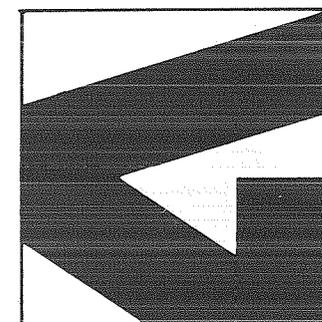
Edificio Riosoi - Tnos.: 771259 - 771693

Fax: 770355 / Ayudaf: (91) 7474244

Furgonetas y chásis de 1.000 a 3.500 kg. atmosféricos y turbo.

Camiones ligeros y pesados hasta 38 Tm.

BANCO DE GALICIA



O BANCO GALEGO

C/. Valdoncel, 32

Tels. 77 15 90

77 18 11

77 07 32

BETANZOS

Mármoles Oñate



Calle Ribera, 131

Teléfono 770961

B E T A N Z O S

RANCHO "CHIMI - CHURRI"

Si quiere comer
"linda parrillada"
no lo duden... visiten el
Chimi - Churri

CARRETERA GOLADA, Km. 60

Telf 77 20 76

Roibeira - BETANZOS



Maika

PASTELERIA

ENDULZA TUS FIESTAS

ENCARGOS PARA BANQUETES

C/. Argentina, 5 - Teléfono 77 12 56

BETANZOS

Muiño Roxo

ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES

BAR

RESTAURANTE

DIRECCION:

PACO CASAL



VISITENOS:

Avda. de Jesús García Naveira, 69 - Teléfono 77 14 10

BETANZOS

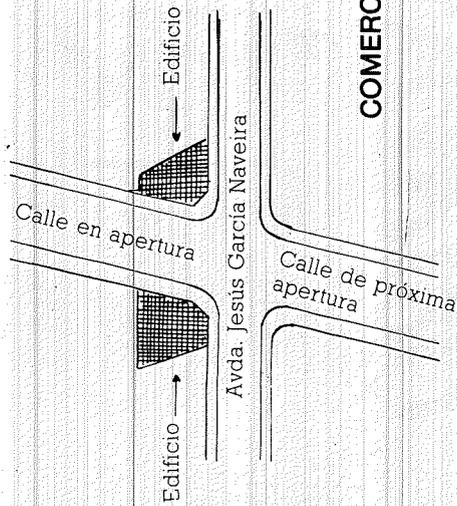


Caixavigo

Soportales del Campo - Tfno.: 77 30 53 - BETANZOS

**LO QUE UD. BUSCA
NOSOTROS LO TENEMOS...**

... en el centro de Betanzos



**PISOS Y BAJOS
COMERCIALES Y PLAZAS DE GARAJE**

- Cocina amueblada con todos los electrodomésticos
- 4 habitaciones, salita, salón comedor, dos baños aseo.
- Antena parabólica.
- Calefacción individual.
- Fachada en cantería natural.
- Tarima Xatoba sobre rastreles.
- Suelos y alicatados Porcelanosa.
- Acristalamiento doble Climalit.
- Carpintería exterior en P.V.C. Rahau alemán.
- Hilo musical.
- Trasteros.
- Tarifa nocturna.

**ENSEÑAMOS PISO PILOTO
SERVICIO DE ASESORAMIENTO FINANCIERO**

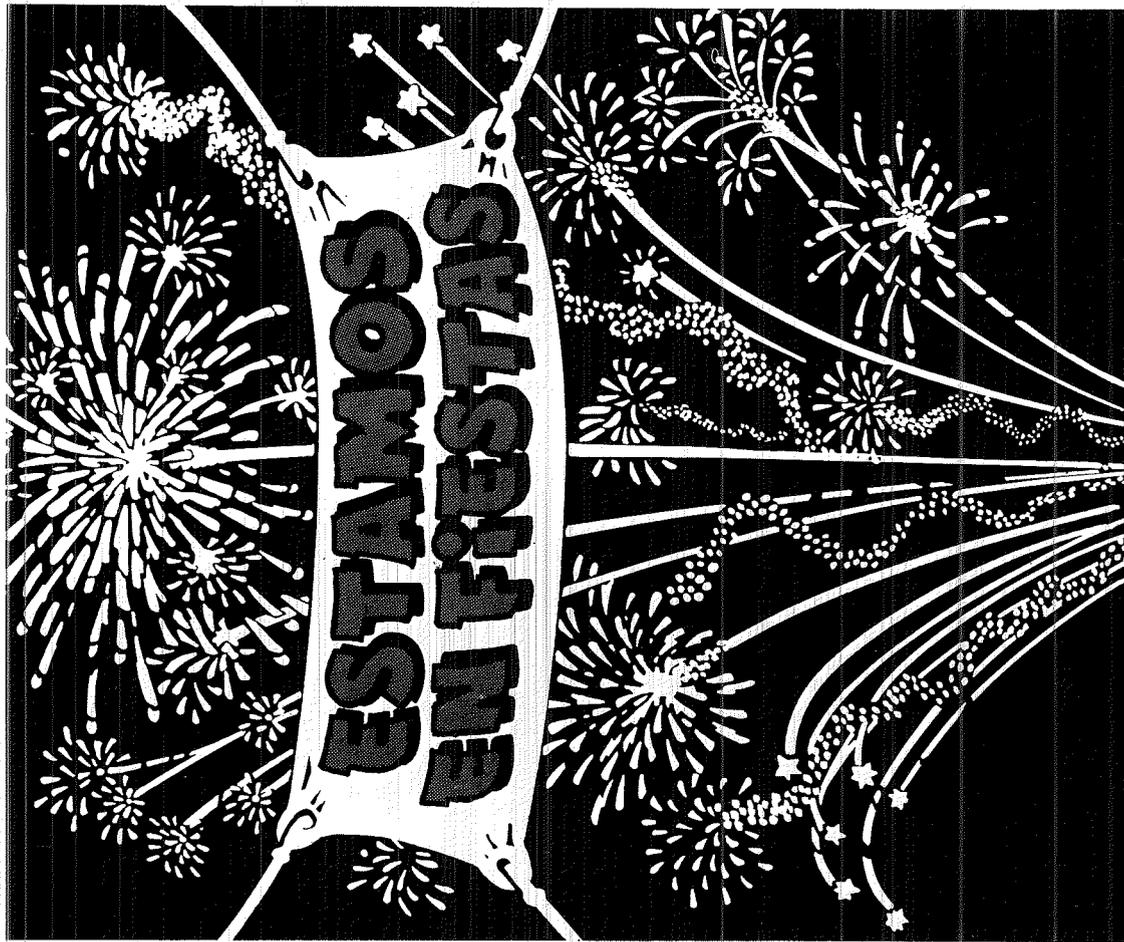
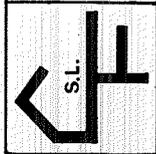
Información en:

CONSTRUCCIONES FRAGA, S.L.

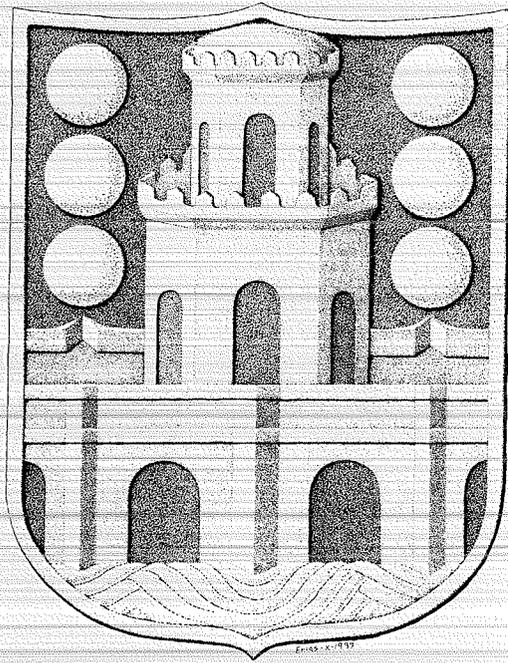
C/. Valdonceil, nº 2 Piso 2º

Teléfonos 77 30 00 - 77 30 51

BETANZOS



BANCO BILBAO-VIZCAYA. BBV



Depósito legal: C-1036-89

terrazos

RIEGO



MARCA REGISTRADA

**RIEGO
BETANZOS, S.L.**

- Pavimentos
- Terrazos
- Rodapiés
- Peldaños
- *Prefabricados*
- Balaustres
- Jardineras
- Bordillos piscina

BETANZOS

Carregal, 16

Teléfonos: 77 10 90 y 77 11 90

Télex 82357 RIEB.E.